

Eduardo Bericat

# La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social

Significado y medida

*Ariel Sociología*



La integración  
de los métodos  
cuantitativo  
y cualitativo  
en la  
investigación  
social

*Ariel*

*Ariel Sociología*

Eduardo Bericat

La integración  
de los métodos  
cuantitativo  
y cualitativo  
en la  
investigación  
social

Significado y medida

*Editorial Ariel, S.A.*  
*Barcelona*

Diseño cubierta: Nacho Soriano

1.ª edición: diciembre 1998

© 1998: Eduardo Bericat Alastuey

Derechos exclusivos de edición en español  
reservados para todo el mundo:

© 1998: Editorial Ariel, S. A.  
Córcega, 270 - 08008 Barcelona

ISBN: 84-344-1693-X

Depósito legal: B. 50.548 - 1998

Impreso en España

1998 — Romanyà/Valls,  
Verdaguer, 1. Capellades (Barcelona)



*El mundo es mi representación:* esta verdad es aplicable a todo ser que vive y conoce, aunque sólo al ser humano le sea dado tener conciencia de ella.

Cuando el ser humano conoce esta verdad estará para él claramente demostrado que no conoce un sol ni una tierra, y sí únicamente un ojo que ve el sol y una mano que siente el contacto de la tierra.

ARTHIUR SCHOPENHAUER

*A Carmen Alastuey, nuestra madre*



## INTRODUCCIÓN

Schopenhauer inicia el libro primero de su gran obra con una sentencia rotunda, «el mundo es mi representación», que compendia el proyecto epistemológico apuntado en el propio subtítulo del mencionado libro, «La representación sometida al principio de razón: objeto de la experiencia y de la ciencia». Afirmar que el mundo es mi representación contiene grandes dosis de riesgo, pues de la máxima del filósofo, sin más explicación o lectura, pueden derivarse falsas interpretaciones. Entre los corolarios más directos que derivan de la sentencia, importa señalar principalmente dos. Uno, «que todo lo que puede ser conocido, es decir, el universo entero, no es objeto más que para un sujeto, percepción del que percibe; en una palabra: representación». Dos, que el sujeto «no conoce un sol ni una tierra, y sí únicamente un ojo que ve el sol y una mano que siente el contacto de la tierra; que el mundo que le rodea no existe más que como representación, esto es, en relación con otro ser: aquel que le percibe, o sea él mismo». El primero refiere el hecho de que no puede existir un mundo conocido sin *sujeto cognoscente*, que el conocimiento emerge de la relación entre el sujeto y el objeto. Schopenhauer no niega la existencia de la realidad exterior, tan sólo sostiene, si bien con rotundidad, que el mundo sólo puede ser conocido y experimentado por un sujeto. El segundo postula con idéntica contundencia que el mundo sólo existe en el sujeto por mediación de su *sensibilidad*. No existe el sol, dice el filósofo, sino un ojo que ve el sol. No existe la tierra, sino una mano que siente el contacto de la tierra. Sólo

nos es dado conocer, en suma, mediante un instrumento perceptivo sensible, sea natural o artificial. En sentido estricto, nada conocemos del sol, salvo su «luz» o su «calor». Sin percepción y sensibilidad el conocimiento resulta ser una empresa imposible.

Un ojo que ve el sol, una mano que siente el contacto de la tierra. Ojo y mano, vista y tacto, dos formas de percepción y sensibilidad bien diferentes, acaso alternativas. ¿Cuál de ellas nos abre la puerta a la realidad del objeto, nos transmite su verdad? Podemos recoger un puñado de tierra o divisar el horizonte. Ambas experiencias son radicalmente distintas. ¿Quiere esto decir que existen dos tierras? Sin duda el tacto ve de una forma diferente el mundo, y la vista contacta con el mundo también en una forma diferente. El ojo percibe cosas que la mano es incapaz de ver, y el tacto percibe cosas que el ojo no puede sentir. La percepción estética de una pintura sólo es reconocible por la vista, de la misma forma que sólo el oído puede percibir la música. Un golpe fuerte o una bofetada es una experiencia visual, o auditiva, pero es al mismo tiempo una sensación táctil.

El ojo y la mano pueden experimentar un mismo objeto. Una bella escultura atrae por su estética visual, pero siempre proyecta una seducción táctil. Conoceremos más completamente una escultura si, además de verla, nos sensibilizamos acariciándola. Así sucede con los cuadros de Tapies, materias que provocan imágenes pero que demandan el concurso del tacto. La cruz, el pie, la textura, el óleo desparramado, el corazón, todo en el lienzo clama por una aprehensión múltiple de la obra de arte

Realidades, por tanto, que a veces quizás sólo puedan ser aprehendidas con un instrumento de la percepción y de la sensibilidad, pero realidades, también, que pueden y deben ser aprehendidas desde una múltiple sensibilidad. El sentido de la vista es diferente al sentido del tacto, sobre este punto no cabe la menor duda. Ver y palpar son sensaciones radicalmente diferentes. Pero lo que importa al problema del conocimiento, antes que la inconmensurabilidad de sus respectivas sensaciones, es la facultad o virtud de la combinación de sensibilidades para generar representaciones del mundo o conocimientos conmensurables, sean estéticos, sean científicos. Carecemos de un ojo-mano y de

una mano-ojo, pero un sujeto puede palpar y puede ver un mismo objeto. De esta múltiple experiencia con el mundo el sujeto obtiene un diferente saber.

Cuando algún incrédulo quiere cerciorarse de que el objeto que en este preciso momento ve no es una mera alucinación, extiende hacia adelante su mano para comprobar si el objeto provoca en él una paralela experiencia táctil. Está usando dos métodos. Cuando algún esteta ansía disfrutar plenamente de la belleza contenida en una escultura, tras contemplarla desde la distancia se acerca a palpar la materia y añadir belleza a la belleza. Está usando dos métodos.

En un artículo interesante y sugerente, «Jano y el ornitorrinco: aspectos de la complejidad social», Ramón Ramos Torre sostiene, en sintonía con la máxima epistemológica de Schopenhauer, que no puede concebirse la complejidad «como una propiedad intrínseca del mundo o de sus objetos. Se asegura así que no hay nada que sea en sí mismo complejo o simple, sino sólo algo que se puede conceptuar como tal en relación a un posible observador que, como advierte Gell-Mann, dispone de específicos instrumentos de observación y se comunica con otro(s) observador(es) compartiendo específicos lenguajes y conocimientos» (Ramos, 1996: 164). La ciencia social es un Jano, una divinidad de dos caras, mitad hombre mitad mujer, mitad ojo mitad mano. La ciencia social, como toda otra forma de conocimiento humano, opera mediante el establecimiento de códigos binarios, clasifica la realidad hasta reducirla a códigos. Todo significado, toda información se constituye en tanto diferencia, pero al distinguir separa, opone: blanco-negro, hombre-mujer, pasado-presente, cero-uno. Los códigos dirigen la mirada, pero sólo son capaces de mostrar al mismo tiempo que limitan y constriñen. Logran reducir la complejidad observacional del sujeto sólo a costa de un correlativo sacrificio de la realidad. De un todo completo emergen dos mitades. Pero la realidad, el mundo, se resiste a la partición.

De la binaria codificación derivan las dos mitades pero, ineludiblemente, en el mismo acto creador, surgen la frontera, el problema de la identidad y la ambivalencia del ser. ¿Es la realidad lo que parece: será sólo esto o sólo aquello, o será esto y aquello? La ciencia social, como toda otra ciencia, imprime dualidades en el mundo que observa, por

ejemplo, micro y macro, acción y sistema, subjetivo y objetivo, cualidad y cantidad, etc. Pero las imprime desde su hacer y desde las categorías con las que opera. Así, la realidad social se muestra compleja debido a la «difuminación de las fronteras entre los ámbitos de vigencia de los códigos» (Ramos, 1996: 169). La complejidad puede comprenderse, entonces, como el *fracaso de la observación*, como la ineludible necesidad de un nuevo re-conocimiento de la realidad, un nuevo mirar el mundo sin las categorías convencionales que someten y fijan nuestra pupila.

Sin duda, la distinción entre las orientaciones metodológicas cuantitativa y cualitativa constituye un buen ejemplo de código binario, excluyente, que no logra reducir la realidad a sus categorías sino a costa de una insatisfactoria simplificación. La divisoria entre los métodos cualitativo y cuantitativo es la expresión bifurcada de la complejidad social. «Gracias a ella, se opera una reducción de la complejidad social que, lejos de crear situaciones simples y homogéneas, se caracteriza por crear nueva complejidad. La operación de reducción consiste en reconducir las infinitas posibilidades que el mundo brinda a un código binario que fija sólo dos conductas posibles» (Ramos, 1996: 185).

Por tanto, es necesario repensar las categorías, es necesario de-construir la divisoria cuantitativo-cualitativo para observar de nuevo la realidad social. El fracaso de la dicotomía metodológica que opera convencional y tradicionalmente en la investigación social es del todo evidente, evidencia que se muestra, extrapolando los argumentos de Ramos Torre, en las diferentes estrategias con que la ciencia y la investigación social pretenden escapar a la constricción de este código, a la dicotomía cualitativo-cuantitativo, para hacer frente a la radical ambivalencia de los fenómenos sociales. «Las estrategias paradójicas o dobles son la expresión eminente de la ambivalencia social. [...] las estrategias duales parten de la asunción de un código binario que diferencia o separa dos posibles cursos de acción que son incompatibles. Lo propio de ellas es que, aceptando este binarismo de fondo, no asumen sus consecuencias. Estas consecuencias dictarían que no cabe mediación entre las prácticas puras que han sido diferenciadas y que, por lo tanto, se ha de actuar optando por alguna de ellas y sacrificando la otra. En contra, la estrategia dual asume la dua-

lidad pero no sacrifica ninguno de los polos. Acaba haciendo y no haciendo algo, mostrándose como exponente cabal de las paradojas pragmáticas. Para obtener este resultado hay tres posibles trayectorias muy transitadas: hacer a la vez lo uno y lo otro (compromiso), hacer lo uno y lo otro en espacio-tiempos sociales diferenciados (compartimentación) y hacer lo uno y lo otro sucesivamente (oscilación)» (Ramos, 1996: 173-174).

La *estrategia de oscilación* se manifiesta con claridad en la propia historia de la ciencia y de la investigación social, que nunca ha renunciado al uso de las dos orientaciones metodológicas. Ahora bien, emulando el movimiento de un péndulo, la historia metodológica de la ciencia social ha oscilado entre el uso y la legitimidad de la metodología cualitativa en unas épocas, y el uso y la legitimidad de la metodología cuantitativa en otras. Siempre, en el preciso momento en que el péndulo parecía llegar a un punto muerto, a un fin de la historia, a una situación de extrema hegemonía de una de las orientaciones, y nosotros diríamos que quizás precisamente por ello, resultaban más obvios y deletéreos sus propios defectos y límites, lo que originaba un nuevo descenso, una caída del pedestal. Esta estrategia muestra, por tanto, que en la ciencia social nunca una orientación metodológica ha logrado un éxito pleno, y muestra, por otra parte, en tanto historia, que siempre ha utilizado las dos, ha hecho sucesivamente lo uno y lo otro.

La segunda respuesta usada por la ciencia social para sortear la ambivalencia ha sido la *estrategia de compartimentación*. En este caso la dicotomía metodológica no ha operado a través del proceso temporal histórico, sino a través de la segmentación del espacio-tiempo. La investigación social, así, se parte en dos comunidades que aplican o la metodología cualitativa o la metodología cuantitativa. Algunos investigadores, algunos institutos de investigación, algunas publicaciones, algunos centros universitarios se orientan exclusivamente a la aplicación de un método, sin prestar demasiada atención ni a aquellos que aplican metodologías alternativas ni a los resultados que obtienen. Y viceversa. Algunos, también, aplican según los casos, las circunstancias, los objetos de investigación, las audiencias o las fuentes de financiación uno u otro método, pero siempre manteniendo aparentemente definido el papel que en

cada situación, en cada espacio-tiempo, están desempeñando. La ciencia se desdobra de esta manera para negar la dualidad aceptando la dualidad, lo que sin duda implica cargar con la paradoja.

La tercera respuesta posible para superar las constricciones impuestas por el código binario es la *estrategia del compromiso*. Aquí nos encontramos frente al mismo punto de partida, la disyunción entre lo uno o lo otro, pero en este caso la respuesta ambivalente resulta en una conjunción, esto es, en hacer lo uno y hacer lo otro. Y ésta es precisamente la última respuesta que la ciencia social está ofreciendo a la disyuntiva entre los métodos cualitativo y cuantitativo. Más allá de la alternancia histórica entre los métodos, más allá de su excluyente compartimentación, la ciencia social hoy busca nuevos espacios de integración desde los que observar la realidad. Esto exige, en primer término, la aplicación simultánea de ambas orientaciones metodológicas a un mismo objeto de investigación. Pero también exige, como ineludible tarea previa, una difuminación de la frontera, una relativa deconstrucción metodológica de la divisoria.

El presente volumen trata, precisamente, sobre la legitimidad y posibles utilidades de la estrategia del compromiso en la investigación social. De Schopenhauer tomamos la idea de que se puede percibir el mundo con la mano o con el ojo, pero también que podemos aplicar *mano y ojo* a la percepción de un mismo objeto del mundo. De Ramos Torre, la idea de que los códigos binarios, en tanto convenciones, sólo reducen la complejidad mediante la simplificación, lo que necesariamente provoca un desbordamiento del mundo que se manifiesta en la ambivalencia.

El volumen se ha estructurado en dos partes: el discurso de la integración y la práctica de la integración. En la primera se presentan las reflexiones teóricas vinculadas al problema de la legitimidad de investigar la realidad social integrando en un mismo estudio orientaciones metodológicas de diferente naturaleza (capítulos 1 a 4). En la segunda se presentan usos concretos de integración, una guía o esquema de estrategias posibles, y algunas recomendaciones para llevar a la práctica investigadora diseños multimétodo (capítulos 5 y 6). El lector, según sus propios gustos, orientaciones o necesidades, que pueden ser más bien teóricos o

más bien prácticos, es libre de iniciar la lectura por cualquiera de la partes, la segunda o la primera. Sin embargo, es preciso también señalar que sólo desde una global comprensión de ambas podrá obtenerse tanto una completa imagen teórica del estado de la cuestión, como los adecuados conocimientos prácticos para diseñar con sentido y realizar con razonable éxito investigaciones multimétodo.

El presente volumen versa estrictamente sobre *metodología de la investigación social*. Sin duda, a tenor de nuestra concepción del método, en tanto integrador de metateoría y empiria con el objeto de descubrir o desarrollar teorías que den cuenta de la realidad social, muchas de la reflexiones que se exponen se refieren tanto a paradigmas metateóricos como a técnicas de investigación. Sin embargo, estas referencias sólo se han incluido en tanto contribuyen estrictamente a clarificar reflexiones y sugerencias metodológicas de la integración. No es por tanto un libro ni sobre metateorías ni sobre técnicas de investigación social, sino sobre el método y, más específicamente, sobre la *integración de métodos*, sobre el fundamento y desarrollo de una necesaria estrategia de compromiso, a desenvolver en el futuro, entre las orientaciones cualitativa y cuantitativa de la investigación social.





## CAPÍTULO 1

# LA DOBLE PIRÁMIDE DE LA INVESTIGACIÓN SOCIAL

En este primer capítulo se exponen algunas consideraciones previas al discurso de la integración de métodos. En el momento actual, todo planteamiento integrador ha de partir de una peculiar situación metodológica surgida históricamente en el ya largo proceso de formación y consolidación de la ciencia social. Ha de tener en cuenta, como ineludible punto de partida, la existencia de dos sólidas tradiciones de investigación, la cuantitativa y la cualitativa, que aparecen a los ojos del investigador social como dos grandes pirámides, dos distantes pirámides, enfrentadas la una a la otra, con escasos canales de comunicación entre ambas, e impermeables tanto a la discusión como a la cooperación.

Existen importantes razones, tanto teóricas como prácticas, que pueden explicar esta dual construcción metodológica de la ciencia social. Sin embargo, cada vez es más evidente que la separación entre ambas, su mantenimiento en compartimentos estancos y la imposibilidad de rebasar las fronteras establecidas, limitan seriamente las posibilidades de la ciencia para alcanzar *descripciones* o *cuantificaciones*, *comprensiones* o *explicaciones*, *críticas* o *legitimaciones*, válidas, precisas y fiables de la realidad social. Esta neta separación entre las metodologías cualitativa y cuantitativa aporta, como se verá en el texto, importantes ventajas al posibilitar tanto la profesionalización o especialización de los investigadores, como la coherencia de las metodolo-

gías. Pero un uso rígido y convencional de esta dicotomía metodológica empobrece la investigación social al impedir la aplicación de cuantos instrumentos sean necesarios, en cada concreto proceso investigador, al objeto de alcanzar conocimientos más veraces.

En la medida en que los *elementos* que constituyen la estructura metodológica de cada una de las pirámides se consideren *indisolubles*, y en la medida en que los *resultados* que pueden obtenerse de su respectiva aplicación se consideren *inconmensurables*, las posibilidades de la integración de métodos quedan completamente cercenadas desde el principio. Debido a la dificultad que encuentra el investigador actual para prescindir de esta dicotomía heredada del pasado, es preciso llevar a cabo una sensible y sensata labor de *de-construcción* de la disyuntiva que abra las puertas a la integración. Análisis deconstructor que ha de enfrentarse al indudable peso de la tradición, que tomó cuerpo en el propio origen de la ciencia social, esquemáticamente en el desdoblamiento entre las aproximaciones explicativa y comprensiva, así como el subsecuente desarrollo histórico, donde se observan claras alternancias en la legitimidad de las dos metodologías. En unos períodos la metodología cualitativa se estimaba como la más apta para el acceso de la realidad social, mientras que en otros períodos era despreciada en beneficio de la legitimidad de la metodología cuantitativa.

En la situación actual, es importante para todo investigador social reflexionar sobre el valor respectivo de cada una de las metodologías, así como hacer explícitas, esto es, racionales, las actitudes que mantiene con respecto a cada una de las pirámides. Por este motivo se presenta al lector un esquema de actitudes posibles, esquema sobre el que podrá reflexionar a lo largo de las páginas de este volumen. Por último, al final del capítulo, se muestra cómo las actitudes de integración metodológica participan de una corriente general de integración que afecta tanto a las meta-teorías sociológicas como a las técnicas de investigación. El lector debe saber que la ciencia social contemporánea apuesta claramente por la superación de las dualidades, superación que también en el campo metodológico, como puede comprobarse a lo largo de este libro, aportará evidentes beneficios a la futura investigación social.

La complejidad propia del objeto de la sociología, la variedad posible de perspectivas e instrumentos con los que puede ser abordado, y la inexcusable coherencia metodológica inherente a todo proceso investigador, explican la formación de la doble pirámide de la investigación social, punto de partida ineludible de cualquier discurso y práctica integradora.

La ciencia social es hoy, y ha sido desde su origen, una ciencia *multiparadigmática* (García Ferrando, 1978). Esto significa que existen múltiples modos globales de contemplar, conceptualizar y de acceder a la realidad social, multiplicidad que afecta no sólo a las posiciones *ontológicas*, *metateóricas* y *epistemológicas* (qué es; cómo puede comprenderse; bajo qué condiciones podemos conocer la realidad social), o a los *enunciados científicos*, sean *teóricos* o *aplicados* (cómo funciona; cómo podemos modificar la realidad social), sino también a las *técnicas empíricas* (cómo extraemos; y cómo analizamos información de la realidad social).

Si se entiende por *método* la lógica de investigación que legitima y estructura un conjunto de decisiones y actividades planificadas con objeto de establecer enunciados verdaderos sobre la realidad social, es obvio que en la determinación del método, clave del diseño investigador, han de influir las posiciones metateóricas; las preguntas y problemas a contestar o resolver, esto es, el objeto de la investigación; las orientaciones teóricas con las que se pretende modelizar y representar el objeto; así como las técnicas de extracción y de análisis de los datos que vayan a utilizarse.

Dado que el método de una investigación social ha de integrar los tres niveles señalados del quehacer sociológico, el metateórico, el teórico y el empírico, el investigador social se enfrenta no sólo a la *variedad* de opciones existentes en cada uno de los niveles, sino también a las presiones de la *coherencia*. La selección de opciones metateóricas, teóricas y empíricas en el marco de una investigación social concreta no sólo deben ser válidas en sí mismas, sino que además deben constituir un cuerpo integrado, un sistema de acción coherente.

En primer término, el multiparadigmatismo presenta al investigador social enfrentado a un objeto una rica constelación de metateorías sociológicas entre las que debe optar.

Bien sea entre paradigmas de primer orden, como la teoría sistémica o la teoría del conflicto (Friedrichs, 1970), como la teoría de la acción o de la estructura social (Fielding, 1988), como el paradigma de los hechos sociales, de la definición social o de la conducta social (Ritzer, 1980), bien sea entre metateorías o paradigmas de segundo orden, como la teoría del intercambio, la fenomenología, el estructuralismo, el funcionalismo, el interaccionismo simbólico, el marxismo o la teoría crítica, el hecho cierto es que los investigadores sociales se enfrentan a un complejo proceso de elección.

Tanto es así que los investigadores suelen eludir en lo posible las complejidades asociadas al proceso de elección mediante la adscripción *a priori* a una u otra de estas perspectivas metateóricas de la realidad social, aplicando de forma más o menos consciente, con mayor o menor grado de coherencia, sus presupuestos axiomáticos a cuantas investigaciones realizan. Las causas de esta adscripción no son claras y difieren para cada investigador. Presupuestos ideológicos, orientaciones transmitidas en el proceso de aprendizaje, influencias de escuelas y maestros, climas de las comunidades científicas donde desarrollan la labor, etc. En suma, los investigadores, o aplican su particular orientación metateórica a cualquier objeto de estudio, o seleccionan el objeto en función de su adaptabilidad a la perspectiva con la que suelen trabajar.

Pero el multiparadigmatismo también se presenta en el nivel empírico con una amplia gama de posibles técnicas de observación entre las que el investigador tiene que optar. Cualquier manual comprensivo de métodos y técnicas de investigación muestra esta pluralidad básica, dedicando capítulos a las diversas técnicas disponibles, encuesta, grupo de discusión, entrevista en profundidad, observación participante o no participante, análisis de contenido, experimentación, técnicas no reactivas, historias de vida, análisis de datos secundarios, etc. (García Ferrando, Ibáñez, Alvira, 1994). También en cualquier manual comprensivo de análisis de datos (García Ferrando, 1984), se presentan un todavía mayor número de diferentes técnicas de análisis. Desde las más simples, como el análisis descriptivo univariable, hasta las más complejas, como los análisis multivariables. Diferencia de proporciones, análisis de varianza, de

segmentación, discriminante, de series temporales, de cluster, de regresión lineal, de redes, Q-análisis, factorial, de escalamiento multidimensional, de correspondencias, etc., etc. En el plano empírico, por similares aunque no idénticas razones, los investigadores también muestran elevados grados de adscripción a determinadas técnicas que conocen, dominan o estiman de un modo general más convenientes.

A la inabordable pluralidad de opciones tanto metateóricas como empíricas, que desazona a cualquier honesto aprendiz de investigador social que desee obtener siquiera un somero dominio del abanico de posibilidades, se añade la complejidad procedente de la variedad temática que abarca la sociología. Dado que esta ciencia presenta una cierta indefinición de su objeto específico, pero cuenta al mismo tiempo con una clara perspectiva aplicable a multitud de objetos, el investigador social ha de seleccionar opciones metodológicas de investigación en un amplio y diverso campo temático. Por citar algunas áreas, piénsese a modo de ejemplo en sociología política, de la educación, de la desviación social, económica, urbana, del cambio social, de la ciencia, de la estratificación, de las organizaciones, de la población, del género, del conflicto, de la vida cotidiana, de la cultura, de la comunicación, etc., etc.

No ha de parecer extraño, dada esta variedad, y dado que el método ha de integrar de modo coherente los tres niveles citados, que hayan operado intensas fuerzas de simplificación, estableciéndose a lo largo de la historia de la disciplina una básica *dicotomía metodológica* mediante la cual se ha distinguido entre las *orientaciones cuantitativa y cualitativa* en la investigación social. Esta reducción, si bien no del todo legítima, tal y como se sostiene en este libro, opera sobre unas bases pragmáticas no exentas de justificación teórica. Primero, al segmentar el posible universo metodológico de la investigación social, queda reducido a la mitad el campo del saber hacer, favoreciendo así una mayor especialización y cualificación profesional. Segundo, se logra orientar de modo convencional la coherencia metodológica entre los tres niveles, disponiendo a cada lado de la dicotomía elementos metateóricos, teóricos y empíricos que presentan mayor sintonía y grado de integración.

Esta estructuración dicotómica de la complejidad, que presenta opciones como si fueran una especie de cajas negras o paquetes cerrados listos para operar, tiene sin duda, como hemos visto, no sólo una justificación pragmática, sino también una sólida legitimidad teórica. Sin embargo, no podemos decir que de esta estructuración sólo se deriven ventajas, sin apenas ningún inconveniente. En primer lugar, la dicotomía muestra uno de sus efectos perversos en la ocultación de otras posibilidades metodológicas. Por ejemplo, M. Beltrán refiere cinco vías de acceso a la realidad social, que son los métodos *histórico*, *comparativo*, *crítico-racional*, *cuantitativo* y *cualitativo* (Beltrán, 1994). J. Ibáñez, por su parte, señala tres diferentes perspectivas en la investigación social, *distributiva*, *estructural* y *dialéctica* (Ibáñez, 1986). En segundo lugar, otro de sus más importantes efectos perversos se manifiesta en la aplicación convencional y acrítica de las metodologías por parte de los investigadores, que toman las opciones convencionales como si se tratase de opciones «reales», generando una seguridad y confortabilidad metodológica que cercena la aplicación creativa e impide el perfeccionamiento futuro.

Respecto a la temática de este volumen, más allá de la ocultación de otros métodos, y más allá del convencionalismo que fomenta, la dicotomía cuantitativo-cualitativo muestra sus efectos al inhibir o impedir aquellos desarrollos que pretenden, traspasando las barreras establecidas, abordar el acceso a la realidad con el concurso de una pluralidad de orientaciones metodológicas. La dicotomía no sólo ha operado en la comunidad científica ofreciendo sendos paquetes, sino que los presenta como ofertas excluyentes, separando en compartimentos estancos, opuestos, lo que no es sino el producto de un agrupamiento científicamente legítimo pero, según hemos dicho, en alguna medida convencional. Una adecuada fundamentación de *los diseños de investigación multimétodo*, en tanto pretenden desarrollar investigaciones que combinan e integran las orientaciones cuantitativa y el cualitativa en el marco de un estudio único, requiere necesariamente de una previa *deconstrucción metodológica* de ambas aproximaciones, así como también de la estructura de relaciones excluyentes que sostiene y legitima la propia dicotomía (Hammersley, 1992). De este modo pueden llevarse a cabo ósmosis fructí-

feras entre elementos provenientes de ambos lados de la frontera establecida en el proceso del desarrollo histórico-metodológico de las ciencias sociales, en general, y de la sociología en particular.

La deconstrucción que se propone no significa, empero, un rechazo al monumental trabajo de producción histórica que ha dado lugar a lo que denominamos metafóricamente como *la doble pirámide de la investigación social*. Implica, antes al contrario, un absoluto reconocimiento de la tarea realizada, pero un reconocimiento dual de la robustez y calidad alcanzada por ambas pirámides. Los científicos sociales no pueden, a nuestro entender, seguir admirando una sola de las construcciones, mientras desprecian la otra. No pueden seguir observando el mundo mientras ascienden por una de las pirámides, al mismo tiempo que ignoran el horizonte que se divisa desde la otra. No pueden, por último, seguir pensando que las pirámides están asentadas y se han construido con una arena diferente. Desde nuestra perspectiva han crecido sobre un mismo desierto, sobre una misma ignorancia. Sus bases son muy amplias y están muy próximas, aunque preciso es reconocer que sus cimas son muy estrechas y distantes entre sí. De ahí que su completa integración, dada la solidez y el tamaño de las pirámides, no sólo sea prácticamente imposible, sino también dudosamente útil. Sin embargo, lo que sí parece tanto útil como posible es servirnos de esta doble construcción para llegar más alto y para ver más lejos.

Aun imaginando ambas metodologías como dos pirámides unidas por uno de los lados de sus respectivas bases, queda por resolver el problema de cómo fundir sus distantes cúspides. La cúspide, en nuestra metáfora, equivale al componente metateórico, mientras que las bases equivalen al componente empírico. A la parte alta de la pirámide, que en el extremo o cúspide queda reducida a un solo punto, corresponde el máximo de coherencia discursiva (ontológica, epistemológica y metateórica) de una perspectiva de investigación social. Sin embargo, también a esas partes corresponde una gran altura, esto es, un máximo distanciamiento respecto de la realidad social y, por ende, un riesgo de proyección de la mirada del observador sobre el mundo empírico, un evidente riesgo de lo que podríamos denominar *espejismo ideacional*. La partes bajas de la pirámide, en

el límite la base que toma contacto con la realidad, por ser más amplias son de por sí más plurales e incoherentes pero, al mismo tiempo, y ésta es su gran virtud, más recalcitrantes. A cada grano de la base corresponde un grano del desierto, y ya la mirada no puede vagar libre, está sometida por el pesado vínculo de proximidad que se establece. El problema, en este caso, es que los vínculos o conexiones empíricas, en su atomística individualidad y aislamiento son incapaces por sí mismos de producir conocimiento y derivar sentido de la observación.

Los problemas que plantea esta doble pirámide de la investigación social son graves, pero son grandes las ventajas que aporta. Históricamente, en el proceso de construcción, unas veces se ha orientado el esfuerzo a perfilar las cúspides, otras a desarrollar las bases. En unas épocas se ha avanzado en la construcción de la pirámide cuantitativa, abandonando los trabajos de la cualitativa. En otras, a la inversa, se trabaja intensamente en la cualitativa, olvidando la cuantitativa. Ahora, por primera vez en la historia de las ciencias sociales, comenzamos a valorar positiva y simultáneamente esta doble construcción, siendo ya incapaces de despreciar ninguna de las pirámides. Por tanto, desde esta valoración equiparable, surge también por vez primera la posibilidad de afrontar una adecuada integración.

Integración que resulta difícil llevar a cabo porque esta doble pirámide cuenta ya con una larga historia de enfrentamiento que se remonta al origen de la sociología. Las orientaciones explicativa y comprensiva, de las que por conocidas sólo se hará aquí una somera mención, constituyen una referencia teórica fundamental de la disputa. La metodología cuantitativa suele asociarse al *positivismo* subyacente a la concepción durkheimiana de la sociología, según la cual esta disciplina tiene por objeto el estudio de los hechos sociales analizados en tanto cosas, es decir, objetivamente y de un modo similar a como los científicos naturales realizan sus pesquisas (Durkheim, 1988). A. Giddens, siguiendo el positivismo filosófico clásico establecido por A. Comte, señala tres aspectos básicos de su incorporación a la sociología. Primero, el ya mencionado monismo metodológico entre ciencias naturales y sociales; segundo, que los resultados sociológicos han de formularse en términos de leyes o generalizaciones similares a las de las ciencias



naturales; tercero, que la ciencia social debe tener un carácter puramente instrumental, para lo cual se debe desprender de toda influencia valorativa o normativa (Giddens, 1974: 3-4).

A esta orientación explicativa suele oponerse la *orientación comprensiva* de la sociología weberiana (Weber, 1979; Platt, 1985). Su propuesta de que el objeto de la ciencia social ha de ser la acción social, y de que toda acción para ser social ha de contener un sentido o significado, subraya la importancia del momento comprensivo de la subjetividad del actor o *verstehen*. Aunque, como es sabido, Weber no renunció por ello a la orientación explicativa, presenta un marco de análisis que difiere sensiblemente de la propuesta durkheimiana. Esta necesidad de interpretación, que no puede llevarse a cabo sin la mediación del lenguaje y sin la consideración de los estados internos del sujeto, ha dado lugar a que se calificase de cualitativa e incluso de humanista a esta perspectiva. En el fondo, subyace un repudio manifestado ya desde el principio por historicistas, ideógrafos y defensores decimonónicos de las ciencias del espíritu, como Wilhem Dilthey, a aplicar idéntica metodología al mundo natural y al hombre. El mundo natural se *explica*, el mundo social se *comprende* (Wright, 1979).

La disputa, esquemáticamente representada por los polos explicativos y comprensivos de la realidad social, nunca ha desaparecido, sino que, antes bien, aparece y reaparece en ondas históricas presentando diversos aspectos y estados del debate, así como diferentes hegemonías entre las posiciones. Tal como señala Francisco Alvira, «tomando como ejemplar —en el sentido kuhniano de la palabra— la obra *El campesino polaco*, puede afirmarse que durante el predominio de la escuela de Chicago —básicamente 1915-1935— la perspectiva dominante era la humanista/cualitativa» (Alvira, 1983: 54). Esta escuela hizo uso de la orientación cualitativa, aplicada con las técnicas de la observación participante y las historias de vida, bajo el supuesto de ser la orientación idónea para el estudio de la realidad social. Según Hammersley, en Estados Unidos, durante las décadas de los años veinte y treinta, hubo una disputa entre los defensores de los estudios de casos y los defensores de los métodos estadísticos que puede considerarse el origen de los debates actuales (Hammersley, 1989).

Tras la Segunda Guerra Mundial, en torno a las décadas de los años cuarenta y cincuenta, la hegemonía de la orientación cuantitativa, auspiciada por el desarrollo de la técnica de encuesta en sociología y de la experimentación en psicología social, así como en otros campos afines, comenzó a ser evidente. «Sucesivos autores van configurando a lo largo de los años treinta una idea clave: los datos y análisis cualitativos son importantes e interesantes en las fases preparatorias de las investigaciones y en las investigaciones exploratorias o pilotos, pero no sirven para la contrastación y justificación de hipótesis teóricas» (Alvira, 1983: 56). Sin contar con estas últimas posibilidades, ninguna actividad podía merecer el calificativo de científica.

La hegemonía cuantitativa coincidió con la hegemonía del estructural-funcionalismo parsoniano (Parsons, 1988), metateoría que pronto, en la década de los sesenta, empezó a recibir la primeras críticas frontales. El proyecto de Schutz, interesado en extender la noción de *verstehen* weberiana haciendo uso de la fenomenología de Husserl (Schutz, 1972), realimentó junto al interaccionismo simbólico y la etnometodología la legitimidad de fuentes meta-teóricas que sustentan la perspectiva cualitativa. Por otra parte, en esta misma década, el positivismo clásico o ingenuo comenzó a perder predicamento entre los filósofos de las ciencias. Según comenta Alvira, en primer lugar, «la idea de verificación o prueba de hipótesis teóricas ha entrado en crisis a raíz de las críticas de Popper, Lakatos y Kuhn a las tesis del Círculo de Viena» y, en segundo lugar, «la perspectiva cientifista/cuantitativista ha impulsado el desarrollo de un sinnúmero de avances técnicos para hacer frente al problema de los datos cualitativos» (Alvira, 1983: 56-57).

El renacimiento y revalorización de la perspectiva y metodología cualitativa (Sarabia y Zarco, 1997), no viene acompañado, curiosamente, por una pérdida paralela de la legitimidad, vigor y uso de la cuantitativa. Los datos muestran que una técnica asociada a esta orientación, la encuesta estadística, siguió siendo la más utilizada en las investigaciones sociales. Wells y Picou (1981) realizaron un estudio de los artículos publicados en *The American Sociological Review* desde 1936 hasta 1978, y concluyeron que «en cuanto a la utilización de la encuesta aumenta cada vez

más su uso, así en el período 1936-49 el 48,2 % de los artículos emplean la encuesta, este porcentaje pasa a ser del 70,5 % para el período 1950-64 y del 80,3 % en 1965-78, mientras que los métodos de interpretación descienden del 50,4 % al 27 % y al 17,1 %, respectivamente» (Latiesa, 1991b). Sin confundir frecuencia de uso y relevancia científica, el debate auspiciado por los defensores de la metodología cualitativa contra la cuantitativa ha sido observado a distancia, casi con indiferencia, por los defensores de esta última. Seguros de sí mismos, siguieron realizando su labor, perfeccionando sus técnicas, sin apenas levantar la cabeza, e incluso hasta muy recientemente, sin apenas volver la vista con la intención de asimilar los beneficios que la emergencia del cualitativismo pudiera reportarles.

Esta actitud no ha impedido la expansión y renovada legitimidad de la metodología cualitativa, como así se muestra en la abrumadora cantidad de publicaciones que dedicadas a esta orientación han aparecido en la última década. En este contexto, es preciso señalar la importancia del papel desempeñado por una «nueva» técnica como es el *grupo de discusión* o *focus group*. Esta técnica está adquiriendo, en el ámbito de la sociología cualitativa, similar estatuto al que tiene la encuesta en el ámbito de la sociología cuantitativa. Presenta también similares ventajas prácticas, por ejemplo respecto a la escasa implicación del investigador principal en la recogida de datos, y respecto al equilibrado balance entre coste económico y resultados científicos. Podríamos anticipar, en este sentido, que si en la actualidad el sociólogo es popularmente reconocido y asociado casi con exclusividad a la técnica de encuesta, en el futuro próximo será reconocido por su dominio y práctica simultánea de las técnicas de encuesta y grupo de discusión. La contribución de Jesús Ibáñez, figura señera que introdujo y desarrolló el grupo de discusión en el ámbito académico, elaborando al mismo tiempo una excelentísima y sólida obra epistemológica y metodológica en torno al uso y fundamentación de la por él denominada perspectiva estructural (Ibáñez, 1979), ha sido determinante en el contexto de la sociología española.

Tanto el uso como la demanda de esta técnica se está hoy incrementando a fuerte ritmo, pero el grupo de discusión tiene ya su historia. Aquí sólo destacaremos una im-

portante aportación germinal. Pese a haber estado durante algunos años circunscrita, tanto en Estados Unidos como en España, al ámbito del marketing y de los estudios de mercado, donde en efecto Jesús Ibáñez realizó su trabajo profesional, tiene un evidente origen intelectual en la práctica desarrollada por Merton en torno a los efectos de la comunicación de masas. Tras su experiencia adquirida en la práctica investigadora, Merton publicó inicialmente un artículo en *The American Journal of Sociology* (Merton y Kendall, 1946), y posteriormente un breviario (Merton *et al.*, 1956), recientemente reeditado (Merton, 1990), donde exponía los principios metodológicos de la por él llamada *focussed interview*, que contemplaba dos variantes, una de entrevistas individuales y otra de entrevistas en grupo. Aunque la orientación metodológica de Merton y del moderno grupo de discusión no es exactamente la misma, sin duda el substrato germinal puede considerarse muy similar, lo que ha llevado a Merton a reclamar la continuidad intelectual entre la *focussed interview* y el hoy tan extendido como apreciado grupo de discusión (Merton, 1987). La diferencia principal entre ambos, como puede verse en el ejemplo 3, es que Merton utiliza la entrevista, sea individual o grupal, en combinación con un minucioso análisis de la situación que ha dado lugar a la respuesta de los sujetos, análisis de donde se derivan las hipótesis que habrán de contrastarse y clarificarse con la subsecuente investigación cualitativa. Es justo considerar a Merton no sólo precursor intelectual del grupo de discusión, sino también uno de los pioneros de la integración y de los diseños multimétodo.

Según hemos comentado, el investigador actual se encuentra ante dos pirámides de similar magnitud, robustez, tradición y calidad, dos pirámides ante las que cada científico social puede mostrar diferentes actitudes. Es importante, en este momento, saber cuáles son las actitudes posibles, como asimismo es importante que cada investigador defina su posición ante esta realidad metodológica. Este volumen pretende, entre otros objetivos fundamentales, fomentar una clara conciencia de la posición a la que cada científico social se adscribe.

El mapa básico de actitudes puede perfilarse atendiendo a distintas lógicas. En primer término, el investigador puede optar entre una *lógica de distinción* o una *lógica de*

*convivencia*. Desde la lógica de la distinción se sostiene una actitud de diferenciación jerárquica, esto es, se sostiene, bien que sólo una de las metodologías es válida para el análisis de la realidad social, bien que tiene un mayor valor y que, por tanto, la otra sólo puede ser un instrumento auxiliar. Así, los cuantitativistas puros piensan que sólo su metodología es científicamente legítima para el estudio de cualquier fenómeno de la realidad social. A la inversa, los cualitativistas puros creen que sólo la suya puede aprehender verazmente la realidad social. En las respectivas versiones atemperadas, los defensores de una orientación aceptan la otra, pero otorgándole siempre y en todo caso un estatuto subsidiario y una función meramente auxiliar.

Desde la lógica de la convivencia, por el contrario, se valoran igualmente las posibilidades de cada metodología, respetando sus respectivas aportaciones. Esto no significa, normalmente, que se les otorgue a ambas un valor universal, sino que suele circunscribirse a ámbitos que le son propios, es decir, al estudio de fenómenos sociales específicos y especialmente adaptados a sus peculiares características. Ésta es la posición mantenida claramente por Miguel Beltrán, quien vincula el uso de las cinco vías de acceso anteriormente citadas a las diferentes dimensiones de los objetos de la realidad social que puedan investigarse. «Si a la complejidad del objeto corresponde necesariamente un planteamiento epistemológico que he venido calificando de pluralismo cognitivo, ello impone como correlato necesario un pluralismo metodológico que permita acceder a la concreta dimensión del objeto a la que en cada caso haya de hacerse frente. La propuesta, pues, aquí formulada es la adecuación del método a la dimensión considerada en el objeto, y ello no de manera arbitraria o intercambiable, sino con el rigor que el propio objeto demanda para que su tratamiento pueda calificarse de científico» (Beltrán, 1994). Con este último párrafo, Beltrán rechaza oportunamente cualquier tipo de escepticismo o eclecticismo.

Sosteniendo idéntica posición, es ya clásica la cita de un párrafo de Trow donde el autor arremete, acusándolos de provincianos, contra aquellos investigadores sociales que, comportándose como zapateros, creen que lo único que existe es el cuero. Trow, en un comentario escrito en 1957, comparando las técnicas de observación participante y de

entrevista, dejó sentada claramente la posición de que «el problema a investigar determina propiamente el método de investigación», abriendo así la puerta al uso de múltiples métodos en la investigación social. «Cada zapatero piensa que el cuero es lo único que importa. La mayoría de los científicos sociales, incluyendo quien esto escribe, tienen sus métodos favoritos de investigación con los que están familiarizados y en cuya utilización poseen cierta destreza. Y sospecho que fundamentalmente decidimos investigar aquellos problemas que parecen vulnerables a través de tales métodos. Pero deberíamos, por lo menos, tratar de ser menos localistas que los zapateros. Prescindamos ya de las argumentaciones de la "observación participante" frente a la entrevista —como ya hemos renunciado en buena medida a las discusiones de la psicología frente a la sociología— y prosigamos con la tarea de abordar nuestros problemas con el más amplio despliegue de instrumentos conceptuales y metodológicos que poseemos y que tales problemas exigen. Esto no excluye la discusión y el debate respecto de la utilidad relativa de los diferentes métodos para el estudio de problemas o tipos específicos de problemas. Pero resulta algo muy distinto de la afirmación de una superioridad general e inherente de un método sobre otro, basándose en algunas cualidades intrínsecas que supuestamente posee» (Trow, 1957: 35).

En el marco de la actitud convivencial entre metodologías, caben dos diferentes opciones, inspirada la una por la *lógica segregacionista* y la otra por la *lógica de integración*. La *lógica segregacionista*, aun aceptando ambos métodos, circunscribe su operatividad a determinados problemas de investigación que le son propios, y no contempla como posible ningún tipo de fusión, esto es, tanto los métodos como los resultados se consideran valiosos pero inconmensurables. La *lógica de integración*, ejemplificada en el caso de Merton, no sólo reconoce el mérito de cada método en su respectivo ámbito, sino que cree posible y fructífera su combinación complementaria para el estudio de muchos fenómenos sociales. En su versión atemperada, el *integracionismo* reconoce que, al menos en algunos casos, la *integración* es útil y posible. En su versión radical, el *integracionismo* cree que para toda pregunta o problema de investigación un diseño multimétodo conducirá a más válidos

resultados. En suma, el integracionismo, en cualquiera de sus dos versiones, avanza un paso más allá de la legítima y reconocida convivencia, preguntándose acerca de la posibilidad, legitimidad y utilidad de integrar en una sola investigación las orientaciones cualitativa y cuantitativa.

Una interesante clasificación de actitudes frente a la dicotomía paradigmática entre cualidad y cantidad es la que presenta Gareth Morgan en su libro *Beyond Method*. El autor distingue cinco posiciones (G. Morgan, 1983):

a) *Supremacía*: pretende establecer una perspectiva como la mejor, por encima de todas las demás.

b) *Síntesis*: intenta buscar modos de combinación que maximicen las fortalezas de ambas perspectivas y minimicen sus debilidades.

c) *Contingencia*: el investigador analiza las circunstancias e idiosincrasias del contexto y del fenómeno bajo estudio para seleccionar entonces la perspectiva que mejor se adapte.

d) *Dialéctica*: trata de aprovechar las diferencias en tanto estímulo para construir en el futuro nuevos modos de aprehensión de la realidad social.

e) *Todo vale*: corresponde a la posición sostenida por Feyerabend, quien defiende que no hay idea, por trasnochada o absurda que sea, que no sea capaz de arrojar cierta luz sobre nuestro conocimiento de la realidad social.

En este marco de opciones, o en el anteriormente descrito, cada investigador puede fijar específicamente su posición. Nuestra particular actitud integradora se nutre de las posiciones de síntesis, contingencia y dialéctica referidas por G. Morgan, desechando tanto la de supremacía, por su parcialidad, como la del todo vale, por su evidente falta de rigor, si bien no carece absolutamente de sentido. De contingencia porque creemos que el investigador social debe estar siempre abierto a la aplicación en cada caso del método y de las técnicas más idóneas, procedan del campo que procedan. De síntesis porque creemos que no existe método ni técnica perfecta, de ahí que en muchas ocasiones una adecuada combinación sea imprescindible para responder a las preguntas o resolver los problemas que el investigador se plantea. Dialéctica porque la integración de

métodos no es una nueva receta, sino un nuevo impulso que ha de servir, desde las diferencias existentes en el punto de partida, al perfeccionamiento de la investigación social. Impulso dialéctico que anima el amplio e intenso flujo de integración que existe en la ciencia social contemporánea, afectando a todos y cada uno de los componentes de su quehacer: metateórico, científico teórico, científico aplicado y técnico.

En el plano metateórico, los esfuerzos integradores se orientan no sólo al reconocimiento convivencial entre paradigmas, sino a la superación del multiparadigmatismo. El éxito que los diversos autores obtienen en el cumplimiento de esta meta, esto es, las soluciones que alcanzan, es obvio que distan de ser óptimas, dejando amplios márgenes para la crítica, pero aquí lo importante es señalar, a título de ejemplo, cómo importantes sociólogos vienen trabajando en pos de este objetivo.

Así, todo el esfuerzo teórico de G. Ritzer se ha orientado casi exclusivamente al análisis de la integración metateórica (Ritzer, 1993), así como a la búsqueda de un paradigma integrado, paradigma que concibe incluyendo en una única perspectiva diversas dimensiones del análisis de la realidad social, *micro* y *macro* por un lado, y *objetividad* y *subjetividad* por otro, así como incluyendo los tres paradigmas básicos, el de los *hechos sociales*, el de la *definición social*, y el de la *conducta social*. Pese a todo, el paradigma integrado es más bien un esquema clasificatorio de las metateorías sociológicas contemporáneas que una verdadera y genuina integración metateórica. Otro intento de integración en el nivel paradigmático fue desarrollado por A. Giddens en su conocida *teoría de la estructuración* (Giddens, 1984). El autor, debatiendo con las teorías de la acción y de la estructura, avanza una necesaria consideración dual de acción y de estructura que se manifiesta en las prácticas recurrentes de los hombres, a medio camino entre la libre acción individual y las constricciones estructurales. Sin embargo, desde este reconocimiento convivencial no construye un paradigma integrado, sino que más bien fundamenta un escepticismo dialéctico. Otro importante intento integrador es el llevado a cabo por Jeffrey Alexander, que establece una combinación de los dilemas vinculados con el problema del *orden social*, generado colectiva o individual-



mente, y con la *acción*, sea instrumental o normativa (Alexander, 1982). En este caso, pese a su afirmación de fundamentar una sociología multidimensional, Alexander no sostiene un equilibrio entre los componentes, sino que concede supremacía al componente *colectivo-normativo* del análisis.

Entre los teóricos españoles, también pueden citarse obras orientadas a la integración. El énfasis sostenido por Salvador Giner en la *lógica situacional* (Giner, 1978 y 1996), puede interpretarse como un esfuerzo por diluir los dilemas e integrar paradigmas asociados al *holismo*, por un lado, y al *individualismo metodológico*, por otro. Las reflexiones acerca de las consecuencias inesperadas de las acciones sociales, y los correspondientes conceptos de *acto*, *acción* y *resultantes*, elaborados por Emilio Lamo de Espinosa al objeto de establecer conexiones entre las teorías de la *acción social* y las teorías del *hecho social* (Lamo, 1990). También la relevancia metateórica otorgada por Juan del Pino Artacho a los sistemas de *personalidad*, *cultura* y *sociedad* inducen a la búsqueda de adecuadas propuestas integradoras (Pino, 1990). Rodríguez Ibáñez, por su parte, se opone a una consideración dualista de las relaciones entre los niveles micro y macro, apostando por una perspectiva gradacional (Rodríguez, 1997).

Junto a estos, y otros muchos no mencionados, intentos integradores en el plano metateórico, también se puede constatar el fuerte flujo integrador en el campo de las investigaciones sociales. Muchísimos son ya los estudios concretos que incluyen múltiples técnicas de investigación. Ejemplos de este tipo de investigaciones se ofrecen en la segunda parte del presente volumen, por lo que no citaremos aquí ninguno. Sin embargo, sí parece importante avanzar dos comentarios. Primero, que las investigaciones multi-método se enfrentan a problemas y dificultades similares a las que han de enfrentarse los metateóricos, por lo que no siempre las integraciones obtienen resultados coherentes. En segundo lugar, interesa señalar que las investigaciones se ubican en el ámbito humano del *hacer*, lo que no siempre exige la explicitud discursiva asociada al ámbito del *decir* propio de los metateóricos. Esto es, los investigadores sociales integran orientaciones metodológicas mucho antes de que haya aparecido un discurso explícito sobre la inte-

gración, discurso por otra parte clave a la hora de sintetizar tanto sus problemas como sus hallazgos. Aunque desde este texto se recomienda e intenta fomentar una explícita conciencia metodológica en los investigadores sociales, es justo reconocer que buena parte de las soluciones humanas se alcanzan en el ámbito del hacer, cuyos éxitos sólo posteriormente son explicitados y formalizados en el ámbito del decir.

También matemáticos y analistas de datos sociales, partiendo de dos premisas, están desarrollando una callada labor de integración. La primera se basa en el reconocimiento de que gran parte de la información con la que trabajan los investigadores sociales es de naturaleza cualitativa y, por tanto, opera en el sentido de impulsar el desarrollo de idóneos modelos matemáticos de análisis. Según Alvira, esto se ha intentado resolver en tres frentes: primero, creando posibilidades de transformar lo cualitativo en cuantitativo mediante nuevos desarrollos en la teoría de la medición; segundo, concibiendo nuevas técnicas estadísticas que utilizan datos cualitativos; y, tercero, creando lenguajes formales no necesariamente numéricos que permitan el tratamiento de datos (Alvira, 1983). Entre estos desarrollos podemos citar, a modo de ejemplo, el análisis de *correspondencias*, el *logit* y el *probit* (Eye y Clogg, 1996; Kennedy, 1992), el *análisis cualitativo comparativo* o QCA (Ragin, 1987), o la matemática no numérica como la *teoría de grafos*.

La segunda premisa de integración, más radical, se porta sobre la idea de que no puede postularse una cantidad sino de una predeterminada calidad y, a la inversa, que no se puede postular calidad sino en una cantidad predeterminada (Bericat, 1994: 35-37). Toda cuantificación métrica exige el aislamiento de una *cualidad pura*, de lo que se derivan las grandes dificultades de la ciencia social para aplicar el número, y los modelos matemáticos que en él se basan, a cualidades que en general ni están suficientemente definidas ni pueden extraerse u observarse en estado puro en la realidad social. A la inversa, hablar de calidad implica siempre hablar de cantidad, aunque en formas más o menos exactas, más o menos implícitas. Por ejemplo, atribuir belleza a un objeto, cuando lo comparamos con otro objeto al que atribuimos fealdad (atributos considerados

convencionalmente categóricos, nominales o cualitativos), implica una medición, burda si quiere, pero medición al fin y al cabo del fenómeno que se considera. Decir bello implica reconocer «algo» de belleza en el objeto, aunque no se tengan los instrumentos apropiados para precisar o cuantificar la medida. Cualidad y cantidad se reclaman lógicamente si no quieren perder su sentido. El significado se diluye sin la medida; la medida carente de significado resulta mero guarismo. En el marco del análisis de los sistemas sociales cualquier valor de una variable cuantitativa, como puede ser la edad o los años de formación, sólo cobra significado y sentido a la luz de los procesos estructurantes de una determinada sociedad. Por citar un simple ejemplo, pasar de 63 a 66 años constituye un cambio de posición social cuya naturaleza va más allá de la diferencia métrica existente entre ambos valores.

La necesidad de cuantificar la cualidad explica, por último, la intensa corriente de penetración de lo cuantitativo que puede detectarse en las investigaciones de orientación cualitativa. Este interés por la medición ha cobrado nuevo impulso merced al reciente desarrollo de programas informáticos orientados al análisis de la información con la que trabajan y de los datos que se obtienen mediante la aplicación de técnicas cualitativas (Weitzman y Miles, 1995; Fielding y Lee, 1991). También se detecta un reconocimiento por parte de los propios cualitativistas de que la cantidad, hasta cierto punto, ha estado siempre presente en sus estudios y consideraciones. La medida expresada lingüísticamente, por ejemplo en categorías nominales de frecuencia, forma parte esencial en muchos casos de las conclusiones de los estudios de orientación cualitativa. La distancia sigue siendo insalvable, pero el hecho es que se observa una reducción de los complejos asociados a ambas orientaciones metodológicas, así como corrientes subterráneas de aproximación de las que ya pueden observarse consecuencias manifiestas.

Hemos visto en este capítulo cómo, desde la gran variabilidad existente en las opciones que tienen los investigadores para realizar sus estudios, fue operado un proceso básico de simplificación y reducción de la complejidad, en alguna medida convencional, hasta concentrar la oferta en dos únicas opciones, los métodos cuantitativo y cualita-

tivo, que se presentan como paradigmas alternativos y excluyentes. Hemos visto cómo esta dicotomía aparece en el mismo origen de la sociología científica, y cómo diversos períodos de su historia muestran una hegemonía de la orientación cualitativa seguida de una hegemonía de la orientación cuantitativa. Tras repasar las posibles actitudes de los investigadores ante la disyuntiva metodológica, hemos finalmente puesto de manifiesto que la lógica de la distinción está siendo sustituida, por primera vez, por una nueva lógica de convivencia y que, tras la naturalización de esta convivencia, se detectan intensos flujos de integración tanto en el plano metateórico como en el empírico. Es, por tanto, en este contexto donde se plantean las posibilidades de integración metodológica. Posibilidades que no sólo deben ser fácticas, sino también científicamente legítimas, tema de reflexión al que se dedica el siguiente capítulo.

## CAPÍTULO 2

# LA LEGITIMIDAD CIENTÍFICA DE LA INTEGRACIÓN

Existen tres razones fundamentales que pueden motivar el diseño multimétodo de una investigación social, razones que dan lugar a los tres subtipos de *estrategias de integración*, tal y como se indica en la figura 2.1: *complementación, combinación y triangulación*.

Existe COMPLEMENTACIÓN cuando, en el marco de un mismo estudio, se obtienen dos imágenes, una procedente de métodos de orientación cualitativa y otra de métodos de orientación cuantitativa. Así, obteniendo esta doble y diferenciada visión de los hechos completamos nuestro conocimiento sobre los mismos. El producto final de este tipo de diseños multimétodo es normalmente un informe con dos partes bien diferenciadas, cada una de las cuales expone los resultados alcanzados por la aplicación del respectivo método. Dado que dos perspectivas diferentes iluminan diferentes dimensiones de la realidad, no existe o no se pretende solapamiento alguno. En la complementación el grado de integración metodológica es mínimo, y su legitimidad se soporta sobre la creencia de que cada orientación es capaz de revelar diferentes e interesantes zonas de la realidad social, así como que es necesario contar con esta doble visión para un mejor entendimiento del fenómeno. Una forma más elemental de complementación se lleva a cabo cuando comparamos dos estudios, uno cuantitativo y otro cualitativo, que versan sobre la misma materia, pero observada desde una perspectiva distinta.

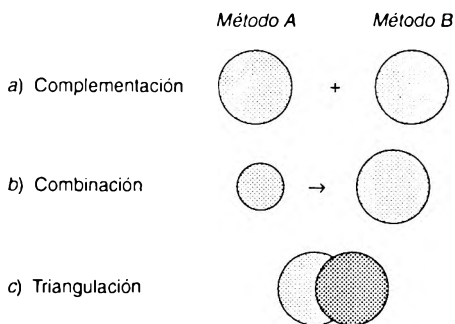


FIG. 2.1. Estrategias básicas de integración.

En la estrategia de convergencia, o de TRIANGULACIÓN, el motivo es bien diferente. No se trata de completar nuestra visión de la realidad con dos miradas, sino de utilizar ambas orientaciones para el reconocimiento de un mismo e idéntico aspecto de la realidad social. En esta estrategia, por tanto, se pretende un solapamiento o convergencia de los resultados. Los métodos son implementados de forma independiente, pero se enfocan hacia una misma parcela de la realidad, parcela que quiere ser observada o medida con dos instrumentos diferentes. En la triangulación, por tanto, el grado de integración aumenta, y la legitimidad de la estrategia está condicionada por la posibilidad de que dos metodologías diferentes, como la cuantitativa y cualitativa, puedan captar, en parte o totalmente, un mismo hecho. Esta estrategia de búsqueda de resultados convergentes puede tener dos usos posibles. Uno refiere problemas de medición, y pretende validar una medida utilizando dos diferentes instrumentos que, en relación a este objetivo, presentan características peculiares. En caso de que ambos instrumentos conduzcan a idéntica medida, se supone, incrementaremos nuestra confianza en los resultados. El segundo uso se refiere a la contrastación de hipótesis. Si una misma hipótesis puede ser contrastada con metodologías independientes, por ejemplo, cuantitativa y cualitativamente, también podremos aumentar nuestra confianza en su veracidad. La legitimidad de esta estrategia depende de si creemos que ambas metodologías realmente pueden captar idéntico aspecto de la realidad, esto es, si el solapamiento

es posible. En la medida que pensemos que conducen a visiones inconmensurables de la realidad, entonces estaríamos en el caso de la complementación.

La estrategia de la COMBINACIÓN no se basa en la independencia de métodos y resultados, como en la complementación, ni en la independencia de métodos pero en la convergencia de resultados, como en la estrategia de la convergencia. En este caso se trata de integrar subsidiariamente un método, sea el cualitativo o el cuantitativo, en el otro método, con el objeto de fortalecer la validez de este último compensando sus propias debilidades mediante la incorporación de informaciones que proceden de la aplicación del otro método, a tenor de sus fortalezas metodológicas. Por tanto, en la estrategia de combinación se busca, no la convergencia de resultados, que finalmente procederán de un solo método, sino una adecuada combinación metodológica. Así se opera cuando empleamos, por ejemplo, los grupos de discusión para mejorar la confección de un cuestionario, o cuando empleamos una encuesta para generalizar los resultados obtenidos por un proceso investigador basado en grupos de discusión. Este tercer tipo de integración presenta, como es obvio, diferentes problemas de legitimidad científica.

Aunque en la segunda parte del libro se retoman y amplían en el marco de la práctica investigadora estas tres estrategias, era necesario citarlas aquí porque su particular legitimidad científica, como es obvio, está diferentemente condicionada. Por tanto, pese a que en el resto del capítulo se considere la legitimidad científica de la integración en sentido general, es importante que el lector valore cada argumento con referencia a cada subtipo de integración.

La legitimidad de la integración de métodos depende de la respuesta a dos diferentes pero interrelacionadas cuestiones (Cook y Reichardt, 1982). En primer lugar, depende de la intensidad del vínculo que se establezca entre paradigmas o metateorías y técnicas de investigación. Esto es, de un lado se puede sostener que, dada la selección de un paradigma, se está obligado a usar unas determinadas técnicas de observación, con una determinada orientación metodológica, y viceversa. De otro, puede pensarse que el nexo entre paradigma y técnica de investigación no es rígido, y que por tanto la selección de uno no compromete necesari-

riamente la selección de las otras ni de sus correspondientes orientaciones metodológicas. Por ejemplo, para quienes defienden una necesaria vinculación, un compromiso con el interaccionismo simbólico o con metateorías fenomenológicas, obligaría a utilizar exclusivamente técnicas de orientación cualitativa. A la inversa, el uso de una técnica de orientación cualitativa, como puede ser la observación, determinaría la imposibilidad de aplicar paradigmas positivistas. Siguiendo la metáfora de la pirámide, denominamos a este tipo de vínculo entre la cúspide y la base *coherencia vertical* del método. En consecuencia, los métodos cualitativos de investigación, por ejemplo, sólo podrían utilizar epistemologías, técnicas de observación y técnicas de análisis de orientación cualitativa.

En segundo lugar, la legitimidad de la integración de orientaciones metodológicas está determinada por el grado en que se considere necesario mantener la *coherencia horizontal* de la pirámide. Es decir, depende de si se mantiene una concepción analítica o sintética de cada uno de los tres niveles verticales, esto es, de los paradigmas, de los métodos y de las técnicas. Si los rasgos definitorios de un paradigma se consideran indisolubles, y no pueden ser tomados unos independientemente de otros sin riesgo de desnaturalizar el paradigma, entonces la legitimidad de la integración habrá de ponerse en duda. Por otra parte, si desde una concepción analítica se sostiene que el conglomerado de rasgos que caracterizan a una metateoría, a un método o a una técnica de investigación pueden descomponerse, y aplicarse en mayor o menor grado independientemente a cada investigación concreta, entonces tanto las posibilidades de integración como su legitimidad se incrementan.

El debate de la integración se presenta entre dos posturas opuestas (Bryman, 1984), la *epistemológica*, que defiende lo que hemos denominado coherencia vertical y horizontal, y la *técnica*, en la que se relajan ambos criterios de coherencia. Metafóricamente expresada, la postura epistemológica sostiene que cada pirámide de investigación social ha de utilizarse como una mole única e indivisible, mientras que los defensores de la postura técnica creen que se pueden construir nuevos diseños de investigación tomando como material, con mayores o menores grados de libertad, bloques o partes de ambas pirámides. Frente a es-



tos dos extremos, aquí se sostiene la tesis de que, en sentido estricto, las posibilidades de integración sólo pueden ser resueltas en el plano metodológico, evitando así tanto el riesgo de un discursivo fundamentalismo paradigmático, como el de un pragmático relativismo técnico. Metafóricamente expresada, la defensa *metodológica* de la integración acepta la posibilidad de construir diseños utilizando elementos de ambas pirámides, pero siempre y cuando la nueva construcción sea en sí misma *coherente*, es decir, disponga de una estructura propia que otorgue al edificio suficiente estabilidad y funcionalidad. Al objeto de ir perfilando la perspectiva metodológica de la integración, y de hacerla comprensible a todo investigador social, en el resto del capítulo se presentan los argumentos básicos que pueden encontrarse en la literatura. En primer lugar se presentan los autores que sostienen posiciones epistemológicas. Posteriormente se avanza hasta presentar a aquellos más próximos a posiciones puramente técnicas.

Entre los diversos autores que mantienen una posición epistemológica mencionaremos en primer lugar a Egon G. Guba, cuya posición es absolutamente clara. Refiriéndose a la posibilidad de integración paradigmática, indica al inicio de su artículo que «también intentaré refutar la afirmación de que el positivismo y el naturalismo pueden alcanzar un compromiso en alguna especie de gran síntesis postpositivista que reoriente las creencias básicas de ambos sistemas hacia la compatibilidad, llegando a la conclusión de que en este caso nos encontramos ante una proposición disyuntiva, en la que se debe jurar fidelidad a uno u a otro paradigma; el compromiso no existe» (Guba, 1985: 80). Pese a que en alguna ocasión señala que ambas orientaciones, cualitativa o cuantitativa, pueden ser usadas en cada uno de los paradigmas, lo cierto es que los rasgos que aplica a los cuatro paradigmas que el autor considera básicos, a saber, *positivismo*, *postpositivismo*, *teoría crítica* y *constructivismo*, y sobre todo al primero y al último, al que él se adhiere, corresponden bastante bien con las metodologías cuantitativa y cualitativa. Dicho esto, desarrolla una aguda crítica contra el positivismo, al mismo tiempo que afirma, junto a Y. Lincoln, que «las cuestiones de método son secundarias respecto de las cuestiones paradigmáticas, las cuales definimos como el sistema básico de creencias o

concepción acerca del mundo que guía al investigador, no sólo en elecciones de método, sino también en sus posiciones ontológicas y epistemológicas» (Guba y Lincoln, 1994: 105). Esta cita expresa con claridad el tono general de su argumentación.

Guba y Lincoln entienden los paradigmas como un sistema básico de creencias basado en asunciones ontológicas, epistemológicas y metodológicas, lo que señala de por sí la fuerza del vínculo vertical a la que antes nos hemos referido. Un paradigma debe responder, según los autores, a la cuestión *ontológica* de la forma y naturaleza de la realidad, lo que determina qué debe y puede ser conocido. El positivismo, con su realismo ingenuo, cree que puede llegar a conocerse cómo son realmente las cosas y cómo realmente funcionan. El constructivismo, al contrario, parte de una creencia relativista de la realidad, así como de una creencia constructivista de la verdad, considerada siempre como una construcción mental, experimental y socialmente sustentada. En segundo lugar, el paradigma debe responder a la pregunta *epistemológica*, que refiere la naturaleza entre el sujeto cognoscente y lo que pueda ser conocido. Aquí Guba advierte que una vez contestada la pregunta ontológica, no puede aceptarse cualquier respuesta epistemológica. El positivismo toma como posición propia el dualismo y el objetivismo, es decir, asume que sujeto y objeto son entidades independientes. El constructivismo, al contrario, adopta una posición transaccional y subjetivista, sujeto y objeto están interactivamente vinculados, así que los descubrimientos son literalmente creados en el proceso de investigación. En tercer lugar debe responder a la pregunta *metodológica*, que refiere el modo en que el investigador se ocupa de descubrir aquello que cada cual crea que puede ser descubierto. Según Guba, la respuesta que pueda ofrecerse a esta pregunta vendrá determinada por las respuestas ya dadas a las dos anteriores preguntas. Así, el positivismo adopta una metodología experimental y manipulativa, con el uso de hipótesis sujetas a la verificación empírica. El constructivismo, de otra parte, adopta una metodología hermenéutica y dialéctica, basando sus hallazgos en la interpretación consensual que dialécticamente alcanzan investigador e investigado (Guba y Lincoln, 1994).

Expuesta su concepción, parece claro que se concibe la vinculación vertical entre paradigma y método de una forma rígida, dado que unas respuestas condicionan a las otras, teniendo en este sentido, como se ha dicho, preeminencia el paradigma sobre el método. «Nosotros mantenemos que ningún investigador debe emprender una investigación sin haber clarificado precisamente qué paradigma informa y guía su modo de abordar el problema» (Guba y Lincoln, 1994: 116). Guba nos explica su posición mediante una interesante metáfora tomada de Hofstadter (Hofstadter, 1979), con la que este autor intenta explicar el teorema matemático de Gödel, que afirma que ninguna teoría puede ser al mismo tiempo internamente consistente, en el sentido que todos sus enunciados sean demostrables, y completa, en el sentido de que contenga todos los enunciados verdaderos y demostrables. Sugiere para ello que imaginemos un árbol con muchas ramas apoyadas contra un fondo que representa todo el conocimiento posible. Si trepamos a ese árbol, las ramas nos pueden conducir a muchos escondrijos y grietas de ese fondo que es la realidad, pero siempre habrá partes del fondo que no podrán ser alcanzadas desde ninguna posición a la que accedemos por sus ramas. Alcanzar esos otros lugares exigirá trepar a otros árboles. Pero al igual que los paradigmas, esos otros árboles tendrán sus raíces en otros axiomas, no necesariamente consistentes con los axiomas del primer árbol. «Trepas a un árbol particular abre muchas opciones al escalador, pero también cierra otras. Cuando elijamos subir a un árbol particular debemos primero estar tan seguros como podamos de que sus ramas alcanzarán el lugar al que deseamos llegar» (Guba, 1985: 101). Aunque con esta metáfora del árbol podría legitimarse la integración de métodos en su estrategia de complementación, Guba señala al paradigma naturalista y constructivista como el único árbol al que merece la pena subirse, por lo que incluso esta estrategia es negada.

Entre los metodólogos españoles, Jesús Ibáñez también mantiene una posición donde aspectos paradigmáticos y técnicos están íntimamente relacionados. Al igual que otros sociólogos que han contribuido al nuevo reconocimiento de las técnicas cualitativas, su obra tiende a magnificar las diferencias entre lo cualitativo y cuantitativo, tendencia que

se explica no sólo por la necesidad de transmitir claramente la alternativa, sino también por su enfoque crítico de la orientación y de las técnicas cuantitativas, necesario para compensar su hegemónica legitimidad precedente. La guerra de paradigmas tiende a presentar los métodos como excluyentes (Ibáñez, 1979).

Pese a que el tono general de su obra corresponde con el expresado en el párrafo anterior, lo cual ha dejado una impronta clara en sus seguidores, lo cierto es que Jesús Ibáñez, aun otorgando mayor validez científica a una perspectiva metodológica sobre otra, reconoce, como veremos a continuación, la legitimidad de las tres siempre que se orienten al estudio de fenómenos para los que son aptas. Tampoco desecha su integración, pero sólo en el marco de las estrategias de complementación y de combinación (Ibáñez, 1994: 68-69), y esto con enormes dudas acerca de la validez epistemológica de los resultados que se obtengan mediante algunos métodos.

El planteamiento de Ibáñez se estructura sobre el análisis de tres perspectivas de investigación y la consideración de tres niveles. Las perspectivas son: la *distributiva*, la *estructural* y la *dialéctica*. A cada una le hace corresponder una técnica de investigación: la encuesta estadística, el grupo de discusión y el socioanálisis. Los niveles son el *técnico*, el *metodológico* y el *epistemológico*. «A lo largo de los años —nos dice— he diseñado un paradigma complejo para la investigación social. El paradigma clásico (acorde con la vieja o primera cibernética) incluye sólo un nivel (el tecnológico) y una perspectiva (la distributiva). El nuevo paradigma (acorde con la nueva o segunda cibernética) incluye: en vertical, tres niveles (tecnológico, metodológico y epistemológico); en horizontal tres perspectivas (distributiva, estructural y dialéctica)» (Ibáñez, 1990: 188).

Ibáñez reconoce explícitamente el valor de cada técnica para el estudio de determinados fenómenos sociales homólogos a su naturaleza. «El voto tiene la misma forma (distributiva) que la entrevista: hay que elegir uno entre un conjunto cerrado de candidatos, una entre un conjunto cerrado de respuestas. Nada mejor que la encuesta para estudiar el comportamiento electoral. La formación y la expresión de la opinión pública tiene la misma forma (estructural) que la discusión de grupo: son dispositivos con-

versacionales. Nada mejor que el grupo de discusión para investigar la opinión pública. Las movilizaciones —huelgas, manifestaciones— tienen la misma forma (dialéctica) que la asamblea: de hecho, la asamblea es una pieza central de ambos dispositivos (el de información y el de acción). Nada mejor que el socioanálisis para investigar las movilizaciones» (Ibáñez, 1990: 190).

Pese a este reconocimiento de las tres técnicas, es claro para él la superioridad del socioanálisis. «Todas las técnicas de investigación pueden producirse por degeneración (en sentido matemático de pérdida de dimensiones) [...] En el socioanálisis (juego de lenguaje tipo asamblea) juegan todo el contexto situacional y todo el contexto lingüístico. En el grupo de discusión, el contexto lingüístico degenera: pierde el componente semiótico (en otras técnicas, dentro de la perspectiva estructural, degenera también el contexto situacional: en la entrevista abierta a una simple relación entrevistador/entrevistado, el análisis de textos desaparece). En la entrevista con cuestionario, el contexto situacional degenera a una relación entrevistador/entrevistado, el contexto lingüístico a un juego de pregunta/respuesta (en otras técnicas, dentro de la perspectiva distributiva, degenera más: en el análisis estadístico de datos secundarios el contexto situacional desaparece)» (Ibáñez, 1990: 190).

La contradicción aparente de esta *posición dual*, de distinción y de convivencia, de supremacía junto a reconocimiento, se disuelve en parte si atendemos al hecho de que la realidad social no presenta una única naturaleza, siempre subjetivamente liberadora y completa, o siempre restrictiva y reduccionista del sujeto. Así, Herbert Blumer, que desarrolló metodológicamente el interaccionismo simbólico, partiendo de una posición similar de supremacía de los métodos cualitativos sobre los cuantitativos, deja patente, en una conferencia pronunciada en 1956 donde critica radicalmente el análisis cuantitativo, titulada «El análisis sociológico y la variable», que también existen realidades sociales que congelan los cursos de acción e institucionalizan las situaciones. Afirma que «el análisis de variables es un proceso adecuado para aquellas áreas de la formación y de la vida social no mediatizadas por un proceso interpretativo. Además, en el área de la vida interpretativa, el análisis de variables puede constituir un medio eficaz de des-

cubrir modelos estabilizados de interpretación que no suelen detectarse mediante un estudio directo de la experiencia de las personas. El conocimiento de dichos modelos o, más bien, de las relaciones entre variables que los reflejan, es de gran valor para la comprensión de la vida del grupo en su carácter de "aquí y ahora", y de hecho pueden alcanzar un valor práctico relevante. Todos estos usos adecuados del análisis de variables confieren a éste el *status* meritorio que ocupa en nuestra especialidad» (Blumer, 1982: 106).

Estas opiniones de Ibáñez y Blumer son importantes porque algunos defensores de las metodologías cualitativas muestran actitudes inflexibles de distinción que ni siquiera están presentes en los autores de donde las tomaron. El humanismo del individuo creador, el hombre como constructor de realidad presenta, incluso en el plano metodológico, un mayor atractivo ideológico que el famoso «pelele» del sistema social parsoniano, como gustaba decir a Harold Garfinkel. Sin embargo, cuál sea la naturaleza de la realidad social y humana no puede ser a mi entender, para las ciencias sociales, un axioma ni ideológico ni paradigmático, sino un importantísimo problema de investigación.

En suma, estos dos últimos autores, desde una posición dual, dejan un espacio abierto a la convivencia de las orientaciones cuantitativa y cualitativa, si bien desde una neta superioridad epistemológica y paradigmática de la perspectiva cualitativa. La ambigüedad reside, siguiendo la metáfora de Hofstadter, en que aceptan la posibilidad de subir a los dos árboles para ver cosas, pero al mismo tiempo informan de que sólo desde uno de ellos parecen verse las cosas reales. Más allá de esta ambigüedad, sin embargo, parece claro que al menos habría lugar para integrar métodos según la estrategia de complementación, pero sólo si acertamos a trepar, para cada objeto específico de investigación, al árbol adecuado. Tender puentes entre los distintos árboles no se contempla como probable, e integrar sus raíces es sin lugar a dudas, para estos autores, una operación imposible.

El vínculo o coherencia entre paradigmas metateóricos y técnicas de investigación es también reconocido por George Ritzer, pero este autor también muestra, tal y como se expone en los siguientes párrafos, graves inconsistencias

en su supuesta coherencia vertical, argumentando hasta cierto punto paradójicamente que las realidades sociales a las que se orienta cada paradigma no pueden ser idóneamente captadas por sus correspondientes técnicas. Al paradigma de los *hechos sociales* correspondería el uso de la encuesta estadística, al de la *definición social* el uso de la técnica de observación, y al de la *conducta social* las técnicas experimentales (Ritzer, 1980).

Con respecto a la relación entre el paradigma de los hechos sociales y la técnica de encuesta, Ritzer argumenta convincentemente que los hechos sociales tienen un carácter holista que difícilmente puede ser captado por una técnica que obtiene su información de respuestas individuales, que debe agregar *a posteriori*. «La interesante, irónica característica de los métodos usados por los defensores del paradigma del hecho social es que realmente no sirven para recoger información sobre hechos sociales, sino sobre individuos. Después de todo, la entrevista o el cuestionario es respondido por un individuo. Las respuestas individuales pueden ser sumadas, pero esta "suma de partes" no produce un hecho social en el sentido que los defensores de este paradigma lo entienden. Alternativamente, se le puede solicitar al individuo que ofrezca información acerca de un hecho social, pero la información estará determinada por su forma de ver las cosas; por este motivo, aportará su definición de lo que el hecho social sea, no necesariamente lo que realmente es» (Ritzer, 1980: 68). Pese a que otros autores, como J. Coleman en su libro *Relational Analysis: The study of Social Organization with Survey Methods*, siendo conscientes de esta limitación, establecen estrategias para diseñar cuestionarios capaces de captar aspectos relacionales de la realidad social, Ritzer cree más oportuno utilizar metodologías comparativas e históricas si realmente lo que se pretende es el registro de hechos sociales en el estricto sentido del término. Pese a esta opinión, como ha mostrado F. Requena, se pueden desvelar estructuras reticulares de relación social mediante el uso de cuestionarios (Requena, 1997).

Por lo que respecta al uso de la técnica de observación por parte de los defensores del paradigma de la definición social, y a su correspondencia, los argumentos de Ritzer no son menos convincentes. «¿Nos dice algo la observación de la gente en sus contextos naturales acerca de las definicio-

nes sociales que orientan sus acciones? Me parece que lo más que podemos hacer con el método de observación es "deducir" la intra o intersubjetiva definición social que lleva a las acciones que hemos observado. Después de todo, no podemos ver las definiciones sociales dado que existen dentro o entre las mentes de la gente que observamos. Nosotros también podemos preguntar acerca de las definiciones sociales con las que opera un individuo, pero ¿con qué probabilidad obtendremos una respuesta veraz? ¿Puede un respondiente darnos una precisa descripción de su definición social? ¿Estará falseado bien consciente o inconscientemente lo que nos cuente? Creo que la deformación es probable porque la mayor parte de la gente no es consciente de, o deforma, la verdadera definición social que subyace a sus acciones. Las definiciones sociales son en gran parte inconscientes; así, no podemos confiar en cómo son descritas por los respondientes» (Ritzer, 1980: 125-26).

Considerando ahora el paradigma conductista, proclive al uso de la experimentación como su técnica base, el problema aparece en la incapacidad para captar patrones de conductas. Estos patrones han de ser necesariamente inferidos de pequeñas conductas analizadas en el experimento, esto es, de conductas que han sido desgajadas de la cadena conductual propia que caracteriza al comportamiento humano, y que han sido observadas en situaciones difícilmente extrapolables a la realidad social tal y como opera en sus contextos naturales. Así, es difícil que el experimento logre un análisis realista de la conducta, que es precisamente lo que se proponía.

En suma, los argumentos de Ritzer señalan dos hechos fundamentales. Primero, la en todo caso imperfecta correspondencia que existe entre cada técnica de observación y su correspondiente paradigma. Segundo, y más esencial, las graves limitaciones inherentes a todas y cada una de las técnicas de investigación, limitaciones que van más allá de la seducción discursiva de veracidad que pretenden proporcionar las metateorías. De ahí que, reconociendo la debilidad del vínculo vertical, primero, y las limitaciones de cada técnica, segundo, Ritzer abra las puertas a mayores posibilidades de integración.

En coherencia con sus postulados metateóricos, de búsqueda de un paradigma integrado, Ritzer señala abierta-



mente que si bien algunos objetos de investigación sociológica no requieren para su comprensión la aplicación del paradigma integrado, ni la consideración del hecho desde varias aproximaciones metodológicas, algunos al menos sí (Ritzer, 1980: 241). Ahora bien, según el autor, en cada caso habrá de determinarse la respectiva relevancia a otorgar a cada paradigma y a cada aproximación metodológica (Ritzer, 1980: 255). Finalmente, señala que el carácter interrelacionado de esta perspectiva nos permite obtener información por cualquiera de todas las técnicas disponibles, esto es, cuestionarios, entrevistas, experimentos, observación, etc. (Ritzer, 1980: 256). Como argumento de autoridad, tras un análisis metodológico de su obra, señala que prácticamente todos los grandes teóricos de la sociología, entre ellos E. Durkheim, M. Weber, K. Marx o T. Parsons, tendieron puentes entre paradigmas y técnicas, oscilando cómodamente cada uno de ellos al menos entre dos paradigmas (Ritzer, 1980: 212).

Bryman, el siguiente autor a considerar, sostiene que existen diferencias entre las orientaciones cualitativa y cuantitativa, pero también sostiene que su presentación excluyente es el resultado de una convención. A continuación se muestran sus argumentos en los dos aspectos esenciales del debate, el vínculo entre epistemología y técnica o coherencia vertical, y el grado de cohesión intraparadigmática o coherencia horizontal. Respecto del primer aspecto, Bryman señala que obtenemos una diferente respuesta según sostengamos que entre paradigma y técnica «debe» haber vinculación, o si lo que sostenemos es que normalmente en la práctica investigadora «hay» vinculación efectiva entre ambos planos. Si sostenemos esto último, Bryman advierte que nos encontraremos ante dificultades, pues tras un somero análisis metodológico de investigaciones sociales, podremos comprobar que tal vínculo apenas existe en la práctica. Muchos investigadores, como por ejemplo Lupton (1963), Gans (1962) y Skolnick (1966), han sido capaces de producir estudios etnográficos altamente considerados sin el recurso a afirmaciones programáticas que rodean la investigación cualitativa. Las técnicas utilizadas, como la observación participante y la entrevista no estructurada, fueron seleccionadas sobre bases técnicas antes que epistemológicas (Bryman, 1988: 124).

Willian Snizek intentó comprobar empíricamente la vinculación existente en la práctica investigadora, según el modelo de tres paradigmas desarrollado por Ritzer, analizando 1.434 artículos publicados en revistas sociológicas entre 1950 y 1970. La conclusión a la que llegó fue que no existía una clara asociación entre el compromiso paradigmático y el tipo de técnicas de investigación utilizadas, siendo la encuesta la técnica más utilizada en los tres paradigmas. Ritzer, replica, que quizás el uso dominante de la encuesta se deba a su eficiencia práctica y a su coste económico y que, concedido esto, podría probarse que cada paradigma tiende a usar relativamente en mayor grado su correspondiente tipo de técnica (Ritzer, 1980: 237). Este matiz, sin embargo, no invalida el argumento clave de que muchos investigadores han utilizado la encuesta tanto en el marco del paradigma de la definición social, como en el de la conducta. Esto es, sin vinculación vertical en su método.

Si se defiende la posición normativa, es decir, que «debe» haber vinculación, aunque en efecto no la haya en la práctica, entonces, dice Bryman, tendríamos que concluir que aquellos que estudian los puntos de vista de los actores sociales mediante una encuesta, por ejemplo Goldthorpe (Goldthorpe, 1968), están equivocados, y debieran haber elegido otros métodos como la entrevista no estructurada. «El problema con el punto de vista normativo, o “deber ser”, es que falla al no reconocer que un completo conjunto de consideraciones afectan a las decisiones acerca de los métodos de recogida de datos. [...] Los métodos son probablemente mucho más autónomos de lo que gran parte de los debatientes (especialmente aquellos que se adhieren a las posiciones epistemológicas del debate) reconocen. Pueden ser usados en una variedad de contextos y con una variada gama de propósitos en mente. [...] La tendencia a asociar métodos concretos con concretas posiciones epistemológicas es poco más —termina diciendo Bryman— que una convención» (Bryman, 1988: 125).

Este posicionamiento enlaza, por otra parte, con la creencia del autor en que, si bien no se deben ni se pueden minusvalorar las diferencias entre la metodología cuantitativa y la cualitativa, hasta ahora más bien lo que se ha hecho es exagerar sus diferencias presentándolas como paradigmas antitéticos, como modelos excluyentes de investi-

gación social. Con objeto de resaltar algunas similitudes entre ambas, Bryman cita tres problemas técnicos que les afectan, considerando que una visión menos excluyente favorecería la necesaria colaboración entre los investigadores de ambas orillas con objeto de encontrar soluciones comunes a sus problemas. Así, por ejemplo, primero, es claro que el problema de la reactividad entre el instrumento y la realidad, el hecho de que su aplicación modifica la observación, es común tanto a las técnicas de recogida de datos cuantitativas como cualitativas. Segundo, muchos de los problemas asociados con las entrevistas son aplicables tanto a las entrevistas estructuradas de las encuestas como a las no estructuradas, que se asocian normalmente a la orientación cualitativa. Tercero, se pueden citar los problemas de muestreo, claves para la perspectiva distributiva en función de su interés por generalizar los resultados, pero no ausentes en la perspectiva estructural, como por ejemplo se revela en los sesgos que pueden afectar a un trabajo de campo observacional a la hora de elegir correctamente tanto el introductor nativo como los informantes, dado que cada específico individuo ocupa una específica posición social en la comunidad objeto de estudio (Bryman, 1988: 112-18).

Bryman, manteniendo una posición equilibrada, huye tanto del exceso epistemológico como de la indiferencia técnica, encuentra legítimo y útil tanto el diálogo entre orientaciones como su integración. Igual que el resto de autores partidarios de la integración, el argumento base estriba en que cada método tiene un conjunto de *debilidades* y de *fortalezas* diferentes, siendo posible diseñar investigaciones que compensen unas y otras. Zelditch plantea el problema en los siguientes términos: «Los datos cuantitativos suelen concebirse como datos sólidos y los cualitativos como reales y profundos; así, si prefieres datos sólidos estás por la cuantificación, y si prefieres datos reales y profundos estás por la observación participante. Pero qué hacer si prefieres datos reales, profundos y sólidos no es inmediatamente evidente» (Zelditch, 1962: 567). El autor señala, entonces, que las distintas técnicas de observación, asociadas a orientaciones metodológicas específicas, esto es, a) encuesta, b) observación participante y c) entrevista individual, presentan peculiares relaciones de *adecuación informacional* y de *eficiencia de coste* con los diferentes ti-

pos de información que el investigador necesita, *a*) distribuciones de frecuencias, *b*) acontecimientos e historias y *c*) normas institucionalizadas y estatus sociales, y que, por tanto, deberá seleccionar cada técnica, o un conjunto de ellas, de acuerdo a sus necesidades informativas y a los dos criterios anteriormente señalados.

La actitud de Francisco Alvira ante la integración queda expresada con claridad en el siguiente párrafo: «Las dos perspectivas se presentan hoy de una manera más compleja a como se presentaban en 1930 y realmente se han acercado mucho, a la vez que se han vuelto complementarias. Frente a las tesis que a veces se oyen de la inconmensurabilidad de las dos perspectivas, o sea, de la imposibilidad de comparación entre ambas o de su mutuo apoyo, mantenida por autores que de alguna manera siguen las tesis de Kuhn, yo quiero afirmar su complementariedad y necesidad» (Alvira, 1983: 58). Según Jesús Ibáñez: «El grupo de discusión no se presenta como alternativa, sino como complemento, a otras técnicas de investigación social. Como complemento excluyente, pues hay objetos de investigación para los que no vale otra técnica. Como complemento incluyente, pues hay objetos de investigación para los que esta técnica debe conjugarse con otras. Por ejemplo: no se puede diseñar el cuestionario de una encuesta de opinión sin grupos de discusión previos» (Ibáñez, 1991: 53). En palabras de Latiesa: «Frente al sectarismo pasado, que supone la defensa a ultranza de una perspectiva teórica, el eclecticismo permite la tolerancia y la vigencia de muchas aproximaciones a la realidad social. En último término, la admisión de la pluralidad» (Latiesa, 1991*b*: 105).

Ya no se trata, tan sólo, según la opinión mantenida por Trow, de que la naturaleza del problema determina el método a aplicar, sino del valor que tiene una completa integración. Se trata de emplear en el marco de un mismo estudio ambas orientaciones, la cualitativa y la cuantitativa, de cuya integración, como mostró Sam D. Sieber en un artículo pionero acerca del uso combinado del trabajo de campo observacional y de la encuesta, se pueden derivar importantes beneficios en el diseño, en la recogida de datos y el análisis. Si bien reconoce que, al objeto de aprovechar al máximo las ventajas de la integración, es necesario llevar a cabo ajustes en los procesos tradicionales, creando

un nuevo estilo de investigación social (Sieber, 1973). Eugene J. Webb *et al.*, refiriéndose al *multioperacionalismo*, o *triangulación de la medida*, expresan perfectamente este punto de vista cuando señalan que la pregunta tradicional de los investigadores a la hora de elegir el procedimiento es, ¿cuál de entre las distintas técnicas disponibles de recolección de datos será la mejor para mi problema de investigación?, sugiriendo por el contrario esta pregunta alternativa, ¿qué conjunto de técnicas será la mejor? (Webb *et al.*, 1966: 175).

Webb *et al.* aceptan, en su libro sobre las técnicas no reactivas de investigación social, que en general los cuestionarios y las entrevistas son los más flexibles y generalmente útiles instrumentos que tenemos para recoger información, pero alegan que estas técnicas no se ajustan a todas las necesidades de observación que se le pueden plantear al investigador social. Cada técnica tiene unas *fuentes típicas de error*, error que puede ejemplificarse para cuestionarios y entrevistas en el problema de la reactividad. Las medidas que se obtienen a través de estos útiles son producto, en parte, de la realidad, y en parte de los diversos efectos que genera el instrumento sobre la realidad. No hay pues instrumento perfecto, todos ellos presentan sesgos inmanentes a su naturaleza, afirmación que es válida también para las ciencias físicas.

La posición de la aguja de un galvanómetro pretende indicar con la máxima exactitud posible la cantidad de voltios de una determinada corriente eléctrica. Pero la indicación ofrecida por la aguja de cualquier galvanómetro no deriva sólo de la cantidad de voltios que pasa por el circuito eléctrico. La indicación final también viene determinada por la gravitación, la inercia y la fricción que afectan a la aguja que señala el voltaje. Su posición es, por tanto, un complejo resultado en el que concurren diversas fuerzas y leyes. Perfeccionar el galvanómetro implica lograr que el aparato mida exclusivamente una sola dimensión de la realidad, en este caso el voltaje, por lo que la construcción de un buen galvanómetro exige una aguja de masa reducida, una adecuada orientación de la misma, unos adecuados contrapesos, etc., que reduzcan al mínimo los efectos de aquellas fuerzas colaterales a la dimensión que se pretende medir. En los instrumentos utilizados para medir dimen-

siones de la realidad social, lograr esta reducción es una tarea prácticamente imposible, dada la dificultad que tenemos para compensar los efectos colaterales de una medida, así que, según los autores, sólo queda una estrategia, y ésta no es otra que la *triangulación* de técnicas de medida, el multioperacionalismo. Es decir, la aplicación de varios instrumentos, en sí mismos imperfectos, aunque con diferentes imperfecciones, con la esperanza de que se compensen sus respectivos sesgos y podamos obtener una medida más válida y fiable de fenómeno bajo estudio.

Pese a que los autores admiten que a veces la confirmación múltiple produce resultados inconsistentes y decepcionantes, estos mismos resultados «confirman la gravedad del problema y el riesgo de una engañosa confianza que se deriva de la dependencia en un solo método» (Webb *et al.*, 1966: 5). La principal objeción de los autores es al uso de sólo una técnica de medida. Así que unas técnicas deben ser usadas junto con otras, siempre que tengan diferentes debilidades metodológicas, tanto para validar las medidas como para confirmar las hipótesis. En suma, una vez que una proposición ha sido confirmada por dos o más procesos de medida independientes, la incertidumbre de su interpretación queda grandemente reducida. En concreto, dado que los autores dedican su obra al problema de la reactividad, quizás el más acuciante de los problemas metodológicos que afectan a cuestionarios y entrevistas, señalan cómo sus resultados pueden ser mejorados mediante una confirmación independiente obtenida mediante técnicas que no presentan esta debilidad, técnicas no reactivas como los registros públicos o privados, los rastros físicos o la observación abierta o encubierta.

En este punto, sin embargo, es importante hacer notar, como lo hace Sieber, que la triangulación defendida por Webb *et al.* implica asumir que las diversas técnicas son intercambiables, puesto que tratan, como dijimos al principio, de medir exactamente el mismo fenómeno, requisito imprescindible para multivalidar los resultados. Ésta sería la posición más extrema entre quienes aceptan la legitimidad de la integración, posición que se enfrenta en muchos casos, cuando es aplicada a la *integración inter-metodológica* de técnicas cualitativas y cuantitativas, tanto a graves problemas epistemológicos como técnicos.

Una última aportación argumental, que representa una posición extrema, o en términos de Bryman, puramente técnica, procede de T. D. Cook y Ch. S. Reichardt. En primer lugar no creen en la coherencia vertical, es decir, no creen que exista vinculación entre los rasgos propios de cada paradigma, el cualitativo y el cuantitativo, y sus respectivos métodos. Los propios autores avanzan la «conclusión de que los atributos de un paradigma no se hallan inherentemente ligados ni al método cuantitativo ni al cualitativo. Cabe asociar los dos tipos de métodos tanto con los atributos del paradigma cualitativo como con los del cuantitativo. Esto no significa que, a la hora de elegir un método, carezca de importancia la posición paradigmática; ni tampoco equivale a negar que ciertos métodos se hallan por lo común unidos a paradigmas específicos. Lo principal es que los paradigmas no constituyen el determinante único de la elección de los métodos» (Cook y Reichardt, 1982b: 37). Los autores sostienen básicamente la autonomía entre técnica y paradigma, atendiendo a las múltiples razones o factores que pueden condicionar la elección de una técnica en el marco de una determinada investigación.

En segundo lugar, no creen en la coherencia horizontal, es decir, no creen que todos los atributos de un determinado paradigma estén indisolublemente unidos. Los autores adoptan al respecto una actitud analítica, frente a la sintética u holista. Cada rasgo o atributo tiene valor por sí mismo. «El hecho de que alguien realice una investigación de un modo holista y naturalista, por ejemplo, no significa que tenga que adherirse a los demás atributos del paradigma cualitativo como el de ser exploratorio y hallarse orientado hacia el proceso. [...] Del mismo modo que los métodos no se hayan ligados lógicamente a ninguno de los atributos de los paradigmas, los propios atributos no se encuentran lógicamente ligados entre sí. [...] Baste con decir que no existe nada, excepto quizás la tradición, que impida al investigador mezclar y acomodar los atributos de los dos paradigmas para lograr la combinación que resulte más adecuada al problema de la investigación y a los medios con que se cuenta» (Cook y Reichardt, 19882b: 40). Tras aceptar plenamente la legitimidad de la integración, terminan señalando que «existen al menos tres razones que respaldan la idea según la cual, cuando se abordan los problemas de

evaluación con los instrumentos más apropiados que resulten accesibles, se empleará una combinación de los métodos cuantitativo y cualitativo. En primer lugar, la investigación evaluativa tiene por lo común propósitos múltiples que han de ser atendidos bajo las condiciones más exigentes. Tal variedad de condiciones a menudo exige una variedad de métodos. En segundo lugar, empleados en conjunto y con el mismo propósito, los dos tipos de métodos pueden vigorizarse mutuamente para brindarnos percepciones que ninguno de los dos podría conseguir por separado. Y en tercer lugar, como ningún método está libre de sesgos, sólo cabe llegar a la verdad subyacente mediante el empleo de múltiples técnicas con las que el investigador efectuará las correspondientes triangulaciones» (Cook y Reichardt, 1982b: 43).

Frente a esta posición puramente técnica, que descuida los problemas epistemológicos asociados, y frente a la posición puramente epistemológica, que restringe metateóricamente las posibilidades de integración, la actitud defendida en este volumen, según se ha dicho, es estrictamente metodológica. La posición metodológica acepta la legitimidad científica de la integración de las orientaciones cualitativa y cuantitativa en diseños multimétodo, pero siempre que sea posible integrar, en el diseño de la investigación, las orientaciones metateóricas y los atributos de las técnicas que piensen utilizarse. Por este motivo, sostenemos como esencial una actitud de *prudencia metodológica* a la hora de integrar métodos, sin la cual no tendría sentido hablar de verdaderos diseños multimétodo, sino más bien de meras yuxtaposiciones desordenadas o absurdos agrupamientos técnicos. Complementariamente al principio de prudencia, sostenemos con idéntica convicción el *principio de utilidad*, dado que muchos resultados falaces obtenidos en las investigaciones sociales hubieran podido corregirse mediante una oportuna y coherente integración.

Nuestra posición implica, por tanto, dos momentos necesarios. Uno previo, que afecta a la DE-CONSTRUCCIÓN de las dimensiones básicas tradicional o convencionalmente asociadas a los métodos cualitativo y cuantitativo, proceso y conciencia de deconstrucción al que se dedica íntegramente el capítulo tercero. Y otro momento posterior, igualmente necesario, que obliga a una RE-CONSTRUCCIÓN de



esas dimensiones en un diseño coherente, atendiendo al singular estatuto que ha de otorgarse al método en todo proceso de investigación social. En el capítulo 4 de la parte primera se perfila el estatuto del método en la investigación social.

## CAPÍTULO 3

# LAS DIMENSIONES METODOLÓGICAS

Al objeto de diseñar investigaciones multimétodo que cumplan tanto con el principio de prudencia como con el de utilidad, es necesario ser muy conscientes de las diferencias que existen entre los atributos o dimensiones que caracterizan la peculiar naturaleza de las perspectivas cuantitativa y cualitativa. Si toda integración de métodos se basa, en último término, en el diseño de investigaciones donde se compensen adecuada y coherentemente sus respectivas fortalezas y debilidades, es obvia la importancia de determinar con precisión la naturaleza de estas dimensiones. La fortaleza o debilidad de un método en orden a alcanzar conocimiento veraz depende de la naturaleza de estas dimensiones, por lo que su conocimiento explícito y consciente es imprescindible para establecer óptimas estrategias de integración de acuerdo con las específicas metas de cada proceso integrador.

Muchos autores han establecido explícitamente los atributos o dimensiones diferenciales de las perspectivas cuantitativa y cualitativa de la investigación social. Entre ellos podríamos citar los siguientes: A. Kaplan (1964), S. Bruyn (1972), P. Halfpenny (1979), T. D. Cook y Ch. S. Reichardt (1986*b*), W. J. Filstead (1982), F. Alvira (1983), A. Bryman (1988), M. Hammersley (1992), J. Brannen (1992). Otros muchos autores también se han referido a ellas, si bien de un modo más parcial o menos sistemático. Sin embargo, todas estas utilísimas clasificaciones presentan en general, a nuestro juicio, algunas debilidades que intentamos subsanar con la estructura de dimensiones metodológicas de la

investigación social que se presenta en este capítulo. Por nuestra parte, consideramos esta estructura como la *clave analítica* que faculta para diseñar estrategias de integración metodológicamente funcionales.

Una primera debilidad común a todas las clasificaciones referidas es que presentan los rasgos diferenciales en el rígido molde de una dicotomía excluyente, es decir, las clasificaciones se estructuran sobre la base de confrontar un doble y paralelo listado de rasgos opuestos, unos propios del método cualitativo y otros del método cuantitativo. Operando de este modo las clasificaciones ganan en simplicidad lo que pierden en precisión, presentando así evidentes flancos a la crítica.

Resulta bastante sencillo encontrar investigaciones cuantitativas que incorporan en mayor o menor medida alguno de los rasgos o dimensiones que caracterizan típicamente a la perspectiva cualitativa, y viceversa. Por ejemplo, muchas investigaciones realizadas mediante la técnica de encuesta se ordenan metodológicamente para capturar procesos o diacronías sociales. Por otra parte, también puede demostrarse fácilmente que no todas las investigaciones cualitativas se caracterizan por operar metodológicamente con todos y cada uno de los rasgos adscritos a esta perspectiva, y viceversa. Por ejemplo, una investigación basada en grupos de discusión puede pretender desvelar el universo ideológico de unos sujetos en un momento determinado del tiempo, sin atender especialmente a los procesos sociales vinculados a su genealogía. En cualquier caso, esta forma de presentación conlleva el presupuesto implícito, de naturaleza paradigmática, de que toda investigación concebible debe pertenecer a uno u otro lado de la clasificación, esto es, debe ser cualitativa o cuantitativa. Pero este encorsetamiento dificulta, si no impide, la enorme cantidad de posibles diseños que combinan en mayor o menor medida rasgos asociados tradicionalmente a una u otra orientación metodológica.

Otra debilidad de algunas de estas clasificaciones es que no distinguen si los rasgos pertenecen en sentido estricto al plano epistemológico o metateórico, al plano metodológico, o al plano de las técnicas de investigación y análisis de datos. Como ya se ha dicho en el capítulo anterior, existen investigaciones que metateóricamente están

inspiradas en el paradigma cualitativo, por ejemplo en el interaccionismo simbólico, pero que aplican técnicas de investigación tradicionalmente asociadas a la perspectiva cuantitativa, por ejemplo la encuesta. Es obvio que algunos de los rasgos, atributos o dimensiones pueden ser aplicados a los tres planos, aunque otros, como por ejemplo el que distingue «idealismo» frente a «realismo» en la clasificación de Hammersley, distinción estrictamente epistemológica, sólo afectan a uno de ellos. Esto es, entre los rasgos citados en las clasificaciones existe una cierta confusión por el hecho de incluir en idéntico listado rasgos que sólo pueden atribuirse a la metateoría, rasgos que han de atribuirse exclusivamente a la metodología, y rasgos que sólo pueden atribuirse a la naturaleza de las distintas técnicas de investigación.

Una tercera debilidad de estas clasificaciones es que, o bien presentan como atributos distintos lo que en realidad no son sino rasgos similares que derivan o expresan una misma dimensión subyacente, estableciendo así redundancias o duplicaciones innecesarias, o bien presentan atributos o rasgos compuestos que pueden deducirse o definirse por la agregación de dos o más dimensiones metodológicas puras, incumpliendo así el principio de la parsimonia científica.

Al objeto de evitar algunas de estas inconsistencias o debilidades hemos optado, tras un detenido análisis de las clasificaciones de los autores antes referidos, por una distinta aproximación al problema clasificatorio. En síntesis, se propone una *deconstrucción relativa de la divisoria cualitativo-cuantitativo en base a estrictas dimensiones metodológicas puras*. Esta deconstrucción no implica, sin embargo, como en Hammersley, una total indiferenciación de las dos orientaciones, ni tampoco implica, como en Cook y Reichardt, una atomización o radical separación de los rasgos que se atribuyen a cada una de ellas. Acepta las diferencias entre ambas, pero en ningún caso se consideran como absolutas. Acepta los polos extremos de la dicotomía, pero no los considera en ningún caso como únicas alternativas posibles. Mantiene opciones metodológicas, pero no prohíbe ni la ósmosis, ni la hibridación, ni la combinación de elementos siempre que den como resultados diseños metodológicamente legítimos.

Para llevar a cabo esta *deconstrucción relativa* hemos operado del siguiente modo. En primer lugar, se han seleccionado aquellos rasgos que corresponden exclusivamente al *plano metodológico*. Dado que se trata de diseñar investigaciones multimétodo, parece importante centrarse en este plano, así como evitar confusiones tanto con el plano paradigmático como con el técnico. En segundo lugar, se ha intentado que estos rasgos seleccionados constituyan *dimensiones puras*. Estas dimensiones puras, que operan como tipos ideales, presentan las siguientes características: *a)* de ellas pueden derivarse por combinación algunos rasgos compuestos o complejos que la literatura suele atribuir a una o a otra perspectiva, de ahí que en este sentido puedan considerarse dimensiones básicas; *b)* inspiran todos los posibles diseños de investigación, por lo que sirven para definir la naturaleza metodológica de cualquier investigación concreta; y *c)* no son dimensiones dicotómicas, sino *gradientes* que admiten múltiples posicionamientos.

Un conjunto de seis dimensiones que incluyen las decisiones más importantes a la hora de definir la *orientación metodológica* de una investigación social. La perspectiva de tiempo, según se oriente a la captación estática o dinámica del fenómeno objeto de estudio (sincronía/diacronía). La perspectiva de espacio, o acotación del objeto, por la que se opta entre una consideración extensiva del fenómeno social, o entre una consideración intensiva o profunda (extensión/intensión). El punto de vista desde el que el investigador observa, que puede ser interno o externo al lugar que ocupan los sujetos observados (subjetividad/objetividad). El modo de conceptualizar la naturaleza del objeto, bien en tanto conjunto de partes que pueden ser estudiadas por separado, bien en tanto unidad indisoluble y relacional de componentes (análisis/síntesis). El sentido del proceso de construcción teórica, iniciada desde el extremo ideacional, metateórico o hipotético, o desde el extremo empírico u observacional (deducción/inducción). El grado y tipo de interafectación existente entre la técnica a utilizar y el fenómeno social que se investiga (reactividad/neutralidad).

Tomando como base estas seis dimensiones, se puede caracterizar la orientación metodológica de las investigaciones sociales. Una investigación social concreta, por ejemplo, puede estar caracterizada por la subjetividad del

CUADRO 3.1. *Dimensiones metodológicas de la investigación social*

- 
1. Sincronía - Diacronía
  2. Extensión - Intensión
  3. Objetividad - Subjetividad
  4. Análisis - Síntesis
  5. Deducción - Inducción
  6. Reactividad - Neutralidad
- 

punto de observación, en tanto capta los datos tal y como son percibidos desde el punto de vista de los actores sociales. Puede tener como objetivo la descripción o explicación de un fenómeno en tanto proceso social dinámicamente considerado, antes que pretender una representación estática de la realidad. Puede optar por conocer un aspecto del objeto de estudio tal y como se presenta en una vasta extensión de la realidad social, o bien profundizar en uno sólo de sus elementos. Puede haber partido de una hipótesis teórica, que se pretende contrastar mediante la obtención de datos derivados de una previa conceptualización operativa elaborada para este fin, o puede tener un carácter exploratorio, observando la realidad sin hipótesis preestablecidas con la explícita intención de generar hipótesis emergentes. Puede estar orientada a captar la naturaleza de un objeto social en su múltiple manifestación sintética, o por el contrario estudiar analíticamente aspectos del objeto en relación a otros aspectos de otros objetos sociales.

A la investigación de orientación cualitativa le suelen ser atribuidos los polos derechos de la lista de dimensiones, esto es, se las considera investigaciones que atienden a los procesos o diacronías de los fenómenos sociales; que analizan en profundidad el fenómeno de estudio; que observan desde el punto de vista de la subjetividad de los sujetos investigados; que no descomponen la realidad social de un objeto en sus partes componentes, sino que buscan su identidad en la peculiar estructura de relaciones que mantienen sus elementos; que operan por inducción, otorgando importancia clave al contacto vivo con el medio social; y que estudian la realidad en su espontánea constitución, sin instrumentos que modifican esa misma realidad o la desnaturalizan. A la investigación de orientación cuantitativa se le suelen atribuir los polos izquierdos de la lista de dimensio-

nes. Se consideran investigaciones muy aptas para captar las estructuras estáticas de la realidad, así como para observar rasgos de extensos conjuntos sociales con una representatividad estimada, son objetivas por cuanto se ajustan a protocolos establecidos y uniformes para evitar la subjetividad del investigador; operan observacionalmente por análisis recogiendo aspectos de la realidad establecidos en tanto variables, son hipotético-deductivas, siendo su meta fundamental la contrastación de hipótesis con la que se pretende corroborar teorías, y tratan de operar en condiciones controladas para garantizar la fiabilidad de los resultados.

Esta descripción somera de la imagen asociada a ambas orientaciones, así como cualquier otra que pudiera hacerse, más extensa, rigurosa y exacta, no puede satisfacer del todo a ningún científico social que caracterice, más allá de las convenciones establecidas, las investigaciones concretas tal y como efectivamente se realizan. Si con este conjunto de seis dimensiones se analizan investigaciones sociales concretas, se puede comprobar cómo la adscripción fija de unos rasgos a los estudios de orientación cualitativa y de los otros a los estudios de orientación cuantitativa no corresponde a la realidad. Analizando algunos estudios calificados de cualitativos se puede ver, por ejemplo, que en muchas ocasiones su supuesta profundidad o su supuesta neutralidad resulta ser mera retórica. Muchos estudios cuantitativos están orientados desde una impronta sintética ausente en otros estudios denominados cualitativos. Lo importante, a la luz de las seis dimensiones expuestas, y de sus respectivos polos, no es el rótulo genérico al que se asocie la investigación, sino la orientación metodológica con la que realmente se han producido los resultados. A la inversa, a la hora de diseñar el estudio se deben pensar, más allá de la simple dicotomía cualitativo-cuantitativo, en la exacta orientación metodológica que debería inspirar el estudio para obtener unos mejores resultados de acuerdo con la pregunta o problema de investigación que nos ocupa.

El valor o utilidad de la seis dimensiones que se presentan en este capítulo estriba en el hecho de que ofrecen una guía para caracterizar, de forma más precisa a como hasta ahora se viene haciendo, el perfil metodológico de una determinada investigación. Desde este punto de vista,

el método de una investigación no puede definirse o caracterizarse por la posición que ocupa en un único eje, con sus polos cualitativo y cuantitativo, sino por la posición que ocupa en un conjunto de seis ejes que constituyen un *espacio metodológico n-dimensional*, en este caso de seis dimensiones. En el listado podrían haberse incluido otras dimensiones, pero la parsimonia científica obliga a realizar síntesis eficientes que supogan mejoras sustanciales en la conceptualización. Dado que cada dimensión se considera como un gradiente, la orientación metodológica de un estudio puede ubicarse en cualquier punto de cada uno de los seis ejes, no necesariamente en alguno de sus dos extremos polares. Definida la posición lineal de un estudio en cada una de las seis dimensiones, se obtiene una posición espacial (*n-dimensional*) que define la orientación metodológica del diseño de esa investigación. Del mismo modo que en un espacio de dos dimensiones la posición de un objeto viene determinada por el valor en abscisas y en ordenadas, ejes *X* e *Y*, en un espacio de seis dimensiones la posición metodológica del estudio vendrá determinada por los valores en los seis ejes correspondientes. Pese a que un espacio de seis dimensiones no puede representarse en una superficie plana, caracterizar la orientación metodológica de un estudio en base a su posición en este espacio *n-dimensional* puede servir de adecuada guía a la hora de diseñar investigaciones. De este modo el investigador se enfrenta a un proceso de decisión, más complejo pero explícito, que redundará en una mayor conciencia y precisión metodológica y, en último término, en una mayor calidad de las investigaciones sociales. Es inadecuado restringir convencionalmente las posibles posiciones con las que puede definirse el método de un estudio. El límite sólo puede establecerse a tenor de la legitimidad de cada diseño, sea o no integrador, en el marco de una investigación concreta y de los objetivos que persiga.

Antes de comentar sucintamente el contenido de cada una de las dimensiones, a lo que se destina el resto del capítulo, parece oportuno mostrar algunos ejemplos ilustrativos de la deconstrucción que proponemos, deconstrucción que se muestra claramente al analizar las distintas técnicas en el plano metodológico revelado por las dimensiones. De este modo puede verse cómo la divisoria entre las técnicas



cuantitativas y cualitativas es menos clara de lo que la convención presupone. Una vez comprendidas las dimensiones, así como asimilada la deconstrucción, el lector podrá formarse más claramente la imagen del espacio metodológico dimensional, lo que le ayudará a diseñar consciente y explícitamente sus diseños multimétodo.

Así, considerando la dimensión reactividad-neutralidad, podremos comprobar que algunas técnicas denominadas cualitativas, como la observación encubierta, son más neutrales que otras cuantitativas, como la encuesta o el experimento. Sin embargo, técnicas como el estudio de rastros físicos, por ejemplo el análisis de desperdicios o basuras, y otras técnicas cuantitativas, presentan altos grados de neutralidad. A la inversa, un grupo de discusión, considerado técnica cualitativa, tiene grados de reactividad y artificialidad mucho mayores que la observación encubierta, dependiendo también del grado en que se estructure la guía de la entrevista de grupo. En suma, cada técnica, y cada realización concreta de esta técnica, se ubica en una específica posición de cada gradiente dimensional, no coincidiendo siempre, por otra parte, esta posición y su asignación a la divisoria cualitativo-cuantitativo. De ahí que la denominación «técnica cualitativa» o «técnica cuantitativa» no sea una denominación metodológicamente exacta. Será siempre más preciso definir la orientación metodológica que inspira la concreta aplicación de una determinada técnica atendiendo a las seis dimensiones del cuadro 3.1.

Se ha dicho también que estas dimensiones metodológicas son puras, así como que algunos de los atributos habitualmente asociados a la perspectiva cualitativa y cuantitativa eran rasgos compuestos por estas dimensiones subyacentes. Por ejemplo, la *explicación*, asociada a métodos cuantitativos, estaría relacionada con una específica combinación de las dimensiones 3, 4 y 5, esto es, objetividad, análisis y deducción, mientras que la *comprensión* combinaría subjetividad, síntesis e inducción. De la misma forma, el rasgo de cualidad (significado) resulta básicamente de una combinación de 3 y 4, subjetividad y síntesis, mientras que el rasgo de cantidad (medida), se nutre de objetividad y análisis. Por tanto, para diseñar investigaciones con estos rasgos, basta con asumir sus dimensiones subyacentes, no siendo siempre necesario el compromiso con el resto de di-

menciones en idéntico lado de la polaridad. De ahí, por ejemplo, que existan investigaciones explicativas tanto en el ámbito cualitativo como en el cuantitativo, del mismo modo que existen investigaciones descriptivas en ambos ámbitos.

El paradigma constructivista de Guba y Lincoln, por ejemplo, desde una posición metateórica, sostiene y refleja la indisolubilidad polarizada de las seis dimensiones (Guba y Lincoln, 1989). Sin embargo, la imagen de la investigación que nos ofrece N. K. Denzin, elaborada desde el interaccionismo simbólico, se basa en siete principios metodológicos que combinan elementos polares de varias de las dimensiones puras aquí señaladas (Denzin, 1970).

### **Sincronía y diacronía**

En el plano ontológico no albergo la menor duda de que la realidad social es una realidad dinámica y cambiante, un continuo flujo heraclitiano que no conoce el reposo, una cadena de acontecimientos que se suceden en el tiempo. Así, estamos en absoluto acuerdo con M. Beltrán cuando concibe la sociología en tanto sociología histórica, una sociología sin embargo no orientada al estudio del pasado, sino al estudio de la ineluctable historicidad de un presente que sólo puede ser real en el límite entre lo que ha sucedido en el pasado y lo que sucederá en el futuro (Beltrán, 1994).

El presente no existe, es tan sólo la aporía lógica del tiempo. Y esto porque el tiempo no está dado en la realidad. En la realidad hay movimiento, y tanto el concepto como la medida del tiempo emergen únicamente de la comparación de movimientos. Por esto se dice que para medir el tiempo hacen falta dos relojes, esto es, la comparación de dos procesos. Y si el tiempo es una categoría de la aprehensión humana, podemos, más allá de la inmanente dinamicidad de todo lo real, congelar el tiempo, percibir los fenómenos desde una doble perspectiva metodológica, *estática* y *dinámica*, *sincrónica* y *diacrónica*.

Del mismo modo que congelamos el tiempo en una fotografía o en un cuadro, también los sociólogos pueden optar por representar los fenómenos sociales en un momento

dado del tiempo, en un supuesto e imposible momento presente. Ahora bien, esto no tiene por qué significar que la realidad representada sea estática en su naturaleza, carente de movilidad. Tan sólo es el resultado de una específica mirada. El problema reside, sin embargo, en que los aspectos de la realidad que pueden ser observados mediante una congelación del tiempo, son radicalmente diferentes a los aspectos que puedan observarse desde una perspectiva dinámica. Podemos producir, por tanto, dos imágenes radicalmente distintas que refieren una única realidad, al igual que sucede con la teoría de la acción social y con la teoría de los hechos sociales.

Por ejemplo, de los análisis estáticos ha de quedar excluida cualquier atribución de causalidad, pues radicalmente considerada, toda causa ha de preceder temporalmente a su efecto. Así, tanto los métodos cuantitativos como los cualitativos que describen estáticamente la realidad, han de basar sus análisis en modelos cuasi causales, sea la correlación estadística, que en sentido estricto no demuestra causas, sea la correlación lingüístico-estructural o sociofuncional, que sólo demuestra conexiones.

Pese a que la experimentación, una técnica cuantitativa, opera con estímulos que preceden temporalmente a las reacciones esperadas, lo cierto es que se suele atribuir a la metodología cualitativa un mayor compromiso tanto con la dinamicidad intrínseca de los fenómenos sociales, como con el análisis de los procesos de la realidad social. En primer lugar, el positivismo se enfrentó al historicismo, al comprometerse con la búsqueda de leyes universales en claro contraste con la perspectiva ideográfica que defendía la singularidad de todo acontecimiento. Así también, la perspectiva crítico-dialéctica, frente al positivismo, no reifica el *statu quo* de la realidad social, sino que la concibe como un producto históricamente contingente.

Algunas perspectivas como el interaccionismo simbólico, usualmente asociadas a las orientaciones microsociológica y cualitativa, al concebir la realidad social interaccionalmente, en tanto juego sintético de acciones y reacciones que se suceden en el tiempo, han focalizado muchos de sus análisis en el proceso de construcción social, y no tanto en supuestos resultados finales. De hecho, una de las más sólidas críticas lanzadas contra el estructural-funcionalismo

parsoniano estribaba en la estaticidad de su modelo, frente a la dinamicidad implícita en la concepción del hombre y de la sociedad defendida por fenomenólogos y etnometodólogos. La teoría microsociológica radical de R. Collins, basada en las cadenas rituales de interacción, muestra también la intrínseca dinamicidad de los fenómenos sociales (Collins, 1981).

En el diseño de investigaciones sociales, resulta siempre clave para la metodología definir si el objetivo es obtener una visión estática, que reflejará el estado en un tiempo dado, el resultado de procesos sociales precedentes, o si el objetivo consiste en conocer los procesos mismos, es decir, los hechos sociales en el marco de sus conexiones temporales. A este respecto, es preciso tener en cuenta que en el análisis del cambio social existen dos opciones básicas. En la primera se analiza el cambio social estudiando las *diferencias de estado* observadas en un fenómeno en dos diferentes momentos del tiempo. Así operamos al comparar, por ejemplo, dos fotografías de un mismo individuo tomadas a los veinte y a los cuarenta años de edad. Sin embargo, este análisis del cambio, producto de la comparación sincrónica, revela sólo el estado inicial y final del fenómeno, dejando fuera del foco de observación el propio *proceso*, esto es, el conjunto de estados intermedios entre el inicial y el final, así como las conexiones causales que llevan de unos estados a otros.

En el plano técnico, interesa recordar también cómo en el ámbito de influencia de la escuela de Chicago se utilizaron ampliamente las historias de vida, técnica que se adapta al objetivo de reconstruir el proceso vital de toda o parte de la vida de un individuo. El proceso es también el objeto propio de investigación cuando, por ejemplo, se pretende descubrir la carrera por la que una persona llega a convertirse en delincuente, en consumidor de marihuana, o en líder social. Es obvio, asimismo, que los trabajos etnográficos, con sus largos períodos de estudio en una misma comunidad, pueden registrar y adaptarse más fácilmente a la observación de los procesos sociales.

Estas técnicas son en principio más apropiadas para el análisis de proceso que la encuesta, técnica cuantitativa tradicionalmente sincrónica, si bien lo mismo puede afirmarse de un grupo de discusión o de una entrevista no es-

estructurada que busque perfilar el estado de opinión en un momento dado del tiempo, pese a ser técnicas consideradas cualitativas. De hecho, muchas encuestas se diseñan en tanto instrumentos de observación recurrente, por lo que sus datos permiten realizar análisis longitudinales de series temporales. Si bien, como se ha comentado antes, estos datos constituyen un conjunto de sucesivas visiones sincrónicas, tampoco puede olvidarse la posibilidad, utilizada en otras investigaciones de encuesta, de dedicar y ordenar el contenido informativo del propio cuestionario a la observación de procesos sociales, como es el caso de las encuestas de movilidad social o espacial o, en sentido amplio, los calendarios de historias de vida (Freedman *et al.*, 1988). El *event history analysis* se puede citar, finalmente, como ejemplo de análisis de datos desde una perspectiva procesual.

### **Extensión e intensidad**

La segunda de las dimensiones metodológicas puras deriva de la naturaleza espacial de la realidad. Cada investigación social se orienta a objetos de diferente tamaño o volumen, y cada objeto de la realidad social puede ser observado desde diferentes distancias. La investigación social, por tanto, no escapa a su peculiar geometría. El tamaño o volumen de un objeto social viene determinado en función de su *amplitud* y de su *intensidad*, metodológicamente de su extensión y de su intensidad. El investigador social está obligado a acotar espacialmente el objeto de estudio, y no sólo debido a la limitación de los recursos de que pueda disponer, limitación en tiempo, dinero, instrumentos o personal, sino debido también a una lógica imposibilidad de estudiar la totalidad social. Esto es, cuanto más grande sea la extensión de su objeto de estudio, menor ha de ser la intensidad con la que podrá estudiarlo. A la inversa, el estudio profundo de un objeto requiere una reducción paralela de su amplitud. Combinando extensión e intensidad definimos espacialmente el volumen del objeto a investigar. El concepto de intensidad, tal y como es utilizado aquí, refiere la intensidad, pero también la profundidad y la densidad informativa con la que se aborda el objeto.

La naturaleza espacial de la realidad impone también elegir el lugar de la observación, es decir, determinar metodológicamente la *distancia* entre el observador y el objeto observado. Todo conocimiento humano, como señala J. Ortega y Gasset, es perspectivista, observamos siempre desde un «aquí» un «allí», porque el hombre y su mirada se hallan indefectiblemente vinculados a una posición fija en el espacio y en el tiempo, a un aquí y a un ahora (Ortega y Gasset, 1980). Lo mismo puede postularse del objeto, lo que determina la distancia metodológica de observación.

Modificando esta distancia la realidad aparece en una multitud de formas. B. Mandelbrot, creador de la matemática fractal, refiere algunos sencillos ejemplos. Cuando observamos el litoral en la distancia o en un mapa veremos una línea curva continua de la que se puede determinar su tangente, pero si nos aproximamos al litoral la continuidad desaparece, aparecen en cambio las múltiples y complejas irregularidades y discontinuidades que se producen en el contacto entre la tierra y el mar. Ahora ya no existe modo de determinar la tangente. Si observamos un ovillo de lana desde la distancia veremos inicialmente un punto; si nos aproximamos un poco un círculo; aproximándonos más una esfera; si más, una superficie plana, al igual que vemos la esfericidad del globo terráqueo; si nos introducimos en el ovillo una cúpula enmarañada por dentro; si seguimos acercándonos, los hilos de lana aparecerán como columnas cilíndricas, etc., etc. (Mandelbrot, 1987). En suma, las formas dependen de la distancia de observación, de la escala en la que sean representadas.

Aproximándonos al objeto aparece la tercera dimensión, el volumen, y si nos alejamos sólo percibiremos la superficie, algunas de sus múltiples caras. Si nos aproximamos al objeto, podremos observarlo en su compleja y disruptiva concreción, pero cuando nos alejamos las formas aparecen puras y perfectas en su gélida abstracción. Cuando observamos una manzana de cerca, pequeños cambios en el punto de observación implican importantes cambios de perspectiva. Podemos, con pequeños movimientos de nuestra cabeza, rodear la manzana, ver sus diversas caras, observarla desde arriba o desde abajo, etc. Pero cuando observamos la manzana en la distancia, cambios en el punto de observación no implican cambios tan grandes en la pers-

pectiva. Podremos, sin embargo, observar la panorámica, determinar dónde está la manzana, qué posición relativa ocupa respecto de otros objetos. En suma, veremos el objeto en el marco de una gran amplitud.

Cuando en la investigación social se reduce la extensión, existen dos posibles e importantes compensaciones prácticas. La primera consiste en aumentar el *control*, la segunda en aumentar la *profundidad* o riqueza de la observación. En el experimento se opta por la primera de las opciones, incrementando así la validez interna de sus resultados. Dado que se investiga una pequeña porción de la realidad social, se puede controlar artificialmente el contexto, así como las variables y estímulos que participan en la experimentación. Manteniendo un complejo constante de variables, y una única variación en el estímulo, se investigan las consecuencias debidas exclusivamente a la variación del estímulo.

Pero la reducción de la extensión se puede aprovechar también para un incremento de la profundidad. En la observación o, en sentido general, en el estudio de casos, más allá de un control estricto, lo que se persigue es una observación múltiple tanto del objeto como de su contexto próximo. Así, pueden analizarse múltiples facetas de su naturaleza y de la situación en la que se ubica. Pueden analizarse, también, la estructura de relaciones interna al objeto, la estructura de relaciones propia de la situación, así como la estructura de relaciones existente entre el objeto y la situación contextual. Y esto posibilita una aprehensión conceptual más válida de la realidad social, una capacidad mejorada para registrar las esencias de los fenómenos, esencias que están en la base del reclamo de los metodólogos cualitativistas por el uso de conceptos sensibles a la naturaleza de la realidad social, lo que incrementa la *validez interna*.

Sirve aquí el ejemplo del uso que hace Merton de la entrevista en profundidad. No se trata, tan sólo, de determinar si el individuo ha reaccionado positivamente o negativamente a un estímulo del mensaje publicitario, se trata, sin abandonar esta pequeña porción de la realidad conductual del individuo, de investigar los contenidos y mecanismos de reacción. Así, propone que la entrevista ha de recoger en sentido amplio todo contenido que se relacione con

la reacción, ha de recabar informaciones suficientemente específicas, suficientemente profundas, y ha de recoger también el contexto personal del individuo (Merton, 1990). Siguiendo esta dirección, podemos ir hasta el extremo de la sociología microscópica, que investiga pequeñísimos retazos de conducta social con una concreción y profundidad que serían impensables en una encuesta. Por ejemplo, el análisis profundo de los cinco primeros minutos de una conversación terapéutica entre un paciente y un doctor (Pittenger *et al.*, 1960).

Más allá de lo concreto frente a lo abstracto, de lo profundo frente a lo superficial, de la conexión o del aislamiento del entorno, de la validez de contenido o de la validez interna, la geometría de la investigación social está relacionada con otro aspecto importante, esto es, con la capacidad para generalizar los resultados que se obtienen en una investigación concreta, también llamada *validez externa* o *ecológica*, así como con los problemas de muestreo, sea representativo o teórico.

A la encuesta se le atribuye una alta validez externa, en la medida que trabaja con información correspondiente a extensos ámbitos de la realidad social. De ahí que esta técnica haya desarrollado mucho los modos distributivos de muestreo, única forma de asegurar la representatividad de sus resultados. A la inversa, tanto al experimento como a la observación y al estudio de casos, se les atribuye una baja validez ecológica. A los experimentos fundamentalmente porque se desarrollan en unas condiciones inexistentes en la realidad, en una situación incomparable que, además, aísla la conducta humana de sus cadenas y contextos naturales. A la observación y al estudio de casos porque sus hallazgos se consideran idiosincrásicos del particular objeto en su particular situación.

Al estudiar detallada y específicamente la vida de algunas pocas familias, O. Lewis nos ofreció una visión vívida y concreta de su modo de existencia (Lewis, 1985). Sin garantizar la representatividad de los resultados, pretendía sin embargo poder extrapolar (Brannen, 1992) sus hallazgos sobre las condiciones vitales de la pobreza. O. Lewis muestreó estratégica, estructural o teóricamente. Al estudiar con un único cuestionario los valores sociales en más de cuarenta países, R. Inglehart es capaz de obtener una vi-



sión representativa de la cultura mundial, pero no puede interpretar los valores en el específico contexto que determinan su sentido (Inglehart, 1997). El segundo puede postular de *todos en general*, pero de ningún *individuo en particular*, mientras que el primero puede postular de alguien en particular, pero de nadie en general. Desde ambos, sin embargo, se puede transitar por la extensión y la intensión del hombre, de la sociedad y de la cultura.

## Objetividad y subjetividad

El problema metodológico de la subjetividad y la objetividad en las ciencias sociales se despliega según dos criterios distintos: uno el criterio de realidad, otro el de verdad. El problema radica fundamentalmente en la naturaleza del ser humano individual, aunque se extiende a cualquier otro tipo de agente, sea grupo, organización, comunidad o sistema societario, que haya de investigarse.

El *criterio de realidad* alude al hecho, incontestable, de que existe en el hombre una realidad interior, una conciencia de sí, en la que se incluyen tres componentes básicos, *cognitivos, evaluativos y emotivos*, con los que se construye toda la argamasa de la subjetividad y de la cultura, que no es sino la objetivización de la intersubjetividad. De los tres componentes citados, las emociones constituyen el sustrato existencial del hombre, una realidad no reductible ni conmensurable con ninguna otra. Los elementos cognitivos vinculan instrumentalmente el *yo trascendental* con el mundo en tanto naturaleza cognoscible. Los valorativos, puente entre la cognición y la emoción, establecen los principios de la coexistencia social, natural y personal. Y dado que la realidad subjetiva emerge, en gran parte, de la interacción social, nada puede impedir que la subjetividad, por sí y en sí misma, sea un objeto legítimo de la investigación social.

El *criterio de verdad* antes aludido remite a otro problema distinto, no ya el legítimo estudio de la subjetividad, sino su influencia en la conducta humana y social. Dar cuenta de la realidad social exige conocer la actividad de los individuos, de los grupos y de las comunidades en cuanto interactividad, así como conocer sus consecuencias, que-

ridas o no, manifiestas o latentes. Pero la actividad externa puede explicarse o comprenderse. A los biólogos que estudian la vida de los animales no les queda otro recurso que la observación externa de su conducta, pero si un investigador social ve sentado a un hombre triste o a un hombre que agrede, acaso decida preguntarle al primero por los motivos de su tristeza y al segundo por los motivos de su enfado. Es evidente que el hombre, mediante el lenguaje, origen de la reflexividad, podrá comunicar su particular versión explicativa de la conducta, ahorrando así mucho esfuerzo al investigador, que de otra manera hubiera debido diseñar una costosa estrategia de observación de la conducta externa. Lo que deja de ser evidente, sin embargo, es que esta versión pueda tomarse por verdadera.

Primero, porque el mundo personal es al menos tan complejo como el natural o como el social, y no siempre es seguro que el sujeto disponga de una versión veraz. Somos, para nosotros mismos, unos grandes desconocidos. Segundo, porque nada puede garantizarnos en qué casos el sujeto se expresa auténticamente, ni tampoco en qué casos el sujeto está dispuesto a expresarse. Y tercero, porque en muchas ocasiones, el punto de observación localizado en la interioridad no es el punto de observación idóneo para explicar ciertas conductas.

Lo que sí parece indudable es que, dada la subjetividad, sus componentes influyen en la actividad del hombre. La conducta no puede ser considerada como una mera respuesta mecánica a estímulos externos o internos. Entre el estímulo y la respuesta siempre está presente el influjo mediador de la específica definición del sujeto agente. Según el famoso *dictum* de Thomas, «si los hombres definen las situaciones como reales, serán reales en sus consecuencias». Y este hecho justifica, por sí mismo, desde el criterio de verdad, el estudio de la subjetividad humana y social. Poner en suspensión cuál sea la naturaleza de la realidad externa, y atender, al modo fenomenológico, a cómo es percibida, categorizada y definida esa realidad por los sujetos individuales y sociales, constituye un inexcusable modo de aprehensión. Sin embargo, por mucho que pueda contribuir a comprender la conducta social, y por mucho valor que en sí misma tenga, la subjetividad no puede ser considerada como el único objeto de investigación social.

Parece así importante distinguir entre actividad o *acto* y *acción* (Lamo, 1990). La actividad es la conducta en cuanto existencia real externa más allá de la consideración del agente, y su naturaleza se desenvuelve en las consecuencias y electos que tiene sobre o junto con otras realidades externas. La actividad, una vez realizada, es completamente autónoma del sujeto que la realizó, pertenece al mundo por derecho propio. La acción, por otro lado, es la conducta vista por el propio sujeto, dotada del significado y sentido personal y particular que éste le otorga.

También es importante distinguir entre el análisis de la conducta que se realiza desde la propia perspectiva del sujeto, expresada por el principio de la metodología cualitativa de que es preciso ver a través de los ojos del propio agente, y el análisis que observa desde una perspectiva exterior al sujeto, sea ésta la del investigador, sea la de otro sujeto distinto. Desde fuera, se puede extraer la subjetividad humana, bien motivando un discurso libre, bien ordenando previamente las preguntas y sus posibles respuestas. Aquí se trata de ver a través de las palabras. Desde fuera, sin embargo, también se observa la actividad humana y sus consecuencias. En este caso se trata de ver los hechos.

Con la encuesta solemos investigar a través de las palabras con un diálogo estructurado por la perspectiva de y desde el punto vista del investigador. Pero esto no significa, en ningún caso, que la encuesta no estudie la subjetividad, como muestran sus múltiples investigaciones actitudinales y de opinión. Más allá de la perspectiva externa al sujeto que adopta, y que le lleva a cometer la denominada falacia del objetivismo, o imposición de preconcepciones y sentido ajenos al sujeto, su otro carácter más destacado es que, al igual que otras técnicas cualitativas, como el grupo de discusión, se investiga mediante la palabra, dejando en suspenso cuáles sean los significados auténticos, las experiencias reales y los hechos objetivos.

La técnica de la observación sí muestra una diferencia notable, pues desde una perspectiva exterior registra las palabras y las conductas en tanto hechos externos, observa la actividad del sujeto así como las reacciones que esta actividad provoca en otros sujetos. Algunas versiones del experimento analizan también conductas externamente observables. Otras técnicas no reactivas, y paradigmáticamente el

análisis histórico, al enfrentarse con los acontecimientos, también pretenden inquirir sobre la naturaleza humana observando, no tanto o no sólo lo que el hombre dice, sino también y fundamentalmente lo que el hombre hace, y asimismo las consecuencias de su hacer.

De la dificultad de separar los dos polos de la dimensión dan buena cuenta la obra de M. Weber y E. Durkheim. Este último, pese a concebir la sociología como la ciencia que habría de estudiar los hechos sociales en tanto cosas, no pudo siquiera evitar la subjetividad en la definición del suicidio, objeto central de la investigación empírica que habría de servir de modelo. Weber, que concibió la sociología como el estudio de la acción social, entendiendo que sólo podía ser social si era una acción dotada de sentido subjetivo, más allá de la necesaria comprensión e interpretación de la acciones, defendió el uso de métodos de imputación causal (Brown, 1987).

En el estudio de los fenómenos sociales, donde observador y observado comparten un lenguaje común, donde el sujeto observado también se observa a sí mismo en tanto ser reflexivo que es, la dicotomía objetividad-subjetividad es ineludible. «Una diferencia entre los sistemas naturales y artificiales es que, para conocer los primeros hay que utilizar la observación o la experimentación, en tanto que, para los segundos, se puede interrogar al artífice. Sin embargo, hay artefactos muy complejos, en los que han concurrido tantas intenciones, y de un modo tan incontrolable, que el resultado acaba siendo, por lo menos en parte, un *objeto de observación*» (Mandelbrot, 1987: 23). En estos casos, siguiendo la estela metodológica de Durkheim, parece legítimo tratar los hechos sociales en tanto «cosas».

## Análisis y síntesis

El análisis, desde el punto de vista metodológico, puede definirse como un modo de aprehensión de la realidad que opera por medio de una previa descomposición y por el subsecuente estudio de las partes que de ella resultan. A la inversa, las metodologías sintéticas operan por composición de partes, relacionando éstas entre sí, y estudiando su

naturaleza en virtud de la íntima integración en el todo, que así les otorga su sentido y esencia.

La perspectiva cualitativa suele asociarse a una orientación sintética, mientras que la cuantitativa suele considerarse estrictamente analítica. Sin embargo, aquí no podemos dejar de resaltar la gran ironía (Bryman, 1988: 40) revelada en el contraste entre el plano metateórico y el metodológico, ironía que bien puede simbolizar el ejercicio de deconstrucción metodológica que pretende realizarse en este capítulo. Las metateorías asociadas al método utilizado por los cuantitativistas son criticadas por los cualitativistas debido a que sostienen una visión próxima a la teoría de los hechos sociales, hechos que constriñen a los individuos determinando su conducta social. Los cualitativistas, por otra parte, defienden una visión constructivista de la sociedad, o teoría de la acción social, lo que supone conceder prioridad a la agencia y considerar los hechos sociales en tanto resultado dinámico de la interacción.

Aunque los defensores del método cuantitativo dan prioridad metateórica a los hechos sociales, al todo social, suelen operar bajo los principios del individualismo metodológico. Por ejemplo, en el caso de aplicar la técnica de encuesta, recogiendo información de los individuos aislados, esto es, de las partes o átomos de la realidad social. Al contrario, los defensores del método cualitativo, pese a defender la creatividad y libertad del individuo, de la parte o átomo social, inspiran sus estudios en lo que pudiera considerarse holismo metodológico. El holismo determina sus temas preferidos de estudio, por ejemplo, una institución, una comunidad social, las ideologías, etc., objetos en los que casi siempre está implicado un fenómeno social en tanto totalidad. Pero, quizás más importante aún, el holismo declara que toda descomposición de los fenómenos sociales arruina la posibilidad de captar las esencias, pues éstas únicamente se configuran y pueden descubrirse en el todo, comprensión del todo sin el cual las partes carecen de sentido.

La concepción *holista* de la realidad se presenta, en coherencia con la dualidad implicada en la anterior dimensión metodológica, en dos versiones. Vinculada a la objetividad, y por tanto a la actividad social externa y a sus consecuencias, el holismo adopta básicamente la forma de

un funcionalismo organicista, versión tradicional, o la forma de las distintas teorías de sistemas, versión moderna. El holismo vinculado a la subjetividad, así como a sus objetivaciones sociales, se sustenta sobre el carácter estructural del lenguaje, y de cualquier otro instrumento de comunicación simbólica, o sobre una concepción más amplia, y epistemológicamente más extrema, acerca de la conformación simbólico-estructural de toda realidad social, sea objetiva o subjetiva, posición inspirada en la obra de Lévi-Strauss.

Acorde con la metodología analítica, el investigador descompone los fenómenos sociales buscando no su íntegra esencia, sino específicas cualidades o características puras que se le puedan atribuir. La pregunta que interroga sobre la naturaleza de un simple palo no tiene respuesta científica, tan sólo podemos hablar de su longitud, de su peso, de su flexibilidad, etc. No se puede, tampoco, saber qué es el hombre o qué sea la sociedad, por caras que nos sean estas cuestiones. Pero sí podemos conocer, con mayor o menor precisión, algunos de sus atributos. Desde la perspectiva analítica la definición de un palo, o de un grupo social, se realiza mediante la agregación de sus atributos, por ejemplo mediante la construcción de perfiles. Pero esta agregación no constituye una verdadera síntesis, aunque tiende a ello. De hecho, la matemática social ha desarrollado y sigue desarrollando modos de recomponer la totalidad quebrada en el análisis.

Pese a sus limitaciones, el análisis presenta varias ventajas incomparables, entre ellas la posibilidad de medir. Ya se comentó anteriormente que la cantidad sólo puede postularse de una cualidad pura, es decir, que sólo observando atributos, características aisladas de los fenómenos, podemos establecer isomorfismos entre la cantidad, expresada numéricamente, y la cualidad o sustancia abstraída. De ahí la conocida metodología de P. Lazarsfeld, adaptada a la construcción de cuestionarios, que señala cuatro fases para la creación de variables. Se parte de una imagen general del concepto, se fijan sus distintas dimensiones, se diseñan indicadores observables de estas dimensiones, y se combinan estos indicadores para construir un índice mensurable capaz de reflejar cuantitativamente el concepto.

El análisis de variables se basa en el aislamiento de atributos de la realidad, por un lado, y en la sistematicidad con

que han de extraerse las observaciones empíricas. Este segundo rasgo permite la replicabilidad y la comparabilidad de resultados obtenidos por la aplicación de un idéntico proceso observacional a personas, grupos o comunidades diferentes, permitiendo también la replicabilidad de la medida por parte de otros investigadores. Así, la extracción operativamente explícita y replicable del dato se orienta al incremento de la *fiabilidad* y también permite contabilizar frecuencias. La búsqueda de esta posible replicación, por ejemplo en la encuesta, diseñando un conjunto de idénticas preguntas que contestarán todos los individuos de la muestra, obliga a una necesaria y previa estructuración del instrumento observacional. Estructuración que, en mayor o menor grado, igualmente puede aplicarse al análisis de contenido, a la entrevista, a los grupos de discusión y a las técnicas observacionales. De hecho, estas técnicas intentan buscar un óptimo entre apertura y cierre para lograr cierto grado de replicabilidad, como suele suceder en investigaciones que utilizan muchas entrevistas, varios grupos de discusión, o múltiples estudios de caso.

Pese al empeño de los cuantitativistas por aislar la variable, obteniendo medición de la intensidad, y por sistematizar la observación, obteniendo comparabilidad y medición de frecuencias, los cualitativistas, como por ejemplo A. V. Cicourel, siguen negando la posibilidad de obtener medidas precisas de los fenómenos sociales. Y esto no sólo porque al aislamiento de variables debe corresponder una precisión teórica y conceptual de la que habitualmente carecen las ciencias sociales, sino también porque gran parte de los instrumentos de observación que utiliza la ciencia social son instrumentos lingüísticos y, por tanto, no podemos asegurar el hecho de que investigador e investigado compartan un idéntico sentido de los términos, por ejemplo, incluidos en una pregunta. «Un tema continuo a través de todo el libro —libro que Cicourel dedica a la medida en sociología— ha sido el aserto implícito y explícito de que la medida en sociología en el plano del proceso social no puede ser rigurosa sin resolver los problemas del sentido cultural. Comprender el problema del sentido exige una teoría del lenguaje y de la cultura» (Cicourel, 1982: 228).

Así, dada la inmanente estructuralidad de todo lenguaje, el sentido de un texto o de un discurso no puede obte-

nerse contando frecuencias en su contenido manifiesto, previamente descompuesto y codificado en unidades autónomas de significado o categorías, tal y como propuso B. Berelson como tarea propia del análisis de contenido (Berelson, 1952). Tomando un oportuno ejemplo de Burge-lin (1972: 319), citado por M. S. Ball, es como si en una película en la que un gánster comete docenas de acciones malvadas, evaluásemos su maldad por la frecuencia, sin considerar que todas estas malas acciones han podido ser redimidas, a los ojos de los espectadores, por un único, espléndido y heroico acto en la escena final. «Una contabilidad de los actos antisociales y prosociales no nos aproximaría al significado de la conducta del gánster en la película» (Ball *et al.*, 1992: 28). El estructuralismo nos dice que el sentido moral del personaje sólo puede derivarse del mensaje transmitido por la película en tanto totalidad narrativa.

Además, como señala F. Alvira, «no todo lo que estudia la sociología es conducta significativa o acción social», y «las técnicas cualitativas radicales —como la etnometodología— indudablemente han contribuido y contribuyen al avance de las teorías y técnicas de medición al plantear el problema de los significados culturales diferenciales en las clasificaciones obtenidas» (Alvira, 1983: 66-67). Significado y medida se requieren en la constitución de un ciencia social válida y fiable, relevante y precisa.

## **Deducción e inducción**

El proceso metodológico de una investigación puede recorrerse en dos sentidos, bien partiendo de ideas que habrán de ser contrastadas con datos, bien observando realidades empíricas de las que se inferirán ideas. «Es habitual entre los investigadores cualitativistas contrastar su propio método inductivo con el deductivo, o hipotético-deductivo, de los investigadores cuantitativistas. Aquí también, sin embargo, nos encontramos ante una sobresimplificación. No toda investigación cuantitativa está interesada en la contrastación de hipótesis. Muchas encuestas son meramente descriptivas, y algunas investigaciones cuantitativas se orientan a la generación de teorías. Igualmente, los etnó-



grafos no rechazan de ningún modo el método hipotético-deductivo. Por supuesto, me parece que toda investigación implica deducción e inducción en el amplio sentido de estos términos; en toda investigación nos movemos desde las ideas a los datos así como también desde los datos a las ideas» (Hammersley, 1992: 48). Como indica Hammersley, la dicotomía no es tan simple, ni en el plano de los principios metodológicos, ni en el de la práctica investigadora. Sin embargo, la dimensión sigue siendo necesaria y útil como criterio distintivo de cualquier investigación social que se lleve a cabo. El problema estriba, primero, en que si bien toda investigación hace uso de ambos procesos, existen diversos tipos de inducción y de deducción; segundo, en que no en todas las investigaciones se les concede la misma relevancia metodológica; y, tercero, en que la ordenación o secuencia temporal de ambas puede ser diferente.

El modelo clásico de metodología hipotético-deductiva se justifica por la necesidad de contrastar con datos empíricos teorías sociales preexistentes. Se trata, por tanto, de deducir de la teoría proposiciones lógicamente conectadas con ella, así como hipótesis operacionalizadas que determinen la producción del dato, y puedan ser sometidas a contrastación empírica. Una vez producidos y analizados los datos, corroboradas o no las hipótesis, es preciso un proceso de inducción para que la teoría quede o no verificada. Una característica esencial de este método de contrastación de teorías es que la extracción empírica se produce de acuerdo a los conceptos implicados en la teoría y que, por tanto, los datos obtenidos son reflejo de esos conceptos. Existe deducción e inducción, pero se otorga *prioridad temporal* al proceso de deducción, y *prioridad conceptual* a la teoría. En suma, una metodología que va desde la deducción a la inducción junto a una conceptualización cerrada.

Existen diversas alternativas que tienden a invertir tanto el orden temporal como la prioridad metodológica de la deducción y de la inducción. Así, elegido un tema de estudio en sentido amplio, y un contexto concreto donde realizarlo, la alternativa posible se basa en sumergirnos en la realidad empírica sin la intención de comprobar ninguna teoría social explícita, sino tan sólo con la intención de observar los hechos, la situación en sí tal cual se presenta ante

nuestra mirada «ingenua». Tras un período más o menos largo de inmersión observacional asistemática y conceptualmente desestructurada, podremos fijarnos en algunos hechos especialmente interesantes por cuanto no correspondan a nuestras expectativas, por cuanto nos sorprendan, o por cuanto no dispongamos de esquemas conocidos que nos expliquen o puedan hacernos comprender tales hechos. A partir de ahí, en el esfuerzo por llenar la distancia entre los hechos tal y como se nos presentan y los conceptos y esquemas con los que debemos aprehenderlos y comprenderlos, el investigador desarrolla nuevos conceptos y esquemas adaptados estrechamente a la realidad observada. Tanto los conceptos como los esquemas teóricos se van confrontando, en el curso de la investigación, con información empírica adicional en un proceso de refinamiento conceptual y teórico que, sin dejar de lado la referencia empírica, cada vez más completa y compleja, nos lleva a mayores grados de abstracción. Finalmente, al cabo de este proceso, nuestras categorías y esquemas teóricos abstractos, surgidos y sugeridos desde la observación, pueden formularse como teorías y, en tanto alcancen suficiente grado de abstracción, pueden extrapolarse a otras situaciones distintas de las investigadas (Agar, 1996: 1-55).

Esta orientación metodológica, a diferencia de la anterior, concede prioridad temporal a la observación no estructurada por teorías previas, a la inducción conceptual y teórica, y a la generación o descubrimiento de teorías en el mismo proceso, concebido iterativamente, de su contrastación. En las dos orientaciones existe inducción, pero de una naturaleza diferente. En la primera se trata de una *inducción enumerativa*, que trata de descubrir cuántos y qué tipos de unidades de investigación tienen unas ciertas características, y trata de inferir relaciones empíricamente contrastables entre ellas. En segundo lugar, la *inducción analítica* no está interesada en la incidencia o la frecuencia de ciertas cualidades, sino en la generación de conceptos y categorías teóricas que se ajusten a la realidad. El primer tipo de inducción pretende abstraer, por ejemplo, relaciones, mediante la generalización derivada del estudio de muchas unidades. El segundo tipo, al contrario, pretende generalizar merced a la abstracción efectuada en el estudio de uno o unos pocos casos (Branen, 1992).

En la orientación metodológica de Agar, la diferencia fundamental no estriba en el carácter deductivo o inductivo de los distintos métodos, es decir, en el sentido procesual de la investigación desde la cúspide de la pirámide hacia su base, de arriba abajo (*ideas* → *datos*), o desde la base hacia la cúspide, de abajo arriba (*datos* → *ideas*). Y esto porque tanto deducción como inducción se enmarcan en un sistema cerrado de conceptos con los que se aborda la realidad. La diferencia clave está entre estos dos procesos y la *abducción*, término concebido originalmente por el filósofo pragmatista Charles Peirce, que implica un continuo y reiterativo ir de los datos a las ideas, y de las ideas a los datos (*ideas* ↔ *datos*, *datos* ↔ *ideas*, *ideas* ↔ *datos*, ...), obteniendo en cada paso del proceso mayor contrastación al tiempo que mayor abstracción y generalidad en los esquemas descubiertos para la comprensión de la realidad observada. «La abducción es una lógica de investigación caracterizada por el desarrollo de nuevas proposiciones teóricas que pueden dar cuenta de materiales que las viejas proposiciones eran incapaces de explicar» (Agar, 1996: 35). En suma, abducción como el proceso general de la inteligencia humana que requiere tanto inducción como deducción, un rápido movimiento entre imaginación y observación, entre teoría y datos, proceso que está en la base de las capacidades intuitivas del ser humano (Scheff, 1997).

Más allá de la cuestión de si es posible observar la realidad sin categorías previas, de si puede existir una mirada verdaderamente ingenua, aspecto que no se adapta bien a los postulados epistemológicos cualitativistas (Bulmer, 1979), la diferencia metodológica puede expresarse como diferencia de grado y fundamentalmente de actitud en la *flexibilidad, estructuración y apertura* con la que nos enfrentamos a los hechos. Incluso los supuestos análisis puramente descriptivos deben ser cuestionados, pues toda descripción implica una consciente o inconsciente conceptualización. Queda tan sólo, a veces, tras el descriptivismo cualitativista, una descripción que se nutre de los esquemas de los propios sujetos investigados, lo que remite a otra dimensión metodológica ya analizada.

Según suele entenderse, la metodología cualitativa estaría orientada a la generación o *descubrimiento* de teorías, mientras que la cuantitativa a su *verificación*. Sin embargo,

como señalaba Hammerley en el párrafo inicial de este apartado, los cualitativistas, ni desarrollan sólo descripciones de la realidad social, ni se orientan exclusivamente al descubrimiento. Es cierto que siguen criticando el modelo clásico, positivista, de contrastación de hipótesis, entendidas en tanto covariación entre variables, pero «si quieres ir más allá de la mera existencia —advierte Agar— la falsación y distribución de modelos son los siguientes pasos de la lista» (Agar, 1996: 43). Si consideramos hipótesis en su sentido general en tanto idea a validar mediante investigación, «la etnografía está llena de hipótesis en todas las fases de la investigación» (Agar, 1996: 219). Para introducirse en el camino de la validación, sin embargo, según este autor, es necesario estar dispuesto a estrechar el foco, es decir, a delimitar el campo.

El método de inducción analítica, desarrollado por F. Znaniecki (Znaniecki, 1934), del mismo modo que algunas de sus más importantes variantes y aplicaciones, contiene formulación de hipótesis y su posible falsación mediante casos, falsación que lleva en un proceso iterativo a la reformulación de las hipótesis originales. Si bien la conocida *grounded theory* de B. Glasser y A. Strauss se orienta a la formulación de teorías de mayor alcance, no sólo de específicas hipótesis explicativas, busca formular categorías que queden suficientemente saturadas por múltiples casos, así como relaciones entre las categorías cuya validez debe ser testada en condiciones extremas al objeto de rechazar hipótesis alternativas.

A la inversa, puede afirmarse que la mayor parte de la investigación cuantitativa, al menos de encuesta, es puramente descriptiva. Por otra parte, A. Strauss señala que la *grounded theory* es una metodología general de descubrimiento aplicable tanto a los estudios cuantitativos como cualitativos (Strauss *et al.*, 1994). De hecho, Glasser y Strauss ya habían expresado su creencia de que «cada forma de datos es útil tanto para la verificación como para la generación de teorías» (Glasser y Strauss, 1967: 17). De nuevo, contemplada con suficiente profundidad y rigor, la línea divisoria entre los polos metodológicos aparece menos nítida y excluyente.

## Reactividad y neutralidad

*Re-actividad*, en su más restrictivo sentido, remite a las modificaciones que los propios instrumentos de medida y observación causan en los fenómenos medidos y observados. La reactividad no es un problema exclusivo de las ciencias sociales. Para ver un electrón también es necesario iluminarlo, y esto supone un aporte adicional de energía. De la misma manera, cuando el investigador social utiliza instrumentos para investigar la conducta, el investigador opera sobre la realidad social que quiere observar, de lo que se deriva una consecuente re-acción de la propia realidad. En cualquier pesquisa, en tanto acción, está dada la interactividad entre las partes, y esto añade serios problemas metodológicos que dificultan la supuesta objetividad y neutralidad con la que debemos observar el mundo real. Sin embargo, quisiera hacer notar, a la inversa, que sin esta interactividad ningún conocimiento sería posible. Esta importantísima apreciación apenas se considera, pero en sí misma constituye la clave del conocer, un conocer siempre inseguro, por otra parte.

La reactividad es evidentísima cuando el investigador *opera* activamente sobre la realidad, pero también existe cuando el investigador *observa* la realidad. Pese a que la observación aparece como una actividad meramente pasiva y recolectora, es casi siempre necesario entrar en el campo para recoger la fruta. La observación siempre implica, por tanto, algún tipo de interactividad con el objeto de estudio. Pese a que pueda acusarse de artificiales a aquellos métodos que disponen conscientemente acciones sobre la realidad para observar sus reacciones, nadie podrá negar que de este modo el sujeto adquiere algún conocimiento. Según la leyenda, parece que a Newton se le cayó la manzana, pero hubiera podido llegar a las mismas conclusiones si él mismo hubiera cortado el pedúnculo que la mantenía unida al árbol. Si queremos saber de la dureza de una piedra, podemos machacarla con un martillo, o podemos esperar pacientemente a que un objeto pesado, en condiciones «naturales», caiga sobre ella.

La naturaleza de los fenómenos, su esencia, se expresa en cualquier *interactividad* con el resto del mundo, sea provocada o espontánea. Es obvio, sin embargo, que cada ac-

ción sobre un objeto y cada una de sus reacciones, lejos de mostrarnos su esencia, tan sólo nos ofrece un aspecto específico de la misma, aspecto que depende, y éste es el problema de la reactividad, del tipo de acción que se ha ejercido sobre el fenómeno. Es obvio, también, que según quién nos haga una pregunta, el jefe o un amigo, o según el lugar donde nos encontremos, su despacho o un bar, la respuesta será diferente, pese a que estos lugares pueden considerarse socialmente «naturales». No se trata, tan sólo, de la reacción provocada por el instrumento, sino también, lo que tiene implicaciones metodológicamente más profundas, de qué tipo de reacciones estamos investigando cuando investigamos una conducta. No puede olvidarse, a este respecto, que toda conducta social es una reacción, un producto de la interactividad, por lo que la reactividad es inmanente al comportamiento social, lo que instituye su radical contingencia.

En el sentido restringido del término, sin embargo, nos encontramos ante técnicas en mayor o menor grado reactivas, reactividad que afecta tanto a las técnicas activas, o *productoras* de datos, como a las técnicas pasivas o *recolectoras*. Puede afirmarse que toda reactividad afecta a la validez de la observación, pero también que no existe observación completamente válida. Atendiendo al criterio restringido de la reactividad, J. Webb *et al.* expusieron en un libro un conjunto de modos no reactivos de investigación aplicables a las ciencias sociales (Webb *et al.*, 1966: 13-29). Entre ellos incluían el análisis de rastros físicos dejados por la actividad humana, el análisis de documentos de archivos públicos y privados, la simple observación de aspectos externos de la conducta humana, así como la observación oculta. En todos estos casos la observación se realiza sin necesidad de operar o afectar al proceso de producción de la realidad social, asegurando que los actores no son conscientes de esta intromisión observacional.

Quizás sea más interesante, en el plano metodológico, referir algunos de los problemas que se derivan de la reactividad de algunos instrumentos de la investigación social. Estas fuentes de invalidez, que los autores refieren a los procesos de medición, pueden clasificarse básicamente en tres. Errores que se derivan en cambios del sujeto observado, errores atribuibles a las características del observador,

y errores de muestreo. Los primeros muestran cambios de conducta de las personas por el mero hecho de saberse observadas. Así la presencia de una cámara de televisión, la participación en un experimento o en un grupo de discusión o la respuesta a un cuestionario inducen cambios en la conducta. La reacción, basada en la conocida presencia del otro, puede adquirir una riqueza de matices extraordinaria. Así, piénsese por ejemplo en el efecto del lugar de reunión elegido para celebrar el grupo de discusión, o en la escala de respuestas que se ofrece al entrevistado. Casi todas las características de las técnicas de investigación tienen su particular efecto. Un aspecto importante es valorar si el sesgo introducido afecta sustancialmente o no a la información que se persigue. Otro aspecto importante, más allá de la reactividad, es si la información perseguida puede obtenerse por la técnica propuesta. En este sentido, los autores señalan que las técnicas no reactivas son muy limitadas en cuanto a posibilidades de aplicación y al tipo de información que pueden ofrecer.

La mera presencia del observador opera en alguna medida y en alguna dirección sobre el sujeto observado, por lo que la observación no ha de considerarse una técnica absolutamente no reactiva. Aunque, como sucede en los trabajos etnográficos, la prolongación de la presencia del observador incrementa la espontaneidad en el observado, también sucede, al mismo tiempo, que el observador, en cuanto instrumento, es afectado por los fenómenos que ha estado observando. Como es lógico, la interactividad funciona en los dos sentidos. Pero más allá de estos problemas, como la confianza del observado o la identificación entre observador y observado, es necesario señalar que toda observación, en el sentido amplio del término, lejos de poder considerarse una actitud pasiva o recolectora, implica una intensa actividad en el sujeto observador. Si antes se le ha definido como recolectora es porque no opera sobre el sujeto observado, sobre el objeto externo, pero siempre constituye una concreta y específica mirada, siempre se lleva a cabo con algún instrumento perceptivo y desde un punto de observación concreto. Basta aplicar las cinco dimensiones metodológicas expuestas anteriormente a los procesos de observación para cerciorarnos de las múltiples orientaciones que pueden estar implícitas en la más simple e ingenua de las miradas.

Sería falso afirmar que sólo la *reactividad operativa o externa*, en sentido estricto, explica la falta de concordancia, congruencia o convergencia entre investigaciones dirigidas a observar el mismo objeto. También esta *reactividad interna u observacional* determina las enormes disparidades de resultados que pueden aparecer en este tipo de estudios. A este respecto, es clásica la disparidad de resultados que alcanzaron dos experimentados investigadores de campo, O. Lewis y R. Redfield, al estudiar un mismo pueblo mexicano. Redfield reflejó la vida del pueblo como armoniosa e integrada, sobre todo en comparación con la vida de la ciudad, mientras O. Lewis dibujó un panorama de hostilidades, desequilibrio emocional, celos y codicia (Agar, 1996: 60).

Este ejemplo, que por supuesto no es único entre los estudios elaborados mediante observación participante, también se encuentra en muchos resultados de orientación cuantitativa. Pese a su mayor especificidad, sus medidas, a veces aparentemente simples, siempre dan resultados discordantes cuando son obtenidos con diferentes técnicas. Piénsese, por ejemplo, en la medición de crímenes o delitos establecida según los registros policiales, una técnica en términos de Webb supuestamente no reactiva, y el número detectado mediante una encuesta de victimización. Cada técnica da lugar a su propia medida. Así, un incremento del crimen según los registros policiales puede ser debido a un incremento real, o a un mero incremento en la proporción de denuncias presentadas a la policía. De otra parte, igual que sucede con la medición del desempleo, el número detectado por la encuesta dependerá de la definición de crimen o delito que opere en los respondentes (Brewer *et al.*, 1989: 15).

En el campo de la experimentación, quizás uno de los ejemplos más conocidos de reactividad, conocido también por sus afortunadas consecuencias científicas, fueron los experimentos de Hawthorne, encargados a Elton Mayo y su equipo, tras unos resultados sorprendentes obtenidos por el ingeniero A. Penock al realizar un experimento previo sobre el posible efecto de la iluminación sobre el rendimiento de los trabajadores. Lo sorprendente no fue que el rendimiento subiese al incrementar la iluminación, resultado esperado, sino que también ascendió cuando la ilumina-



ción se redujo. El experimento de Hawthorne sirvió para poner de manifiesto aspectos psicosociales del comportamiento humano, desechando clásicas teorías de motivación, de carácter mecánico, que simplificaban la imagen del hombre activo en el trabajo.

Más allá de la reactividad provocada artificial o experimentalmente, y más allá de la reactividad inmanente al propio proceso de observación, ha de tenerse en cuenta la reactividad asociada al propio *proceso de representación*. Tanto la experimentación activa como la observación pasiva nos ofrecen únicamente retazos de realidad, reflejos de la esencia de las cosas, esencia por naturaleza incognoscible. La realidad no es sólo percibida por un sujeto, sino que sólo puede ser representación en un sujeto. Neutralidad, por tanto, constituye también en la investigación social una palabra epistemológica, metodológica y empíricamente en gran parte carente de sentido, casi una palabra vacía.

Como señala Schopenhauer: «*El mundo es mi representación*: esta verdad es aplicable a todo ser que vive y conoce, aunque sólo al ser humano le sea dado tener conciencia de ella; llegar a conocerla es poseer el sentido filosófico. Cuando el hombre conoce esta verdad estará para él claramente demostrado que no conoce un sol ni una tierra, y sí únicamente un ojo que ve el sol y una mano que siente el contacto de la tierra; que el mundo que le rodea no existe más que como representación, esto es, en relación con otro ser: aquel que le percibe, o sea él mismo. Si hay alguna verdad *a priori* es ésta, pues expresa la forma general de la experiencia, la más general de todas, incluidas las de tiempo, espacio y causalidad, puesto que la suponen. Cada una de estas formas, que son otros tantos modos diversos del principio de razón, no es aplicable más que a una clase de representaciones, pero no sucede así con la división de sujeto y objeto, que es la forma común a todas aquellas clases y la única bajo la cual es posible cualquier representación, ya sea abstracta o intuitiva, pura o empírica. No hay otra verdad más cierta, más independiente ni que necesite menos pruebas que la de que todo lo que puede ser conocido, es decir, el universo entero, no es objeto más que para un sujeto. percepción del que percibe; en una palabra: representación. Y esto es aplicable con toda verdad, tanto a lo presente como a lo pasado y a lo porvenir; a lo remoto

como a lo próximo, puesto que es aplicable al tiempo y al espacio, en los cuales se dan separadas las cosas. Todo lo que constituye parte del mundo tiene forzosamente por condición un sujeto y no existe más que por el sujeto. El mundo es representación» (Schopenhauer, 1987).

## CAPÍTULO 4

# EL ESTATUTO DEL MÉTODO EN LA INVESTIGACIÓN SOCIAL

Definimos la sociología como el acervo de conocimientos disponibles sobre las causas, la naturaleza y las consecuencias de la interactividad social. La sociología no puede prescindir del hombre ni como punto de partida ni como punto de llegada. Pero sólo puede considerarse estrictamente social aquello que emerge de la interactividad entre al menos dos individuos. El hombre es un ser activo, y toda acción provoca siempre consecuencias que potencialmente pueden alcanzar a un otro, también activo, cuyas consecuencias a su vez podrían igualmente afectar al primero. De la recíproca posibilidad de afectación, y del consecuente interés recíproco por la conducta del otro, surge espontáneamente la sociabilidad humana, una realidad que hundiendo su raíces en el hombre, va más allá de cualquier particular hombre, y configura la naturaleza de todo hombre (Bericat, 1996).

Podemos definir entonces la investigación social como *todo proceso de actividad orientado a la obtención de conocimiento empírico-racional sobre las causas, la naturaleza y las consecuencias de la interactividad social*. O dicho de otro modo, «la investigación social consiste en la observación y registro sistemáticos del comportamiento humano en los sistemas sociales con el fin de elaborar y comprobar teorías sociales» (Caplow, 1974: 43). Sin duda, la finalidad propia y más importante de cualquier proceso investigador, aunque no necesariamente la única, ha de ser el descubrimiento y la verificación de teorías. La ciencia avanza tan

sólo en la medida en que incrementa el acervo de conocimientos teóricos con los que da cuenta de la realidad que constituye su objeto de estudio.

En este sentido, entendemos por conocimiento algo distinto a los datos o a la mera información. Un *dato*, o un mero conjunto desagregado de datos, apenas nos ayudan por sí solos a comprender el mundo, en sí mismos no pueden aportar ningún sentido. Los datos empíricos son muy importantes para la ciencia, pero ni siquiera una montaña de datos puede dar la mínima luz al más simple de los fenómenos. El empirista puro y ciego cree que los hechos hablan por sí mismos, sin necesidad de una adecuada teoría. A diferencia de una montaña de datos, un conjunto estructurado de datos, esto es, una *información*, si bien puede describir rigurosamente hechos o acontecimientos, si bien incluso puede describir estructuras, fenómenos o procesos de la realidad, tampoco aporta suficientes cadenas o vinculaciones de sentido, no puede hacernos comprender o explicar la realidad. La información descriptiva es esencial al desempeño científico, y no debe olvidarse que, a diferencia del mero dato, toda descripción implica una propuesta cognoscitiva o perceptiva de la realidad, una incipiente propuesta sobre el ser del aspecto de la realidad que refiere la información. A diferencia de los datos o de la mera información, el *conocimiento* teórico, sustentado sobre un esquema comprensivo o explicativo, permite conocer no sólo hechos o acontecimientos específicos y concretos, sino una estructura de relaciones dada en la realidad con carácter general (Bericat, 1995).

La teoría constituye una imagen de la realidad esencialmente racional y abstracta. Contiene un conjunto de conceptos y un esquema o modelo de relaciones entre los mismos. Además, presenta un grupo de proposiciones referidas a los conceptos y a sus relaciones. Estas proposiciones deben, por último, estar conectadas deductivamente. Así, por ejemplo, la teoría del suicidio de E. Durkheim relaciona las tasas de suicidio de un grupo o de una comunidad con su grado de cohesión e integración social. Además establece las relaciones: con altos y con bajos grados de cohesión social la tasa de suicidio aumenta. Conocido el grado de cohesión social de dos grupos, por ejemplo mayor entre los católicos que entre los protestantes, podremos deducir su

tasa de suicidio, mayor entre los protestantes que entre los católicos (Denzin, 1970).

Pero si bien la teoría, en cuanto resultado, constituye un discurso conceptual y deductivo, esto es, racional, en cuanto proceso el conocimiento teórico, para serlo, ha de incorporar y referir el mundo empírico. Pese a las dificultades lógicas de esta integración, no podemos hablar en sentido estricto de teoría si los conceptos y las proposiciones no refieren hechos empíricos, y no muestran una determinada concordancia u homología entre las conexiones conceptuales y los aconteceres reales. El conocimiento científico es, por tanto, *racional-y-empírico*, pero no en el sentido de una mera agregación de ambos elementos, sino en el sentido de una íntima integración, de una fecunda imbricación.

En este aspecto el conocimiento se enfrenta, también, a lo que puede denominarse el campo del *saber*. La ciencia, si bien constituye un modo fundamentalísimo de aprehensión de la realidad, no agota ni con mucho la relación del hombre con el mundo. La ciencia pretende incorporar cognitivamente el mundo al hombre, pretende conocer la exterioridad del yo en sí y para sí misma. Pero el saber, que se expresa en la filosofía, en el arte, en la religión o en las ideologías, no pretende tan sólo, como la ciencia, conocer qué, cómo funciona o cómo podemos modificar el mundo exterior. El saber habla fundamentalmente de nosotros mismos, de nuestra proyección hacia, de nuestra relación con y de nuestro sentido en el mundo. No de la exterioridad del hombre, sino del *ser del hombre en el mundo*. La ciencia constituye tan sólo la forma potencialmente racional y empíricamente contrastable que el hombre tiene de conocer el mundo, sea el natural, el social o el personal. Pero el mundo en tanto mundo instrumental del hombre. El saber, por el contrario, habla de nuestra posición en el mundo, de la relación que el yo ha de instituir con su interioridad y exterioridad, relación que escapa radicalmente a consideraciones científicas. De ahí que el discurso de la ciencia y el discurso del saber no puedan nunca solaparse, pues nunca persiguen exactamente idéntico objetivo.

Dada esta somera delimitación de lo que pueda ser estrictamente considerado como conocimiento, expuesta en el marco de los cuatro peldaños de la *escala general del saber* (datos; informaciones; conocimientos; y saberes), seña-

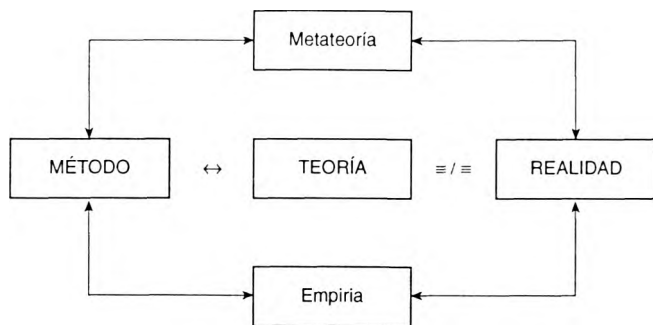


FIG. 4.1. *El estatuto del método en la investigación social.*

laremos ahora las claves básicas de su producción con el fin de perfilar el estatuto que ha de otorgarse al método en la investigación social. La figura 4.1 representa los elementos y relaciones básicas implicadas en el proceso de investigación social.

En primer lugar destacaremos la necesaria y esencial contribución de los cuatro elementos al proceso de adquisición de conocimiento social. Ya hemos referido que el objetivo básico es la elaboración de imágenes o discursos explicativo-comprensivos de la realidad social. Pero esto no puede lograrse sin una adecuada integración de los cuatro componentes, teórico, metateórico, metodológico y empírico.

A este respecto, es importante señalar que con demasiada frecuencia, y según el estado de desarrollo de cada ciencia en particular, se otorga mayor prestigio a la elaboración metateórica, pues produce un conocimiento general, unas perspectivas paradigmáticas que están muy próximas a lo que antes hemos calificado como el campo del saber (Ritzer, 1993: 591-92). Sin embargo, la conexión de estas metateorías con la realidad empírica, aunque no inexistente, es bastante laxa, lo que las diferencia de las teorías propiamente dichas. Por otro lado, la empiria, al enfrentarse con la particularidad de los hechos, está más próxima al campo de la obtención y análisis de datos, o a lo sumo de información, lo que suele implicar en la comunidad científica un cierta falta de reconocimiento a su labor, cuando no un solapado desprecio. Finalmente, la metodología, a menudo en tierra de nadie, entre la reflexión ontológica y

epistemológica de los metateóricos, y las técnicas de investigación para la observación y el análisis de datos de los empíricos, no acaba de encontrar su lugar, no aparece claramente definido como un componente autónomo y distinto de los otros tres.

Desde la perspectiva que aquí se defiende, considerando la ciencia en tanto comunidad de personas que contribuyen a su desarrollo, creemos que las personas dedicadas a cada uno de estos componentes han de mantener una actitud de mutuo y respetuoso reconocimiento. Metateóricos, metodólogos y empíricos, cada uno en su campo de especialización, no han de tener otro objetivo común que sentar las bases y contribuir al desarrollo de teorías sociales. Sólo reconociendo que una teoría surge de la adecuada integración de metateoría, metodología y empiria, puede equilibrarse el prestigio otorgado a cada una de estas tres tareas auxiliares. Y esta misma actitud ha de llevarse al plano de la realización de investigaciones concretas. Cualquier diseño de investigación ha de contener una imbricación fructífera de los cuatro componentes. La ausencia de uno de ellos, por otra parte, descalifica al proceso en tanto proceso de investigación científica.

A diferencia de la teoría que, como puede verse en los símbolos gráficos, mantiene una relación *escéptica* con la realidad ( $\equiv / \equiv$ ), pues es tan sólo una representación intensa pero incierta e insegura de la misma, tanto la metateoría como la empiria, según se ve por el tipo de relación establecida en la figura 4.1, conectan directamente con la realidad. Sin embargo, y ésta es la diferencia fundamental, su conexión es *autorreferente*. Esto significa que la metateoría habla del mundo con palabras y conceptos, en el marco de un discurso cerrado que produce un mundo para sí mismo. Este mundo simbólico ha de ser coherente, contiene una estructura, se refiere al mundo, pero sólo desde sí y para sí. Capta el mundo en una visión que se proyecta sobre el mundo, y sólo en la medida en que esta proyección sea completa, sólo en la medida en que se instaure en los observadores colmando su estructura simbólico-perceptiva, la metateoría adquiere rango de verdad. Por su parte, la actividad empírica también establece contacto directo con el mundo, pero también desde su propia autorreferencia. Si la materia de la metateoría son las ideas, la materia de la em-

piria es la actividad. Acciones y reacciones que se fundamentan y se agotan en sí mismas, en la pura sensibilidad perceptiva de los hechos. La empiria capta el mundo en cuanto sensación motivada por ella misma al coleccionar reacciones provocadas por su acción, adquiriendo así rango de verdad.

En palabras de J. Ibáñez, que aceptamos siempre que se entienda por equivalentes verdad científica y teoría, y se sustituya la palabra teoría por metateoría, «la verdad científica ha intentado articular dos pruebas: la prueba empírica (adecuación a la realidad) y la prueba teórica (coherencia del discurso) [...] Heisenberg nos demuestra que la prueba empírica es imposible. [...] Gödel nos demuestra que la prueba teórica es imposible. La prueba empírica y la prueba teórica son paradójicas. Es paradójico todo enunciado que se refiere a sí mismo (autorreferente). [...] Son sentencias autorreferentes la prueba empírica (pues hay que medir la materia con instrumentos hechos de materia) y la prueba teórica (pues hay que pensar el pensamiento o hablar del habla). La verificación, en ambas dimensiones, nos introduce en un proceso de regresividad ilimitada» (Ibáñez, 1994: 73).

La teoría científica, al pretender integrar dos razones, la razón empírica y la razón metateórica, deja de ser una representación autorreferente del mundo, por lo que pierde el contacto directo con la realidad, la fuerza veritativa de la tautología. Construye hipótesis inciertas, representaciones tentativas, imágenes parciales. Y de este su gran defecto, emana su inigualable virtud. La que emerge desde la voluntad, ni ingenua ni autorreferente, por construir una idea del mundo con la acción del mundo, una idea del mundo desde la razón y la sensibilidad de un sujeto que conoce. Los métodos, en este sentido, son los modos más o menos acertados con los que el ser humano, el investigador, pretende reducir la distancia entre sujeto y objeto, entre idea y sensibilidad, entre acción y contemplación. La teoría siempre refiere la realidad, pero en ningún modo es realidad. Si esta identificación fuera posible, no existiría el problema del conocimiento, el mundo sería para el sujeto una realidad autoevidente. Pero esto no es así.

Contribuimos a la construcción de hipotéticas verdades científicas, no cuando nos acercamos a la realidad siguien-



do las flechas de la parte derecha de la figura, directamente desde la metateoría o directamente desde la empiria. El camino es un poco más largo, indirecto y complejo. Según la figura, circulando desde su parte derecha hacia la izquierda para volver de nuevo a la derecha, hemos de captar metateóricamente aspectos de la realidad, hemos de captar empíricamente aspectos de la realidad, hemos de integrar sendas capturas en una metodología que minimice su respectiva autorreferencia, y hemos de nutrir con esta síntesis siempre imperfecta, siempre imposible, una teoría social abocada metateórica y empíricamente a un aspecto de la realidad.

Este circuito de la construcción teórica es insoslayable y absolutamente necesario. Como queda indicado en la figura, por la ausencia de flecha directa entre el componente metateórico y el teórico, no hay camino o forma de llegar directamente desde la metateoría a la construcción de teorías científicas. Correlativamente, tampoco hay forma de llegar directamente desde la empiria a la construcción de teorías científicas. En el primer caso nos encontraríamos ante la *falacia metateórica*, en el segundo, ante la *falacia empírica*. El estatuto del método, como puede verse, es clave en la construcción de teorías científicas, pues explícita o implícitamente, determina el modo de su construcción. Tanto la empiria como la metateoría, si pretenden alumbrar una teoría, han de integrarse en un método de investigación. A la inversa, el método que ha de dar lugar a una teoría deberá siempre contar con el concurso y la adecuada integración de metateoría y empiria, sólo puede construir y construirse desde esta inmanente dualidad. El *método*, propiamente hablando, es el punto de encuentro, el modo en que explícita o implícitamente se resuelve *el compromiso entre la proyección ideacional sobre el mundo y la captura observacional de ese mundo*. Este es el importante estatuto que el método tiene en la investigación social.

El esquema de investigación que estamos comentando no niega en ningún caso la posibilidad de que tanto la metateoría como la empiria den lugar a *planteamientos teóricos*. La historia del descubrimiento científico es la propia historia de la creatividad humana, que cuenta con el concurso de una enorme cantidad de fuentes heurísticas. Un planteamiento teórico puede surgir de la pura casualidad,

de la combinación de ideas metateóricas, de orientaciones ideológicas, o del análisis de una cantidad de datos a los que se desea encontrar sentido. De la misma forma, el investigador puede determinar libremente los objetivos de su investigación, también en base a la multitud de factores que determinan en el hombre su voluntad de conocer. Pero lo que sí distingue el esquema claramente es entre planteamientos teóricos, que pueden ser construidos en libertad, y teorías propiamente dichas, cuya formulación requiere de la simbiosis metodológica aludida.

Si la investigación constituye un proceso de actividad orientada a la formulación de teorías, con el necesario concurso de metateoría y empiria, el método se especifica en tanto *plan de acción a desarrollar que regula y da sentido al conjunto de actividades*. Así, contiene un *aspecto práctico*, por cuanto organiza y determina la secuencia de actividades, y un *aspecto normativo*, por cuanto tiene que legitimar las específicas actividades que van a llevarse a cabo según la naturaleza de la pregunta o problema que anima la investigación.

Según se acaba de mencionar, la legitimación del método implica, además de la necesaria coherencia entre aspectos metateóricos y aspectos empíricos, una adaptación al objeto de la investigación. Sin embargo, tal y como se indica en el esquema, es necesario no confundir el objeto de una investigación con el tema, la pregunta o el problema de la realidad al que se dirige. Dado que se trata de obtener conocimiento teórico, es el planteamiento teórico el que ha de determinar en parte el método, por lo que hablar de una determinación del objeto resulta excesivamente simple. Dicho con exactitud, es la *aproximación teórica al objeto*, y no el objeto en sí mismo, quien inspira la construcción del método.

La figura refleja esta posición en la medida en que el método se vincula a la teoría, y sólo indirectamente, a través de ésta, al objeto de la realidad. Tomando un ejemplo de Boudon (1981: 195-205), diríamos que el interés en la relación existente entre la clase social y el acceso a los estudios universitarios no determina el método. La relación puede ser comprendida o explicada, además de descrita, desde diversos planteamientos teóricos y son éstos, en relación al objeto, los que determinan el método. Podemos ex-

plicar el fenómeno recurriendo a las diferentes subculturas de clase en cuanto a las creencias respecto del grado y tipo de control que las personas tienen sobre su futuro, que pueden ser fatalistas o meritocráticas. Pero también podemos explicar el fenómeno utilizando un modelo de aprendizaje diferencial en la capacidad de expresión lingüística de los individuos pertenecientes a diferentes clases. O podemos, finalmente, explicar el fenómeno como expresión de las consecuencias educativas del modelo económico de coste-beneficio. Los planteamientos teóricos, así como el rechazo de posibles hipótesis alternativas, son los que orientan, legitiman y dan sentido a las decisiones y prácticas de investigación que la metodología ha de poner en juego.

Dado que, según se viene manteniendo, consideramos al método como un componente *autónomo*, distinguible de la metateoría, de la teoría y de la empiria, quisiéramos insistir en el riesgo que conlleva identificar o confundir, como suele ser habitual, el método con las técnicas de investigación y análisis de datos. En primer lugar, una técnica de investigación no tiene como fin integrar nada, ni en el plano ideacional ni en el plano práctico. Más bien a la inversa. Aunque las técnicas posibles condicionan el método, es el método el que integra la captura observacional en un proyecto específico de investigación social. En segundo lugar, las técnicas de investigación, pese a estar bautizadas con un solo nombre, sea encuesta, entrevista en profundidad, grupo de discusión, observación participante, experimento, etc., admiten una amplia variabilidad en su aplicación concreta, variabilidad que sólo queda reducida por las decisiones metodológicas que orientan y legitiman un determinado proceso de investigación.

En el anterior capítulo hemos visto un conjunto de dimensiones metodológicas puras, sincronía y diacronía, extensión e intensión, objetividad y subjetividad, análisis y síntesis, deducción e inducción, reactividad y neutralidad. Y también hemos visto que cada una de las técnicas de investigación se puede aplicar, hasta cierto límite, con unas u otras orientaciones metodológicas. Si bien ha de reconocerse que cada técnica parece estar más adaptada a unas u otras de las orientaciones, ha de reconocerse también, sin embargo, que admiten una variabilidad de aplicación no resoluble *a priori*, sino justificable tan sólo con el adecuado

rigor propio de las decisiones metodológicas. Recordando de nuevo a M. Beltrán, diremos que si bien muchas opciones son posibles, esta apertura de posibilidades no debe confundirse ni con la arbitrariedad, ni con un relativismo o eclecticismo metodológico. «La propuesta, pues, aquí formulada es la adecuación del método a la dimensión considerada en el objeto, y ello no de manera arbitraria o intercambiable, sino con el rigor que el propio objeto demanda para que su tratamiento pueda calificarse de científico» (Beltrán, 1994: 46).

Queremos insistir también en que el método, pese a contar con ese importante componente justificativo de toda decisión, tomada en base a una coherente integración de epistemología, teoría y empiria, no deja de ser nunca un plan específico de actividad, una ordenación de las conductas de todo un equipo investigador de la que se esperan —otra cosa es que lleguen— unos resultados. El método es un mecanismo especificador por antonomasia. Puedo hacer esto o aquello, puedo mirar hacia aquí o hacia allá, puedo preguntar o escuchar, estimular u observar, ser visto o permanecer oculto. Comprender la especificidad inmanente al método es comprender algo todavía más importante, y es que toda imagen, toda teoría, todo conocimiento ha tenido un proceso generativo específico, a cada verdad se llega necesariamente por un camino, o por varios, pero caminos concretos al fin y al cabo. Y cada camino deja su mácula, el camino o conjunto de operaciones determina la imagen que resulta, de lo que puede derivarse tanto el estatuto como la importancia del método en la investigación social.

Siguiendo a Smith, diremos que toda conclusión en la investigación social descansa en la resolución de algunos temas básicos. El autor señala cinco, que podemos tomar a modo de ilustración de las cadenas de especificidades que el método debe incorporar: 1) qué es lo que el investigador quiere conocer y por qué, propósito específico insertado en algún específico planteamiento teórico; 2) qué es lo que va a ser observado, es decir, unidades de análisis, aspectos de la realidad, procesos en los que se incluyen, etc.; 3) cuáles y cuántos objetos van a ser observados, qué representarán los casos, cuántos casos serán elegidos, etc.; 4) qué tipo de fenómenos van a ser observados y cómo podrán observarse, conductas, discursos, documentos, etc.; y 5) qué res-

puestas desean obtenerse, qué podrá ser afirmado, con cuánta fiabilidad, etc. (Smith, 1991: 13).

Una vez comprendido el estatuto del método, y su naturaleza, resulta fácil comprender que no puede existir investigación sin método. Otra cosa bien distinta es que los investigadores expliciten con mayor o menor precisión el método seguido, o que tengan en mayor o menor grado sistematizados los principios que guiaron sus actividades para obtener una conclusión. En principio, la no explicitud o no sistematicidad del método no impide a muchos investigadores llevar a cabo excelentes investigaciones. El método no es bueno o malo según su grado de explicitud o sistematicidad, será bueno o malo atendiendo a la coherencia de su enfoque y a los resultados que alcance. El método siempre existe, aunque ni siquiera se pronuncie la palabra. Sin embargo, conviene decir que la explicitud del método de una investigación presenta algunas ventajas, no tanto para la investigación concreta a la que ha dado lugar, sino para el desarrollo científico de una disciplina. En primer término, incluso una acertada conclusión de la que desconocemos el método con la que se ha obtenido, es una conclusión que no puede ser debatida. Nos enfrenta a un acto de fe, acto alejado de la verdadera actitud científica. En segundo término, la explicitud del método permite incrementar el conocimiento sobre las metodologías de una disciplina, generando estrategias y capacidades de investigación para alcanzar conocimiento sustantivo más allá de las habilidades artesanales de un investigador concreto.

Por último, desde esta consideración del estatuto del método en la investigación, se sostiene la posibilidad de integrar distintas orientaciones metodológicas en el seno de una misma investigación siempre que se cumplan las mismas condiciones de coherencia, rigor y adaptación al objeto que se le exigen a los diseños de investigación que utilizan una sola orientación. Dado que no identificamos método con técnica de investigación, por un lado, ni con metateoría, por otro, la palabra diseños multi-método, aunque aceptada en la literatura para referir aquellas investigaciones que incorporan métodos vinculados al campo cuantitativo o cualitativo, carece hasta cierto punto de sentido. Carece de sentido en caso de que la investigación utilice diversas aportaciones pero las integre coherente y adecuada-

mente en un único proyecto investigador, en cuyo caso sólo puede hablarse de «un» método. Esta es la única condición que puede imponerse a su desarrollo, y esto es en esencia lo que constituye la visión metodológica de la integración que se defiende en este volumen, tanto frente a posturas epistemológicas como frente a posturas puramente técnicas.

## CAPÍTULO 5

### ESTRATEGIAS Y USOS DE LA INTEGRACIÓN

Tal y como señalamos en la introducción al presente volumen, esta segunda parte, de acuerdo con el sentido de la palabra estrategia, está destinada a incrementar las capacidades intelectuales y prácticas del investigador social para cumplir sus objetivos de investigación mediante diseños multimétodo. Con esta finalidad se han dispuesto dos caminos simultáneos y paralelos que el lector irá surcando a lo largo del texto. El primero intenta perfilar conceptualmente el conjunto de posibles *estrategias* que dan lugar a diferentes diseños e investigaciones multimétodo. El segundo es una cadena de *usos* o ejemplos reales de investigaciones multimétodo que pretenden ilustrar la conceptualización que va desarrollándose.

La estrategia es el arte de disponer un conjunto de recursos para alcanzar un objetivo deseado. Así pues, en la determinación estratégica del método la primera tarea consiste en reconocer explícita, específica y claramente los objetivos que se persiguen, y la segunda en seleccionar y organizar las técnicas de investigación que nos permitan alcanzarlos. Debido a que la capacidad para determinar los objetivos y para organizar medios instrumentalmente aptos para cumplirlos es la base del aprendizaje estratégico, el presente capítulo no tiene otra finalidad que mostrar al lector la amplia variedad de objetivos de investigación social que pueden alcanzarse óptimamente por medio de la integración de orientaciones metodológicas, así como la amplia

variedad de ecuaciones técnicas con las que los objetivos pueden alcanzarse.

Todas las estrategias aquí presentadas se justifican por uno o varios motivos que legitiman la integración, y todos los usos ofrecen una específica composición de técnicas. Respecto de las composiciones técnicas que se ofrecen en los ejemplos, hemos de señalar que en su exposición se da por sentado el *leit motiv* puramente metodológico que debe inspirar cualquier integración, aspecto que fue tratado ampliamente en el capítulo 4, al definir el estatuto del método en la investigación social, y en el capítulo 3, al proponer una deconstrucción metodológica sobre las base de un espacio de dimensiones puras. Con el fin de evitar redundancias y reiteraciones, en los ejemplos se mencionan exclusivamente las técnicas de investigación utilizadas, en el sobreentendido que el lector, primero, conoce los vínculos que suelen establecerse entre cada técnica y cada orientación metodológica, segundo, sabe que toda integración sólo se justifica, no por una mera composición de técnicas, sino por la coherencia del diseño metodológico que las integra en un único proceso de investigación, y tercero, que cada una de las técnicas se puede ubicar en diversas posiciones del espacio metodológico concebible desde la deconstrucción.

Tras estos comentarios previos, comenzaremos señalando que en la literatura existen múltiples esquemas de posibles estrategias de investigaciones multimétodo (Denzin, 1970; Sieber, 1973; Zelditch, 1962; Brewer y Hunter, 1989; Rank, 1992; Bullock *et al.*, 1992; Bryman, 1988; Brannen, 1992; Singleton *et al.*, 1993; Creswell, 1994; Madey, 1982; Fielding *et al.*, 1986; Greene *et al.*, 1989; Ibáñez, 1994; Webb *et al.*, 1966; Morgan, 1998). Ahora bien, entre ellas hemos seleccionado algunas que nos han parecido especialmente interesantes para conducir al lector a una aprehensión personal, imaginativa y al mismo tiempo rigurosa, del abanico de posibilidades. Con lo aprendido de todas ellas, sin embargo, hemos construido finalmente un esquema de posibilidades de integración que creemos más completo y sistemático que las clasificaciones precedentes. Este esquema se presenta en el primer epígrafe del capítulo 6, titulado «Componentes del diseño multimétodo».

Cuatro autores sirven de base a los cuatro epígrafes de este capítulo. En primer lugar se presenta el simple pero só-



lido esquema de D. Morgan, del que se derivan tres subtipos de integración metodológica ya mencionados en el capítulo 2: la complementación, la combinación y la triangulación. En segundo lugar, se presenta una síntesis de los usos de la integración en el ámbito de la investigación evaluativa elaborada por J. C. Grenne *et al.* En tercer lugar se presenta el esquema aportado por A. Bryman, el más amplio de todos pero también el más asistemático, esquema que se emplea aquí como esqueleto hilo conductor o percha básica tanto para presentar una buena parte de los ejemplos, como para referir importantes aunque parciales aportaciones de otros autores. Finalmente, se presenta la estrategia de la triangulación utilizando la propuesta pionera de N. K. Denzin.

En el sexto y último capítulo se afrontan aspectos más prácticos del diseño y la realización de investigaciones multimétodo. Los *componentes generatrices* sirven de acicate creativo para concebir perfiles metodológicos de integración. El segundo epígrafe, titulado *parámetros de implementación*, señala algunas de las decisiones básicas que todo diseño multimétodo debe contener. El tercero se refiere a *problemas prácticos* que siempre dificultan la realización de este tipo de investigaciones. Y por último, el cuarto, sugiere a los investigadores que consideren cuidadosamente *el grado de complejidad* de su diseño multimétodo.

## **Complementar, combinar y triangular**

Como iremos viendo a lo largo de esta segunda parte, existen muchos motivos concretos para la integración de métodos en un mismo diseño de investigación. A cada uno de estos motivos, como también veremos, corresponde una determinada estrategia. Sin embargo, antes de adentrarnos en la compleja casuística de posibilidades, es importante ofrecer un esquema claro de las motivaciones básicas que pueden orientar la estrategia de un investigador a la hora de integrar las orientaciones cualitativa y cuantitativa. De entre las clasificaciones existentes en la literatura, la más elemental y sólida es la que nos ofrece D. Morgan, clasificación que nosotros hemos tomado como referencia y

como punto de partida (Morgan, 1997). Existen tres estrategias básicas a la hora de integrar dos orientaciones diferentes: complementación, combinación y triangulación.

La estrategia de COMPLEMENTACIÓN se basa en el deseo de contar con dos imágenes distintas de la realidad social en la que está interesado el investigador. Dado que cada método ofrece, por su propia naturaleza, una imagen distinta, dado que cada uno revela aspectos diferentes, podremos ampliar nuestro conocimiento de la realidad social si realizamos una investigación con dos estructuras metodológicas paralelas. La finalidad de esta estrategia es meramente aditiva, pues no se trata tanto de buscar convergencia ni confirmación entre los resultados, cuanto de contar simultáneamente con dos imágenes que enriquezcan nuestra comprensión de los hechos. En su nivel mínimo de integración, este diseño conduce a dos *informes distintos* y completamente independientes. En su nivel máximo, si la estrategia se ha diseñado con ese fin, puede dar lugar a *síntesis interpretativas* que integren los resultados procedentes de cada método, como por ejemplo en el estudio de M. G. Trend (1982). D. Morgan denomina a este motivo *completeness*, totalidad o integridad, pero nosotros en adelante nos referiremos a esta estrategia como complementación. En la figura 2.1 la complementación queda reflejada en el hecho de que tanto los propósitos como los resultados del método A y del método B son diferentes. La complementación, en cuanto estrategia integradora, persigue la integridad de resultados desde la diferencia. Un caso específico de complementación sería, también, la comparación teóricamente orientada de dos o más estudios existentes, uno cualitativo y otro cuantitativo.

---

### Ejemplo 1

«Cuando investigamos sobre la “actitud de los españoles ante la OTAN”, debimos integrar todas las perspectivas y técnicas. La distributiva, pues tenía pendiente un referéndum que tenía forma distributiva; la estructural, pues el eventual votante en el referéndum era bombardeado por la propaganda que intenta “persuadirle” de lo buena o mala que es la OTAN (los diferentes discursos pro o anti-OTAN van a presionar sobre él: con retazos de esos discursos construirá un discurso “personal”); la dialéctica, porque dispositivos de fuerza (el

chantaje golpista, o las luchas pacifistas) van a ser factores de la opinión o de la decisión. El gobierno podría estar interesado en una investigación que combine grupos de discusión (para analizar la estructura de los discursos anti y pro y estar en condiciones de producir un discurso propagandístico —uno de cuyos eslabones sería la formulación de la pregunta para el referéndum—) y encuestas (para medir la distribución de las respuestas a las diferentes preguntas —hasta dar, si es posible, con la pregunta que asegure la victoria—). La Comisión Anti-OTAN podría estar interesada en una batería de socioanálisis que le permitiera explorar los límites de la movilización posible» (Ibáñez, 1994: 68-69).

---

---

### *Ejemplo 2*

Un estudio tenía por objeto investigar dos tipos de compromiso laboral de los profesores en 63 escuelas. La premisa del estudio era que existen dos tipos de compromiso, distintos pero igualmente importantes, a la hora de organizar efectivamente una escuela. Uno de ellos es el compromiso con el aprendizaje de los estudiantes; otro el compromiso con la propia institución educativa. El autor diseñó la investigación en dos fases. «La fase 1 era un estudio cuantitativo que buscaba relaciones estadísticas entre el compromiso de los profesores, y los antecedentes organizacionales y los resultados de las escuelas. Tras este análisis macro, la fase 2 ahondó dentro de escuelas específicas, usando el método cualitativo del estudio de casos, para así comprender mejor la dinámica del compromiso de los profesores» (Kushman, 1992: 13). «Los resultados también fueron presentados en forma de fases. Los resultados cuantitativos presentaban correlaciones, regresiones, y ANOVAs. Los resultados del estudio de casos fueron presentados en forma de temas y subtemas apoyados por notas. La discusión final subrayaba los resultados cuantitativos así como las complejidades reveladas por los resultados cualitativos» (Creswell, 1994). El método cuantitativo pretendía establecer relaciones macro entre los dos tipos de compromiso y la calidad de las escuelas, mientras que el método cualitativo pretendía revelar la compleja dinámica social micro de las instituciones escolares investigadas en relación con idénticos parámetros del estudio, esto es, los dos tipos de compromiso y su relación con la calidad formativa. Sin embargo, no se pretendió convergencia sino complementación, de ahí que los resultados dieran lugar a una agregación de dos informes independientes.

---

La segunda estrategia, que Davis denomina *complementarity*, o complementariedad, y que nosotros denominaremos en adelante COMBINACIÓN, se basa en la idea de que el resultado obtenido en una investigación que aplica el método A puede perfeccionar la implementación de algún componente o fase de la investigación realizada con el método B, logrando así incrementar la calidad de los resultados a obtener por este último. El resultado de A se emplea como input para potenciar B, cuyo output constituye la finalidad de la investigación. En este caso, los propósitos de A y B son diferentes, como en la estrategia de la complementación, pero uno de ellos se integra incorporándose al otro. Existe, por tanto, un vínculo metodológico entre ambos, una estricta combinación de métodos. La fortalezas de un método son utilizadas para compensar las debilidades propias del otro. En la figura 2.1 puede observarse el hecho de que el output de A se combina como input de B.

---

### Ejemplo 3

Supuesto que disponemos de resultados experimentales sobre las respuestas emotivas, adversas o favorables, de unas personas expuestas a determinados estímulos que proceden de una película publicitaria, podremos avanzar en la comprensión de las respuestas realizando una investigación cualitativa, basada en entrevistas individuales, que tengan por objeto, no extraer correlaciones estadísticas entre elementos de la comunicación y las respuestas emotivas, sino establecer desde la perspectiva de los sujetos las conexiones de sentido que han dado lugar a esas respuestas. La *focused interview* se caracteriza por ser una investigación de los componentes subjetivos dados en los actores en el marco de una situación experimental externa cuidadosamente estudiada. Tal y como la practicó Merton, es una combinación de técnica cuantitativa, por cuanto atiende a las reacciones manifestadas por un sujeto a un estímulo externo, en su caso a una comunicación visual tal como una película publicitaria, y una técnica cualitativa, entrevistando en profundidad a los sujetos con el fin de desentrañar las definiciones de la situación y las conexiones subjetivas que desencadenaban las reacciones observadas. La guía de la entrevista se deduce del análisis de la situación externa en la que ha estado presente el sujeto, y se orienta según hipótesis derivadas de este análisis. La entrevista, por otro lado, se enfoca sobre las experiencias subjetivas, procurando: a) reducir al mínimo la di-

rección ejercida por el entrevistador al objeto de *mantener la apertura* del discurso, *b)* especificar precisamente la definición de la situación del sujeto para *evitar la ambivalencia* interpretativa, *c)* en lo posible, *ampliar el rango* de las respuestas para lograr un amplio plano del universo simbólico, y *d)* recoger en *profundidad* la carga afectiva y valorativa del sujeto, así como lo contextos personales, que han dado origen a las reacciones (Merton *et al.*, 1956). Así, la técnica cualitativa mejora los resultados de la cuantitativa mediante la interpretación de las correlaciones estadísticas establecidas por la primera.

---

---

#### Ejemplo 4

En el trabajo de campo observacional para el estudio de una comunidad, el investigador depende en gran medida de la información que le transmitan aquellos informantes nativos a los que puede acceder. En esta selección operan determinados sesgos, por lo que no todos los miembros de una comunidad tienen la misma probabilidad de ser informantes. Uno de los sesgos que suelen operar, denominado *elite bias*, determina que las personas con mayor estatus tengan más probabilidad de ser informantes del observador externo (Sieber, 1973: 1.354). En estos casos, la realización de una encuesta basada en una muestra representativa puede contribuir a que el investigador conozca y compense los sesgos en los que está incurriendo. «Así, incluso aunque el observador había hecho deliberados esfuerzos por establecer contactos con grupos de bajo prestigio, su conocimiento de los miembros de la comunidad estaba sesgado en favor de individuos con más alto prestigio [...] Sin los datos de encuesta, el observador sólo podía hacer razonables conjeturas de sus áreas de ignorancia en el esfuerzo por reducir el sesgo. La investigación de encuesta le proporcionó información exacta respecto del grado y la clase de selectividad que estaba operando, y por lo tanto le permitió hacer una distribución más compensada en la planificación de sus actividades observacionales» (Vidich y Shapiro, 1955: 31). En este caso, la encuesta es sólo un instrumento que contribuye al diseño de la técnica de observación, pero cuyo concurso mejora y modifica sensiblemente, sin duda alguna, los resultados que finalmente se obtengan.

---

En el ejemplo que sigue, a la inversa, la observación participante encubierta es utilizada con evidente sagacidad para aportar datos que luego permitan aplicar la técnica de

encuesta en el marco de una orientación cuantitativa. Más allá de las ineludibles consideraciones éticas que plantea, relacionadas con la ética de los medios y la ética de los fines, este ejemplo puede tomarse como paradigma del vínculo informativo típico de la estrategia de combinación.

---

### Ejemplo 5

Un sociólogo, Laud Humphreys, interesado por el fenómeno de la homosexualidad masculina, sintió no haber aprendido mucho del estudio de la literatura disponible sobre el tema. Entonces decidió realizar él mismo un estudio etnográfico en los urinarios públicos de un parque donde habitualmente varones homosexuales mantenían relaciones sexuales esporádicas. En la jerga homosexual, se denominaba a estos servicios *tearoom*, lo que explica el título del libro a que dio lugar, *Tearoom Trade* (Humphreys, 1970). El sociólogo no adoptó el rol de un investigador, sino el rol de *watch queen*, esto es, las personas que, sin participar directamente en las relaciones sexuales del *tearoom*, prefieren simplemente observar los encuentros. A cambio de poder observar, se espera que los *watch queen* vigilen desde la puerta el exterior para avisar de la llegada de la policía o de cualquier hombre heterosexual. Humphreys utilizó este rol para anotar las matrículas de los coches de aquellos hombres que se detenían en el *tearoom* para mantener contactos ocasionales, matrículas que le permitieron conocer el nombre y la dirección de estas personas. Así pudo lograr que estos individuos se incluyeran en la muestra de una encuesta que por aquel tiempo se estaba desarrollando en la ciudad, y de este modo conocer algo de sus vidas más allá de su actividad en los servicios públicos. Con esta información el sociólogo hizo añicos los estereotipos sociales que pesaban sobre los varones homosexuales. De hecho, muchos de ellos presentaban en los datos de la encuesta el perfil sociodemográfico de lo que se considera convencionalmente una persona «normal», esto es, casado, residente en el extrarradio de la ciudad, con trabajo «normal» etc., etc. (Agar, 1996). En suma, el estudio humanizó y normalizó la imagen de los varones homosexuales. Por supuesto, nadie además de él conoció nunca la lista de nombres y direcciones de las personas investigadas. Sin embargo, ni el fin, ni la discreción sobre el medio para conseguirlo, nos hace olvidar la cuestionabilidad ética del método, aspecto siempre clave de toda investigación social.

---

La tercera estrategia, que Davis denomina de *convergence*, o convergencia, y que nosotros denominaremos en ade-

lante TRIANGULACIÓN, se distingue de las anteriores porque, en este caso, los dos métodos, A y B, se orientan al cumplimiento de un mismo propósito de investigación o, dicho de otro modo, ambos se organizan para la captura de un mismo objeto de la realidad social. Con esta estrategia se pretende, ante todo, reforzar la validez de los resultados. Cuando con dos diferentes métodos obtenemos una idéntica o similar imagen de la realidad social, nuestra confianza en la veracidad de esa imagen se incrementa. En este caso, el componente integrador se basa en la posible *convergencia* o *divergencia* de los resultados que se obtienen de cada método y no, como en la estrategia de combinación, en su enlace metodológico. Frente a la estrategia de complementación, no se desea tener unos resultados diferentes, sino convergentes. En la estrategia de triangulación, cuanto más diferentes sean los métodos que muestran idénticos resultados, mayor será la evidencia de su veracidad; y viceversa. El problema es que cuanto más diferentes sean los métodos, a la luz de las argumentaciones epistemológicas ya esbozadas en la primera parte de este volumen, no sólo será más imposible la convergencia, sino que también será más improbable determinar si los resultados realmente convergen o no. La triangulación, por otra parte, tiene un amplísimo campo de aplicación, pudiéndose aplicar tanto a la *medición múltiple* de un concepto en el marco de mismo método y/o de una misma técnica (triangulación *intramétodo* o *intratécnica*), hasta la *múltiple contrastación de hipótesis* utilizando diferentes métodos y/o técnicas (triangulación *intermétodo* o *intertécnica*).

---

#### Ejemplo 6

En un estudio (Cook, 1984) que pretendía investigar las relaciones entre el género de los padres y el modo diferencial en que afrontaban la dramática experiencia de la progresiva muerte de un hijo afectado por el cáncer, se utilizó un cuestionario con gran número de preguntas abiertas. Sirviéndose de la *grounded theory* y de la *analytic induction*, desde la perspectiva cualitativa, intentaron discernir pautas que mostraran las diferentes conductas adaptativas a la situación según el género. También se desarrolló una escala cuantitativa de ítems para medir los problemas a los que se enfrentaban los padres durante la enfermedad de los niños. Pues bien, ambos tipos de da-

tos revelaron que las mujeres estaban más profundamente implicadas en la cultura de enfermedad de los niños, una cultura en la que muchos hombres se sentían incómodos y fuera de lugar (Bryman, 1988: 132). Es decir, por dos vías técnicas con orientaciones metodológicas distintas se obtuvieron resultados convergentes, lo que incrementó la confianza en la validez científica de los hallazgos.

---

---

### *Ejemplo 7*

Feedman, Wallington y Bless (1967) deseaban probar el hecho de que la gente con sentimiento de culpa es probable que intente liberarse de la misma, bien haciendo una buena obra, bien sometiéndose voluntariamente a una desagradable experiencia. En estos casos, estas personas puede que acepten una petición que de otra manera rechazarían. Para ello diseñaron tres experimentos, de los que comentaremos dos. En la primera situación experimental creaban en algunos sujetos sentimiento de culpa induciéndoles a decir una mentira. En concreto, un ayudante del investigador les explicaba a unos sujetos cómo debían rellenar el test al que iban a ser sometidos. Posteriormente, cuando llegaba el investigador, preguntaba si habían oído hablar antes del test, y algunos de ellos mentían. Casualmente, cuando ya habían terminado la prueba, el experimentador les preguntaba si estarían dispuestos a participar en otro experimento, esta vez sin recibir ningún pago a cambio. Los resultados indican que aquellos sujetos que habían mentido, dieron mayor porcentaje de respuestas afirmativas. En otro experimento la situación de culpabilidad se creó de una manera diferente. Sobre la mesa estaban apiladas y ordenadas mil tarjetas de notas. Una de la patas de la mesa era dos centímetros más corta que el resto, así que con cualquier pequeño movimiento las tarjetas de notas caían desordenadas por el suelo. A otros sujetos se les puso un taco debajo de la pata defectuosa, así que no tiraron las tarjetas. Al salir del experimento, también casualmente, se les preguntaba si participarían en otro experimento sin recibir a cambio pago alguno. También en este caso, las personas que supuestamente tenían motivos para sentirse culpables, accedieron en una más alta proporción a la solicitud (Singleton *et al.*, 1993: 403-404). En este ejemplo, utilizando una misma metodología, la cuantitativa, y una misma técnica de investigación, el experimento, se ha desarrollado una triangulación con el objeto de corroborar una hipótesis.

---



## Usos típicos de la integración

Aunque esta clasificación básica de estrategias nos parece sumamente esclarecedora en el plano conceptual, lo cierto es que la variedad de diseños multimétodo que se llevan a cabo en la práctica investigadora es muy amplia. Así sucede, por ejemplo, en el ámbito de la investigación evaluativa de programas sociales y educativos, donde está bastante extendido el uso conjunto de las orientaciones cualitativa y cuantitativa. Ahora bien, J. C. Greene *et al.* (1989), observando que esta práctica carecía en general de adecuadas guías teóricas que orientasen su implementación, acometieron la tarea de elaborar un esquema de estrategias de integración analizando la literatura metodológica existente, así como un total de 57 investigaciones evaluativas donde se utilizaban diversos métodos.

En este momento, antes de presentar el esquema, conviene poner de manifiesto por qué la *investigación aplicada*, en general, y la *investigación evaluativa*, en particular, están utilizando cada día más los diseños multimétodo. Podemos comprender la razón si comparamos la *investigación teórica*, que puede y suele preocuparse tan sólo de algunos aspectos de la realidad, con la *investigación aplicada*, que necesariamente ha de atender la multidimensionalidad inmanente a lo real. Un fenómeno social concreto, como un individuo concreto, o una institución concreta, es siempre la expresión o el sumidero de multitud de factores y circunstancias que operan de consuno en un específico momento y lugar. Así, la ciencia aplicada, sin esta voluntad integradora, perdería la conexión operativa con el mundo real, tal y como se comporta en su concreta y única complejidad. En términos de J. Ibáñez, existen contextos de investigación *teoremáticos*, y contextos de investigación *problemáticos* (Ibáñez, 1994: 68). A la ciencia aplicada le corresponde investigar contextos problemáticos, y de ahí su tendencia a la integración de métodos.

Greene *et al.* elaboran un estructura de cinco motivos conceptuales de integración que, según los autores, coinciden en gran medida con los motivos de las 57 investigaciones revisadas. Algunas de ellas, como era de esperar, justifican la integración por más de un motivo. Los cinco motivos o estrategias clasificados por los autores son: trian-

gulación, complementariedad, desarrollo, iniciación y expansión.

El concepto de TRIANGULACIÓN es similar al esbozado anteriormente. Busca convergencia, corroboración o correspondencia de resultados procedentes de distintos métodos con el fin de incrementar la validez de los mismos. Incremento de validez que deriva de la compensación de sesgos o fuentes irrelevantes de variación inherentes a cada método, tal y como sostienen Campbell y Fiske (1959), Cook (1985), Denzin (1978), Shotland y Mark (1987), y Webb *et al.* (1966).

El concepto de COMPLEMENTARIEDAD es también similar al de complementación. Los métodos cualitativo y cuantitativo en un mismo estudio se usan para medir u observar; en parte coincidentes, pero en parte diferentes facetas de un fenómeno. Por lo tanto, con la aplicación de un segundo método se busca elaboración, realzamiento, ilustración o clarificación de los resultados procedentes del primero. En la dimensión intensiva del método, podría servir la analogía de «pelar las capas de una cebolla» (Mark y Shotland, 1987). Así pueden lograrse mejoras de interpretación, sentido y validez tanto de los constructos empleados como de los resultados obtenidos. La diferencia con el concepto de complementación, sin embargo, es que la complementariedad presenta un uso más secuencial de los métodos. Los resultados del segundo se orientan a la mejora, especificación, etc., de los resultados del primero, como así sostienen Green y McClintock (1985), Mark y Shotland (1987), y Rossman y Wilson (1985).

La estrategia de DESARROLLO es similar a la aquí denominada de combinación, pues busca utilizar los resultados de un método para mejorar o informar al otro, lo que exige una ordenación secuencial de los mismos. Así, una encuesta sobre las aspiraciones educativas de los participantes en un programa puede usarse para diseñar una muestra estratégica o teórica para realizar entrevistas individuales con mayor profundidad acerca de esas aspiraciones. En este caso, el autor cita a Sieber (1973) y a Madey (1982) como autores que han contribuido a perfilar esta estrategia.

La cuarta estrategia, o de INICIACIÓN, pretende descubrir paradojas y contradicciones, así como nuevas perspectivas o esquemas, mediante la fusión de preguntas o resultados

procedentes de un método con preguntas o resultados que proceden del otro. Busca ampliar o profundizar los resultados e interpretaciones de la investigación analizándolos a la luz de las diferentes perspectivas que corresponden a las diferentes orientaciones metodológicas y paradigmas. Kidder y Fine (1987) y Rossman y Wilson (1985), ofrecen argumentos en esta dirección. Sin embargo, nosotros consideramos esta estrategia como una subestrategia de la complementación.

Anteriormente se ha dicho que la complementación, en su mínima voluntad integradora, se limita a presentar dos imágenes. Pero cuando esta voluntad es máxima, la estrategia conduce a una cuidada comparación y revisión de resultados, lo que puede enfrentar al investigador con cuestiones de gran interés tanto sustantivo como metodológico. Una de las virtudes que presentan los diseños multimétodo es precisamente ésta, la necesidad de enfrentarnos, no a diferentes visiones epistémicas, paradigmáticas o metateóricas, sino a informaciones empíricas concretas que reclaman interesantísimos análisis de convergencias y divergencias. Análisis de los que pueden emerger, como bien señala Greene, paradojas, contradicciones o nuevas ideas. Análisis desde los que emerge, siempre y en todo caso, una clara conciencia y un rico conocimiento metodológico, esto es, un saber acumulativo sobre los efectos que cada específico método induce en las imágenes que produce.

---

### Ejemplo 8

Un caso bien documentado (Lipset, 1964) de la generación de nuevas ideas por el contraste y la perplejidad que produce la existencia de imágenes divergentes es el estudio de S. M. Lipset sobre la participación democrática en un sindicato de tipógrafos (Lipset *et al.*, 1956). El padre de Lipset había sido miembro de este sindicato durante muchos años, lo cual le permitió tener un conocimiento muy directo de las actividades de la organización, así como de las actitudes de los miembros. Este conocimiento personal, que puede equivaler en su naturaleza al conocimiento que procura la observación participante, si bien adquirido de un modo más informal o asistemático, contrastaba con las teorías entonces vigentes acerca de las tendencias oligárquicas en todos los partidos y organizaciones socialistas. Así, el interés de Lipset se orientó a explicar, mediante una so-

fisticada encuesta basada en el análisis contextual, el alto nivel de participación democrática existente en los sindicatos de tipógrafos. El diseño muestral de Lipset fue especialmente concebido, gracias a su profundo conocimiento del fenómeno, para analizar los efectos del contexto institucional sobre la conducta de los miembros. La encuesta realizada, ejemplo pionero de muestreo contextual, seleccionó un número de talleres, y posteriormente un número de trabajadores de cada taller. Clasificando los talleres según orientación política radical o conservadora, y según su grado de consenso, se pudo controlar la influencia del contexto en las actitudes y comportamientos de los trabajadores (Sieber, 1973).

---

La última estrategia considerada en el esquema de Greene se denomina EXPANSIÓN, y busca extender la amplitud y alcance de un estudio usando diferentes métodos para diferentes componentes de la investigación. En principio, aludiendo a la obra de Cook (1985), parece referir a un uso ampliado de la triangulación, que en sentido estricto significa convergencia de resultados. En este sentido, se trataría de triangular métodos, orientaciones teóricas e incluso perspectivas políticas o valorativas. Cuando un investigador no tiene claro qué orientaciones pueden conducir a resultados verdaderos, entonces se le recomienda que opte por la multiplicidad.

Sin embargo, «Cook también reconoce que los resultados de métodos múltiples pueden servir más a propósitos de complementación que de convergencia, como cuando diferentes métodos son usados para diferentes componentes de un *estudio multitarea*» (Greene *et al.*, 1989: 256-57). Así pues, en esta categoría se introducen dos posibilidades a las que más adelante se hace referencia. Una es el concepto ampliado de triangulación, expuesto ya por Denzin en 1970, y otra es la estrategia de combinación, pero aplicada sistemáticamente no sólo a la mejora en la implementación del otro método, sino también a la idónea consecución de las distintas subtarear, objetivos secundarios o componentes que todo estudio complejo contiene. En este sentido se desarrollaron las aportaciones de Sieber (1973), Madey (1982), y más recientemente de Brewer y Hunter (1989). Las tareas, en este caso, no tienen por qué entenderse como o limitarse a estrictas mejoras metodológicas, sino a cualesquiera de las necesidades de conocimiento que a toda in-

investigación compleja se le plantean. Así, no es casual el hecho de que sea la necesidad práctica de *cumplir objetivos múltiples*, típica de una investigación evaluativa, la primera razón alegada por Cook y Reichardt para usar métodos cuantitativos junto a métodos cualitativos (Cook y Reichardt, 1982: 43).

## Posibilidades de integración

Alan Bryman, el autor que de modo más completo ha analizado investigaciones sociales multimétodo, también nos ofrece un conjunto de motivos inductores de estrategias de integración (Bryman, 1988). Esta larga lista de motivos, once en total (véase el cuadro 5.1), carece, como luego comentaremos, de una clara estructura que ordene el campo de las posibilidades multimétodo. Sin embargo, su texto es rico en interesantes ejemplos y muy valiosas consideraciones metodológicas, y abre un amplio horizonte de posibilidades de integración. Por tanto, utilizaremos la matriz de posibilidades que nos propone tanto para introducir nuestras propias consideraciones sobre cada posibilidad, como consideraciones específicas provenientes de otros autores.

En cuanto a la ya conocida estrategia de TRIANGULACIÓN, remite a estudios donde la aplicación de dos métodos a un

CUADRO 5.1. *Posibilidades de integración*

- 
1. Lógica de triangulación.
  2. La investigación cualitativa ayuda a la cuantitativa.
  3. La investigación cuantitativa ayuda a la cualitativa.
  4. La investigación cuantitativa y cualitativa son combinadas para producir una imagen general.
  5. Estructura y proceso.
  6. Perspectivas de los investigadores y de los sujetos.
  7. El problema de la generalización.
  8. La investigación cualitativa puede ayudar a interpretar la relación entre variables.
  9. La relación entre niveles macro y micro.
  10. Fases en el proceso de investigación.
  11. Híbridos.
-

mismo problema de investigación han producido datos consistentes, así como otros donde los resultados apenas convergían. En algunos casos la falta de convergencia se explica en base a diferencias metodológicas. Sin embargo, cuando esto no es posible, queda sin resolver el importante problema de a qué resultado se otorga mayor veracidad. Algunos investigadores optan, sencillamente, por otorgar veracidad a aquel resultado que procede del método preferido desde sus presupuestos paradigmáticos, epistemológicos o metateóricos. Otros incluso, sorprendentemente, ni siquiera se plantean la cuestión.

---

#### *Ejemplo 9*

Lacely (1976) estudió las pautas de interacción en una escuela por medio de la observación participante en el aula, pero al objeto de confirmar los modelos que estaba desarrollando empleó con posterioridad indicadores sociométricos. Según comenta el propio autor, una tras otra de las ideas que había desarrollado fueron confirmadas con el análisis de datos sociométricos (Bryman, 1988: 131). Ejemplo de integración, con plena convergencia de resultados, que objetiva, matematiza y cuantifica las previas apreciaciones cualitativas del investigador.

---

---

#### *Ejemplo 10*

En una investigación evaluativa de un programa formativo, Shapiro compara el rendimiento de los niños empleando indicadores cuantitativos y observaciones en clase. Sus datos observacionales sugerían que en las clases que seguían el programa formativo, la calidad de las relaciones entre profesor y niños y entre los niños, la variedad y el interés por el currículum y la atmósfera general de la clase era notablemente diferente en las escuelas que no seguían el programa. Sin embargo, no se pudo detectar ninguna diferencia entre las escuelas que seguían el programa formativo y las que no en base a los indicadores cuantitativos que se obtuvieron sobre los sentimientos de alumnos y profesores acerca de sí mismos, sobre diferentes aspectos de la escuela y sobre el proceso de aprendizaje (Shapiro, 1973). Lo que a Bryman le parece más interesante y sorprendente de este ejemplo, es que en ningún momento el investigador aborda la cuestión de cuál de los dos resultados es el correcto (Bryman, 1988: 133). Es obvio que ante una neta divergencia de

este tipo, el investigador está cuanto menos obligado a considerar la influencia que ha ejercido cada método en la obtención del resultado, e incluso a considerar desde qué método ha podido obtenerse una imagen más veraz.

---

Algunos estudios multimétodo se basan en el hecho de que LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA FACILITA LA INVESTIGACIÓN CUANTITATIVA. Dadas las dimensiones metodológicas típicas de la investigación cualitativa, como por ejemplo la intensidad, la inducción y la subjetividad, estas investigaciones pueden contribuir, en el marco de un contexto de descubrimiento, a la formulación de problemas. Merced a su componente subjetivo y sintético, también resultan muy aptas para perfilar el contenido de los conceptos lingüísticos tal y como son utilizados por una determinada población, lo que puede facilitar la realización de preguntas de cuestionario, así como la operativización cuantitativa de los conceptos teóricos. Una vez que la investigación cuantitativa ha alcanzado algunos resultados, una posterior investigación cualitativa puede servir para orientar el análisis.

---

#### *Ejemplo 11*

En el marco de un estudio de diagnóstico de la socioeconomía de una región cuya finalidad era diseñar un programa europeo de ayuda al desarrollo, propuse realizar una investigación sobre la cultura socioeconómica de la zona investigada. Inicialmente se llevaron a cabo varios grupos de discusión, estratégicamente seleccionados, para investigar el concepto de riqueza vigente en su cultura, así como las actitudes de la población ante el problema de la riqueza. Tras el análisis de los grupos, que mostraron diferentes tipos de discursos existentes en la culturas locales, se pudieron incorporar en una encuesta representativa de toda la zona los distintos modelos de cultura socioeconómica, disponiendo finalmente no sólo de una valiosa información distributiva de los mismos, sino también de interesantes relaciones entre las pautas culturales y actitudinales y las condiciones socioeconómicas objetivas de cada subgrupo poblacional analizado. Con todo ello se formuló una tesis acerca del carácter y de la cultura recolectora imperante en esa zona (Bericat, 1989).

---

---

*Ejemplo 12*

Un análisis estadístico realizado por Kahl (1953) había establecido cuantitativamente una correlación entre la ocupación de los padres y las aspiraciones educativas de los hijos. Pero Kahl estaba interesado en explicar por qué unos hijos de la clase trabajadora aspiraban a mejores ocupaciones, mientras otros no. Para ello llevó a cabo un conjunto de entrevistas individuales intensivas con algunos de los padres de clase trabajadora que habían cumplimentado el cuestionario. Así descubrió que las presiones paternas explicaban en gran parte los planes universitarios de los estudiantes, relación que no había podido revelar la encuesta al no estar incluida esa variable en el cuestionario. Los padres que impulsaban a sus hijos hacia la universidad habían adoptado las pautas de la clase media-alta como referencia, fenómeno que solía producirse por la proximidad con trabajadores de clase media en el lugar de trabajo. La visibilidad de estos mejor preparados y mejor pagados trabajadores hacía que los padres se sintieran insatisfechos con su rol ocupacional y, por lo tanto, ponían mucho énfasis en que sus hijos siguieran adelante (Sieber, 1973: 1.347-48). En este ejemplo, vemos cómo la investigación cualitativa ha especificado una establecida correlación estadística, señalando variables intermediarias que operaban entre las variables originales.

---

Bryman, al considerar que la investigación cuantitativa facilita la investigación cualitativa, se limita a una sola de las posibles utilidades, en concreto, al conocimiento general que puede aportar una encuesta sobre un ámbito de la realidad que luego se investigará cualitativamente. Tal y como él señala, la encuesta puede proveer una vista general o mapa del ámbito de estudio, dado su componente metodológico extensivo. Sin embargo, los usos pueden ser mucho más variados. En el ejemplo 8 se comentó su posible uso para reducir el sesgo elitista en trabajos observacionales, y en el ejemplo 12 su utilidad para generalizar a todo un ámbito extenso, una amplia zona geográfica, los modelos detectados en un estudio particular e intenso. Sieber comenta también cómo la encuesta puede compensar la falacia holista, que se produce típicamente en los trabajos de campo observacionales, y que consiste en «una tendencia por parte de los observadores de campo a percibir todos los aspectos de una situación como congruentes» (Sieber, 1973:



1.354). Esta falacia se deriva, en nuestra opinión, del componente metodológico de síntesis que normalmente acompaña a los estudios cualitativos. Tampoco está excluido que, a modo de una inducción teórica (Pino y Bericat, 1998), emerjan del análisis de datos cuantitativos nuevas ideas para estudiar en subsecuentes estudios cualitativos.

---

### *Ejemplo 13*

En un estudio sobre la delincuencia juvenil en el Reino Unido, Reicher y Emler (1986) realizaron una encuesta donde se les solicitaba que informaran de su actos delictivos y de sus actitudes sociales. Así pudieron relacionar grados y naturaleza de la delincuencia con sus propias percepciones respecto de las relaciones que mantenían con distintas formas de autoridad institucional. Esta información les permitió seleccionar una muestra de 150 jóvenes con diferentes grados de implicación delictiva, jóvenes de los que se obtuvo mediante entrevista su personal y particular visión de la delincuencia. Posteriormente, se seleccionaron sesenta jóvenes a los que se entrevistó en profundidad (Bryman, 1988: 137). Así, como se ha dicho antes, el trabajo cualitativo cubría el mapa general de posibles actitudes según grados de implicación delictiva existentes en el Reino Unido, de modo que el estudio podía rechazar las usuales críticas sobre el particularismo y falta de representatividad de las investigaciones cualitativas.

---

En otras ocasiones, LAS INVESTIGACIONES CUANTITATIVAS Y CUALITATIVAS SON COMBINADAS PARA PRODUCIR UNA IMAGEN GENERAL, estrategia que se identifica con la que hemos denominado de complementación. La razón de esta estrategia es siempre llenar los vacíos o lagunas informativas que todos los métodos, considerados individualmente, siempre tienen, esto es, iluminar las sombras que quedan al margen de un foco de luz.

El riesgo evidente de esta estrategia —no nos cansaremos de advertirlo— es caer en la tentación de creer que con la luz de muchos focos, cuantos más mejor, se obtienen siempre fotografías de mayor calidad. Lo que suele revelarse en estos casos es una fotografía completamente plana que a duras penas transmite sensación de realidad. La genialidad contenida en el diseño del método de una investigación científica, como la genialidad contenida en el diseño de un cuadro, o de cualquier obra de arte en general, es-

triba en elegir la luz apropiada. En ocasiones basta el tenue titilar de una llama para definir un personaje o una situación. Muchos descubrimientos científicos o artísticos quedan arruinados bajo el efecto aniquilante de los vatios que ciegan la mirada. Sólo desde una aguda conciencia y una esmerada sobriedad y parsimonia metodológica se puede decidir cuántos focos y cuánta intensidad de luz se necesitan para mostrar una realidad determinada. No es tanto cuestión de la cantidad de recursos aplicados, cuanto de la pericia y del sentido con que se seleccionan las orientaciones e instrumentos estrictamente necesarios para desvelar un fenómeno social.

Pese a lo dicho, el planteamiento metodológico de muchas investigaciones hace necesaria e insustituible la complementación, bien sea porque es preciso acceder a áreas o aspectos de la realidad inaccesibles por un método, bien porque debemos considerar varios niveles de la realidad, o bien porque tengamos que captar diferentes tipos de unidades de análisis.

---

#### *Ejemplo 14*

En el estudio de Gans (1967) acerca del modo en que se estaban formando nuevas comunidades en el extrarradio de las ciudades, así como las características de la vida en este contexto y sus efectos sobre los nuevos residentes, se aplicó la observación participante. Sin embargo, dado que el estudio estaba interesado en detectar fenómenos de cambio social, una información acerca de las aspiraciones, expectativas y motivos del cambio de residencia parecía del todo punto necesario. Dado que esta información se tenía que recoger con anterioridad al cambio de residencia, y dada la dispersión espacial de las familias móviles, Gans tuvo que enviar un cuestionario por correo a 3.100 personas justo antes del cambio de residencia para poder investigar sus motivos previos. Después se realizaron entrevistas estructuradas a una muestra reducida de ellos, entrevistas que se volvieron a realizar a estos mismos individuos dos años más tarde. De este modo, se pudo saber cómo habían cambiado sus sentimientos de soledad y aburrimiento, así como otras actitudes. Junto con los resultados de su observación participante en la vida de la comunidad, el investigador pudo ofrecer una respuesta más completa y precisa a las preguntas objeto del estudio (Bryman, 1988: 137-38).

---

La idoneidad de las orientaciones cuantitativa y cualitativa para captar, respectivamente, ESTRUCTURAS Y PROCESOS de la realidad social, constituye para Bryman otro de los motivos que pueden animar una integración. Sin embargo, tal y como el mismo autor señala, esto «puede ser visto como una elaboración de la anterior estrategia en la que las dos tradiciones eran integradas al objeto de crear una imagen general» (Bryman, 1988: 140).

Ampliando esta idea, lo importante es comprender que la estrategia de complementación es susceptible de ser usada para variados fines específicos. Nuestra clasificación de seis dimensiones metodológicas descritas en el capítulo 4 puede servir, a este respecto, como una guía muy útil de usos específicos de la complementación. Esto es, podemos diseñar investigaciones multimétodo que complementen sincronía y diacronía, extensión e intensidad, objetividad y subjetividad, análisis y síntesis, deducción e inducción, y reactividad y neutralidad. Dependiendo de la imaginación del investigador, haciendo buen uso de la lógica de la deconstrucción que ha inspirado esta taxonomía, pueden concebirse, como ya se dijo, diferentes estructuras metódicas, aptas para cumplir determinados objetivos de investigación, ubicadas en puntos específicos del espacio metodológico de seis dimensiones.

Por otra parte, la aplicación de las dimensiones metodológicas en la complementación puede orientarse, bien al resultado final, bien a *objetivos parciales* de un estudio, como en el caso de las *investigaciones multitarea*.

---

### Ejemplo 15

Bullock, Little y Millham estaban interesados en el proceso de progresivo deterioro a través del tiempo que sufrían los vínculos familiares de los niños bajo custodia pública, incluso donde los planes de trabajo social apoyaban su mantenimiento y potenciación. Los objetivos del estudio incluían no sólo una valoración del alcance y naturaleza del problema, sino también una explicación de cómo y por qué los vínculos perdían intensidad. El estudio estaba orientado por dos teorías. Primero, por la relación entre el sistema social formal y el informal. El deterioro de los vínculos dependía de los sistemas formales e informales con los que el niño entraba en contacto. Segundo, el deterioro es básicamente un proceso asociado al concepto de *carre-*

ra personal. Cada nueva experiencia determina unas secuelas futuras, en el marco de una existencia pasada. Así, el análisis instantáneo o sincrónico de la situación parecía un marco estrecho a la luz de las consideraciones teóricas, y ello llevó a los investigadores a realizar un análisis longitudinal en el que emplearon tanto los métodos cuantitativo como cualitativo. En el análisis procesual de la pérdida de vínculos, estudiaron la importancia de eventos como la bienvenida o las actitudes hostiles del personal del centro, las expectativas acerca de las visitas familiares, el estigma asociado al hecho de tener hijos bajo custodia, o las dificultades de contacto derivadas de los complejos y múltiples problemas a los que tenían que enfrentarse las familias. Así pues, teoría y metodología se orientaban al conocimiento de aspectos estructurales y sincrónicos, junto a aspectos procesuales o diacrónicos del fenómeno bajo estudio (Bullock *et al.*, 1992).

---

El siguiente motivo es, como en el caso anterior, una complementación de métodos orientada específicamente a conocer la realidad social DESDE LA PERSPECTIVA DEL INVESTIGADOR O DE LOS SUJETOS INVESTIGADOS. A nuestro juicio, en este punto es necesario exponer algunas importantes consideraciones. Primera, que en muchas ocasiones implícitamente se considera un estudio objetivo por el mero hecho de que se impone la estructura conceptual del investigador sobre la de los sujetos investigados. Esto no es, sin embargo, sino un punto diferente desde el que se observa la realidad, sea «objetiva» o «subjetiva». Segundo, que en ocasiones se considera objetivas a aquellas percepciones sobre las que, dados unos supuestos como en el caso de la medida de longitud, puede llegar a obtenerse con relativa facilidad un consenso intersubjetivo, consenso que es mucho más difícil de obtener respecto de las realidades «subjetivas» del hombre. Tercero, que con frecuencia se asocia objetividad a las perspectivas subjetivas de aquellos que tienen poder o autoridad, es decir, que entre otras capacidades del poder se incluye la atribución de objetividad. Y cuarto, que esta estrategia de complementación es extensible al conocimiento de cuantos actores sociales participan o conocen de un fenómeno social. La ciencia social ha de contemplar, en el límite, «su» perspectiva, y tiene derecho a ello, pero también la perspectiva no sólo del «otro», sino de cuantos «otros» conozcan y sientan. El «efecto Rasha-

mon», conocido por el título de la película del gran director de cine japonés, no enfrenta sólo al investigador con los otros, sino a cada sujeto que conoce, valora y siente con cualquier otro sujeto que también conoce, valora y siente.

---

#### *Ejemplo 16*

Una institución legal escocesa encargó un estudio (Gregory y Monk, 1981) sobre deudores que habían sido objeto de acciones legales para recuperar la deuda. Se realizó una encuesta con cuestionario estructurado sobre una muestra de 1.200 sujetos. En el cuestionario se preguntaban detalles de la deuda y de las acciones legales, razones de la deuda, su visión personal de los procesos, así como otros detalles. Como es obvio, el contenido informativo del cuestionario correspondía a los intereses de los investigadores, o más precisamente, como señala Bryman, a los de la comisión legal que había encargado el estudio. Otro estudio conectado a éste (Adler y Wozniak, 1981), sin embargo, optó por investigar el hecho, usando entrevistas en profundidad, desde la perspectiva de los deudores. Mientras que desde el estudio de encuesta se configuraba una imagen despreciativa y moralmente dudosa de los deudores, con el análisis cualitativo de la variedad de causas y experiencias personales implicadas en las deudas, la imagen que se obtuvo fue bien diferente (Bryman, 1988: 142-43). El vínculo entre poder y «objetividad» queda en este interesante ejemplo bastante claro. Importa señalar, sin embargo, que no existe como algunos creen relación inmanente entre método y poder o dominio, sino que la relación depende del uso que se haga de cada método. El grupo de discusión puede servir para liberar la palabra de los individuos dominados, y puede servir también para captar su deseo y aplicar esta captura a adecuadas estrategias publicitarias.

---

#### *Ejemplo 17*

Una investigación sobre el abandono de estudios universitarios en ciencias políticas y sociología nos ofrece un ejemplo de cómo la complementación de datos cuantitativos y cualitativos puede desvelar errores de análisis. Entre otros muchos resultados cuantitativos obtenidos en la investigación, uno parecía un tanto sorprendente. En concreto, los análisis estadísticos no detectaban ninguna influencia de la variable ocupación laboral sobre las tasas de abandono de los estudiantes. Ahora bien, entrevistas abiertas realizadas a individuos que

habían abandonado esa carrera revelaron que existían dos tipos de abandono. El de aquellos alumnos que por tener trabajo otorgaban un estatus secundario a la carrera, y el de aquellos que por la falta de expectativas laborales de la carrera de sociología y ciencias políticas, simultaneaban estos estudios con otros laboral y económicamente más prometedores, como por ejemplo los de derecho. La complementación de métodos permitió desvelar el error (Latiesa, 1991). El análisis estadístico era insensible a la influencia de la variable «ocupación», porque ocupación se entendía, no en el sentido de tener otra importante actividad desde la perspectiva del sujeto, sino en su acepción económico-laboral, digamos que «objetiva». Dado que los datos cuantitativos procedían de registros académicos, su peculiar perspectiva de la realidad queda reflejada en cualesquiera análisis estadísticos que con esos datos puedan elaborarse. La variable ocupación distinguía, e inducía a pensar, en términos de ocupados y no ocupados. Pero algunos de los alumnos que según esta estadística aparecían como «no ocupados» laboralmente, estaban en realidad bastante ocupados estudiando otras carreras a las que otorgaban mayor importancia, actividad que no era detectada por la categoría estadística de «ocupación laboral» de los sujetos. Este caso es una clara muestra de cómo las categorías con que se aborda la realidad condicionan los resultados de un análisis de datos, independientemente de lo sofisticado o preciso que sea el análisis.

---

Bryman también señala que «una adicional investigación cuantitativa puede ayudar a mitigar el hecho de que a menudo no es posible generalizar (en un sentido estadístico) los descubrimientos procedentes de la investigación cualitativa» (Bryman, 1992: 61). La integración podría ayudar a resolver el PROBLEMA DE LA GENERALIZACIÓN de resultados. Antes se ha visto cómo la encuesta podía ayudar al diseño de una investigación cualitativa estructurando el mapa o posibilidades de un fenómeno. La investigación cualitativa puede estudiar los casos fuera de la norma, casos desviados o no representativos, o casos representativos o típicos. Optando por la primera opción se puede lograr un refinamiento de la teoría extensiva o macro, ya que dada su agregación indiferente de una amplia variedad de situaciones no tiene en cuenta situaciones particulares y concretas, con peculiarísimas características, que pueden implicar una estructura de relaciones diferentes. De ahí la importancia tanto teórica como empírica del análisis de *casos desviados*. Si, por el contrario, se opta por el estudio de *ca-*

*representativos* o típicos, sus hallazgos pueden adquirir algún grado de generalidad (Sieber, 1973: 1.352).

El problema de la generalidad es el de la validez externa, que refiere el grado en que los descubrimientos empíricos vinculados a una teoría pueden ser generalizados más allá de la situación particular en que han sido investigados. Un problema relacionado con la muestra, sea representativa o teórica, y con el universo del que esta muestra se extraiga (Brewer y Hunter, 1989: 43). Un problema que afecta de distinto modo a cada una de las diferentes formas, sean cuantitativas o cualitativas, de extracción y análisis de datos. En las primeras, además de la muestra y del universo seleccionado, la validez externa depende del grado de homología con la realidad social, esto es, del grado en que las conductas, investigadas en una encuesta o en un experimento, se correspondan o no con los comportamientos observables en los contextos naturales. En los métodos cualitativos, dependen de la singularidad de la muestra y del universo, así como de la capacidad para realizar inferencias teóricas generales en base al análisis de situaciones específicas. Hammersley encuentra serios problemas a la hora de generalizar hallazgos etnográficos, pues la generalización sólo puede lograrse por dos vías, la empírica y la teórica, y ambas plantean serios problemas. Para la primera el autor sugiere a los investigadores cualitativos un incremento de la colaboración con los investigadores de encuesta. Sobre la segunda señala que la inferencia teórica, tal y como por ejemplo es sostenida por la inducción analítica, contiene una premisa sobre la existencia de leyes sociológicas, premisa que, incluso en su versión probabilística, suele ser radicalmente negada por los propios defensores del método cualitativo (Hammersley, 1992b: 85-93).

---

### Ejemplo 18

Dos distintas estrategias de investigación pueden servir para asegurar la generalización de los resultados o su validez externa al mismo tiempo que su validez interna. Un estudio estaba interesado en investigar los *efectos disuasorios de la pena*, específicamente el arresto, en casos de violencia doméstica como el maltrato femenino. Se deseaba comprobar que el arresto disminuía la reincidencia de la

conducta, frente al previsible incremento postulado por la *teoría del etiquetaje*. Para ello, los investigadores (Sherman y Berk, 1984) diseñaron un experimento de campo. Pidieron a la policía que respondiera aleatoriamente a los casos de maltrato en tres formas distintas: una, con el arresto del agresor; dos, forzando al agresor a abandonar la casa; y tres, dando consejo o mediando en la disputa. Posteriormente se hizo un seguimiento de los casos durante seis meses, tanto a través de los registros policiales, como a través de entrevistas, para cuantificar la reincidencia. En ambas mediciones el resultado fue una menor probabilidad en los arrestados de cometer subsiguientes actos de violencia doméstica. La medición mediante registros policiales podía estar afectada por la renuencia de las víctimas a denunciar de nuevo un hecho que antes había tenido una grave consecuencia, el arresto, pero dado que también se midió la reincidencia entrevistando a las víctimas, esta fuente de error puede desecharse. Aquí puede observarse un ejemplo de triangulación de la medida. Dado que el experimento tuvo un gran impacto, y dado que se desarrolló en una jurisdicción específica y en un tiempo concreto, parecía importante probar la generalización de los hallazgos, por lo que se diseñó un segundo estudio para verificar la misma hipótesis (Berk y Newton, 1985), en un lugar diferente y en base a diferentes datos. En este caso se usaron datos registrales de 783 incidentes de violencia de los que uno de cada cuatro había conducido al arresto del agresor. Dado que no se pudieron aleatorizar los casos, como en el experimento anterior, aquí se controló estadísticamente la reincidencia según características de las personas implicadas y de los propios incidentes. Los resultados corroboraron la tesis del efecto disuasorio del arresto sobre los actos reiterados de violencia doméstica. Como señala Singleton, el primero de los estudios, el experimento, contaba con mayor validez interna, pero carecía de validez externa, de modo que «las fortalezas de un estudio compensaban las debilidades del otro. El segundo estudio potenció la generalización de los resultados experimentales del primero» (Singleton *et al.*, 1993: 407). Un ejemplo, por tanto, donde se observa claramente la relación metodológica entre *replicación* y *generalización*, o dicho de otro modo, entre el *método comparativo* y la contrastación y generalización de hipótesis. «Contrastar implica comparar la predicción basada en la teoría con lo que realmente sucede; la teoría es comparada con los "los hechos"» (Fielding, 1986: 18).

---

En otros estudios multimétodo LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA PUEDE FACILITAR LA INTERPRETACIÓN DE RELACIONES ENTRE VARIABLES. Esta interesantísima posibilidad, de la que ya se ha incluido un ejemplo, es importante no sólo por su valor



científico, sino también porque existe una fuerte tendencia a utilizar la investigación cualitativa como una fase exploratoria previa a la investigación cuantitativa, y no como una fase posterior. Esto quizás sea debido, entre otros motivos, al hecho de que la interpretación de resultados sólo puede diseñarse una vez obtenidos éstos, por lo que resulta verdaderamente difícil prever esta necesidad anticipadamente, por ejemplo para incluirla como fase en una memoria de investigación en la que el investigador solicita fondos. La necesidad de este tipo de investigación cualitativa suele surgir de la sorpresa que producen ciertos hallazgos extraños, y también de los límites de la propia técnica aplicada para desentrañarlos. Dado que casi todas las investigaciones cuantitativas incluyen un gran número de variables, con la que se analizan otro gran número de relaciones, es estadísticamente previsible que muchas de ellas, y quizás algunas muy interesantes, queden en la sombra por falta de una investigación cualitativa subsecuente.

Esto no significa que el análisis cuantitativo, mediante el control de variables, no sea capaz de especificar e interpretar relaciones. Lo que suele ocurrir, sin embargo, dado que las preguntas del cuestionario tienen que seleccionarse antes de iniciar la recogida de datos, y dado que muchas encuestas no incluyen un amplia batería de datos de identificación, es que la encuesta no dispone de las variables que podrían especificar o interpretar una determinada relación. O también, que obtenido el hallazgo, no se sabe qué variables podrían interpretar la correlación descubierta. En estos casos la apertura que caracteriza al método cualitativo le faculta especialmente para esa búsqueda interpretativa.

---

### *Ejemplo 19*

En un cuestionario se preguntó a los profesores el número de contactos personales que mantenían con los gerentes de su escuela. En las escuelas pertenecientes a pequeños distritos, menos burocratizados, los profesores con mayor número de contactos mostraban unas actitudes más favorables hacia la administración. Sin embargo, en las escuelas de grandes distritos el número de contactos no estaba correlacionado con actitudes favorables. Haciendo uso de la investigación observacional, se pudo comprobar que en los grandes distritos

el contacto o interacción entre profesores y administradores se realizaba en un ambiente muy burocratizado y distante, que por ejemplo incluía la necesidad de citas, adopción de posturas convencionales, conversación formal, etc. En los pequeños distritos, por el contrario, el profesor entraba al despacho del administrador sin anuncio previo, mantenían actitud de charla, y la distancia en sus contactos era de tipo personal. Así pues, la correlación entre número de contactos y actitud favorable desaparecía en los grandes distritos porque el formalismo burocrático dominaba la interacción. Sin embargo, el contacto personal en los pequeños distritos estaba mediado por un tipo de relación amistosa que determinaba las actitudes favorables hacia los gerentes. No era por tanto la variable «número de contactos» mantenidos, sino el efecto combinado de «tipo de interacción» y número de contactos lo que explicaba el fenómeno actitudinal (Sieber, 1973: 1.348). El análisis cualitativo, en este caso, ayuda a especificar una variable intermediaria que había pasado desapercibida en el modelo cuantitativo.

---

Dado que convencional o tradicionalmente ha existido una asociación entre la perspectiva cualitativa y la microsociología y la cuantitativa y la macrosociología, Bryman señala que una posibilidad tentadora de los diseños multimétodo es su aplicación para investigar LAS RELACIONES ENTRE LOS NIVELES MACRO Y MICRO. Desde nuestro punto de vista, sin embargo, es tan sólo una tentación difícil de trasladar a un diseño de investigación multimétodo. La integración de los niveles macro y micro es quizás el núcleo de todos los esfuerzos metateóricos de integración que se están realizando pero, como ya fue señalado en la primera parte, estos esfuerzos no han conducido a una satisfactoria construcción metateórica. Esta misma dificultad afecta al orden metodológico y empírico, donde también encontramos proyectos interesantes de integración que señalan caminos, caminos empero que a veces resultan difícilmente transitables por falta de adecuadas guías.

En el plano metodológico, quizás sean hoy los microsociólogos quienes están más orientados y en mejor posición para ascender desde la observación de incidentes, hechos o situaciones microscópicas hacia el conocimiento de las estructuras donde se insertan. Pero la distancia entre lo microscópico y lo macroscópico es hoy y seguirá siendo en el futuro próximo, a nuestro parecer, metodológicamente in-

salvable. Es por esto que Giddens (1976) ha de diluir la dicotomía macro-micro en un continuo que pueda ser analizado en segmentos parciales, con alcances limitados que pueden lograrse desde específicas posiciones del continuo. Por este motivo puede afirmarse que las investigaciones *mesosociológicas*, que observan la realidad social desde posiciones intermedias del continuo, como por ejemplo el análisis de instituciones o de colectividades, se prestan mejor a intentos de integración. Sin embargo, estos intentos no suelen combinar las dos orientaciones metodológicas, la cualitativa y la cuantitativa, sino tan sólo una de ellas.

Por ejemplo, Scott y Cowley pretenden vincular micro y macro en un análisis organizacional mediante datos cuantitativos analizados con la técnica del Q-Analysis (Scott y Cowley, 1988). También Manning pretende estudiar una organización vinculando micro y macro, pero lo hace desde el análisis del discurso organizacional registrado exclusivamente mediante entrevistas individuales (Manning, 1988). Sharp y Green estudiaron los microprocesos de estratificación que se producen en el aula, y lo relacionaron con el macronivel (Sharp y Green, 1975). Pero en este macronivel lo que encontramos es una metateoría de orientación marxista, no una investigación. Del mismo modo, estamos de acuerdo con Ortí cuando señala que la ideología revelada por el microgrupo, en un grupo de discusión, ha de estudiarse en el contexto de la macrosituación que lo integra (Ortí, 1994), pero no sabemos muy bien con qué programa metodológico ha de llevarse a cabo tal tarea.

En suma, cada vez es mayor, sobre todo entre microsociólogos y cualitativistas, el reconocimiento de la necesidad de integrar micro y macro, pero pese al evidente interés de llenar este vacío, hasta hoy contamos tan sólo con esbozos metodológicos. En todos ellos se ofrece como recurso metódico clave la metáfora de la *escalera*, esto es, la necesidad de ascender peldaños arriba y descender peldaños abajo por el continuo para establecer puentes entre observaciones e interpretaciones que corresponden a diversos niveles, más micro o más macro, de la realidad social. Otra cosa es, sin embargo, que contemos con una escalera tan alta como para desplazarnos sin problemas desde los más amplios macroniveles hasta los reducidos microniveles. Por ejemplo, que seamos capaces de vincular una perspectiva macro

del sistema mundial, como la desarrollada por Immanuel Wallerstein, como una perspectiva micro de la presentación en la vida cotidiana, como la de Erving Goffman.

En todo caso, más allá de la posibilidad de recorrer todo el continuo micro-macro, estos esbozos sí ponen de manifiesto algo muy importante, cual es la necesidad de circular metodológicamente en vertical. Uno de ellos es aportado por Duster. Se trata de captar leyes en el macronivel; de estudiar al mismo tiempo peldaños intermedios, como las instituciones; y de aportar además observaciones de micro-nivel, como interacciones personales. Todo ello analizado en la historia y el contexto peculiar del fenómeno bajo estudio (Duster, 1981).

Otra aportación de mucho interés es la que nos ofrece Thomas Scheff en lo que denomina *part/whole analysis*. Esta propuesta se inspira en el método morfológico de la botánica, en el sentido de que es necesario conocer perfectamente cada espécimen singular, así como conocer el entorno en el que sobrevive la comunidad de individuos considerada en tanto sistema. Esta situación es similar a la que nos enfrentamos en la comprensión del mensaje o significado de una frase en el lenguaje ordinario, pues no basta con conocer la palabras emitidas, sino que es imprescindible ubicarlas en el contexto en que han sido expresadas. Siguiendo el *dictum* de Spinoza, quien afirmaba que la comprensión humana requiere conocimiento de «las partes más pequeñas y de los todos más grandes», así como de sus relaciones, propone también una metodología de escalera para integrar micro y macro. Para comprender el significado de una sentencia, o del más pequeño de los diálogos, es tan necesario un análisis microlingüístico del discurso, como un análisis del sistema social. Por tanto, es necesario una *metodología multinivel*. Entre la exploración de los fenómenos, habitualmente atribuida a la metodología cualitativa, y la verificación de hipótesis, atribuida a la metodología cuantitativa, Scheff también concibe el *part/whole analysis* como un paso intermedio. Ninguna hipótesis merece la pena ser testada si no es relevante (*problema de la validez*), pero ninguna hipótesis tiene valor si no está contrastada (*problema de la fiabilidad*). Entre la exploración y la verificación, primera y tercera fase, el *part/whole analysis* propone una fase intermedia compuesta tanto por el *mi-*

*croanálisis de casos singulares*, de especímenes, como por la *múltiple comparación* de estos microanálisis en contextos más amplios. *Texto y contexto* son los conceptos claves de este programa metodológico de integración (Scheff, 1997).

Retomando de nuevo la clasificación de Bryman, otra estrategia de integración es la que vincula distintos métodos a diferentes FASES EN EL PROCESO DE INVESTIGACIÓN. Este vínculo puede ser observado de dos maneras, una, a la que se refiere Bryman, en la que los métodos se integran en el proceso investigador con una lógica de *embudo*, y otra donde se contempla la complementación según su aportación a las diversas fases de un proceso investigador. La aplicación a fases es expuesta por Sieber (1973); Madey (1982), que aplica las ideas de Sieber a una investigación evaluativa; Brewer y Hunter (1989); y otros.

El diseño de una investigación desde la lógica del embudo implica, en el fondo, un reconocimiento de que las metodologías abiertas y desestructuradas, si bien son óptimas para la exploración, el descubrimiento y la contextualización de los fenómenos, se prestan con mayor dificultad a la comparación, la generalización y la verificación. Así pues, en el marco de una única investigación, el diseño multimétodo organiza un conjunto de etapas que sigue el curso, señalado antes por Scheff, desde la exploración de un fenómeno hasta la verificación de algunos hallazgos. Ahora bien, esto implica tanto un progresivo estrechamiento del horizonte sustantivo de la investigación, como un progresivo y paralelo incremento en el grado de estructuración de las técnicas observacionales. La observación, más informal y asistemática al principio, se estructura y sistematiza en la fases finales.

Esta lógica de embudo puede y suele aplicarse en investigaciones cualitativas, tal y como recomienda Agar para estudios etnográficos (Agar, 1996: 184), así como Morgan en investigaciones con grupos de discusión. Morgan insiste en la necesidad de determinar el grado de estructuración del grupo, lo que afecta tanto al grado de estandarización de las preguntas que se formularán a cada grupo, como al grado de intervención del moderador en el discurso del grupo. Una guía de entrevista no directiva conduce a un discurso abierto y espontáneo, pero impide al mismo tiempo la comparación discursiva entre los diversos grupos. El di-

seño de embudo, según Morgan, permite establecer un compromiso entre ambos requerimientos (Morgan, 1997: 39-42). Pues bien, este mismo tipo de compromiso puede alcanzarse con la utilización de las orientaciones cualitativa y cuantitativa.

---

### *Ejemplo 20*

En una escuela donde se había observado escasa motivación y logros educativos deficientes, se intentó introducir una innovación que afectaba al rol de los profesores. Una investigación con la lógica de embudo se llevó a cabo durante este proceso (Gross *et al.*, 1971). El estudio se diseñó en tres fases consecutivas. En la primera el objetivo era conocer la cultura general, el clima existente ante la innovación y la estructura social de la escuela. Para ello se aplicaron básicamente técnicas metodológicamente no estructuradas, como entrevistas abiertas, charlas informales y observación. La segunda fase coincidía con el período en el que había de desarrollarse la innovación y, por tanto, se centraba más específicamente en fenómenos vinculados a ella. Junto a las observaciones y entrevistas más abiertas, se diseñaron entrevistas más estructuradas que registraran el cambio de algunas actitudes, sentimientos y percepciones de los profesores a través del tiempo. En la última fase, se diseñó un estructurado programa de observación para verificar si se habían adoptado cambios reales en los profesores de la escuela. Además, se recogieron mediante encuesta datos de indentificación sociodemográfica de los profesores. Los resultados ponían de manifiesto que, pese a una buena genérica recepción del nuevo rol, los cambios detectados fueron relativamente pequeños. Las resistencias al cambio, desde una inicial incomprensión de lo que implicaba el nuevo rol, fueron surgiendo en el transcurso del proceso. La lógica del embudo permitió obtener una variedad de datos que no sólo hicieron más comprensible el proceso, sino también más verificable el resultado (Bryman, 1988: 150).

---

Ahora bien, más allá de esta específica organización en lógica de embudo, la consideración de las fases tiene un alcance mucho mayor y general a la hora de diseñar investigaciones multimétodo.

En su artículo acerca de las posibilidades de integración de la observación participante y la encuesta, Sieber (1973) describe las posibilidades atendiendo a su contribución recíproca en las siguientes fases: a) diseño de la investigación,

b) recogida de datos, y c) análisis de los datos. Por ejemplo, la observación participante puede contribuir al análisis de datos, no sólo en la interpretación de relaciones de variables, ya mencionada anteriormente, sino también en: la conformación de la estructura teórica con la que se analizarán los datos; la validación de resultados de encuesta; la selección de ítems con la que se construirán escalas o índices cuantitativos; o la ilustración de tipos de fenómenos detectados por la investigación cuantitativa mediante el análisis de casos.

---

### Ejemplo 21

Un ejemplo del valor de entrevistas con informantes para la selección de ítems de encuesta, que darán lugar a índices, es el estudio de Carlin (1966) sobre los factores sociales que afectan al comportamiento ético de los abogados. Antes de desarrollar una escala para medir su orientación ética, se realizaron entrevistas informales acerca de los conflictos morales que se plantean normalmente en la práctica legal. Tal como comenta Carlin: «Se desarrollaron entrevistas detalladas con una docena de abogados. Se les preguntó cuestiones generales respecto de la ética profesional; pero también se les pidió que identificaran prácticas dudosamente éticas [...] Se concibieron así varias hipotéticas situaciones que presentaban opciones de posibles conductas poco éticas. Las respuestas a estos ítems del cuestionario hicieron posible puntuar a los abogados de acuerdo con sus tendencias éticas» (Sieber, 1973: 1.348). Las entrevistas sirvieron para que el investigador conociese situaciones típicas en las que los abogados se enfrentan a dilemas morales o situaciones en las que los abogados tienen fuertes motivos para no seguir un comportamiento moral. Una selección de estas situaciones se trasladaron al cuestionario con objeto de escalar cuantitativamente la opinión moral de los abogados.

---

Distintos tipos de entrevistas y observaciones también pueden procurar, según Sieber, valiosa información acerca de la receptividad, esquemas de referencia, mantenimiento de la atención de los respondentes a una encuesta, evaluación del *rapport*, etc. El pretest no tiene por qué ser sólo cuantitativo, sino que existen muchos tipos de pretest cualitativos que aportan informaciones relevantes para la mejora del cuestionario y de las preguntas específicas que ha-

brán de formularse. Una de las técnicas que actualmente más se están utilizando para el desarrollo de cuestionarios es el grupo de discusión, de la que luego se ofrece algún ejemplo, pero no es desde luego la única posible. La psicología cognitiva, por su parte, analizando los complejos procesos de interpretación, recuerdo, evaluación y expresión implicados en las respuestas a una pregunta de cuestionario está desarrollando muchos instrumentos y teorías que ayudan a formular adecuadas preguntas (Sudman *et al.*, 1982; Sudman *et al.*, 1996; Fowler, 1995).

---

### Ejemplo 22

Dos de las técnicas que mejores y más precisos resultados están ofreciendo en el análisis de preguntas de cuestionarios son el *think-aloud* y el *behavior coding*. En la primera se solicita a los individuos que intenten «pensar en alto», de modo que verbalicen los procesos cognitivos implicados en la contestación a una pregunta. Así se puede poner de manifiesto la naturaleza de la tarea que conlleva responder a una pregunta. Normalmente un cuestionario de encuesta supone que todos entienden la pregunta, que los entrevistados saben lo que se les pregunta, que pueden responder a la pregunta, etc., etc. Sin embargo, el *think-aloud* pone de manifiesto en muchos casos la dificultad implicada en muchas preguntas, la ambigüedad de los términos con los que se pregunta, los diferentes procesos mediante los que se puede responder a una pregunta (Sudman *et al.*, 1996: 33-40). Mientras el *think-aloud* pretende mediante la extroversión de los procesos de pensamiento investigar las tareas asociadas a la contestación de una pregunta, el *behavior coding* trata de evaluar la calidad de las preguntas mediante la observación y codificación de aquellas reacciones de los entrevistados que indican potenciales problemas relacionados con la constestación de las preguntas. Por ejemplo: cuando el entrevistado ofrece la respuesta antes de que sea terminada la pregunta, exige que se le repita la pregunta, exige una clarificación posterior, realiza un comentario añadido a su contestación, responde «no sabe», se niega a contestar, etc., etc. Un análisis estadístico de los potenciales problemas, junto con una fase cualitativa posterior que investiga con los entrevistados las causas del problema, puede ofrecer modos de mejorar la formulación de preguntas, o aconsejar el rechazo de preguntas defectuosas (Oksenberg *et al.*, 1991).

---



Con referencia a las diversas etapas o fases de una investigación, la propuesta multimetodológica de Brewer y Hunter se distingue tanto de la integración mediante la lógica del embudo, como de la idea de Sieber de que las orientaciones cuantitativa y cualitativa pueden apoyarse, según los casos, en unas u otras fases de la investigación. Para estos autores la investigación multimétodo no afecta, específicamente, a unas u otras fases de la investigación, sino que debe afectar a todas ellas. Defienden, por tanto, un estilo de investigación que extiende el concepto de triangulación más allá del problema de la medida empírica de los conceptos. «La decisión de adoptar una orientación multimétodo afecta no sólo a la media, sino a todas las etapas de investigación.» El porvenir de este nuevo estilo va mucho más allá de su aplicación a una cualquiera de las fases. «Para aplicar la orientación multimétodo a todas las fases, suele ser necesario analizar la estructura, el lugar, y los procesos sociales constituyentes del fenómeno de un modo mucho más completo que cuando se usa un solo método» (Brewer y Hunter, 1989: 21). «La investigación multimétodo, considerada en su más amplio sentido, incluye toda investigación que contribuya de alguna manera a lograr un punto de vista multimetodológico de un fenómeno social. [...] Son, bien investigaciones individuales, bien más complejos y continuados programas de investigación, que emplean varias combinaciones de trabajo de campo, encuestas, experimentos y métodos no reactivos para enfocar sus preguntas.» Los autores creen que «los proyectos multimétodo han aparecido como un estilo de investigación precisamente a causa de que la naturaleza multimetodológica de la ciencia social contemporánea ha convencido a muchos investigadores de que la solución a sus problemas de investigación requiere más y diferentes tipos de información que los que un solo método puede proveer, y también que las soluciones basadas sobre descubrimientos multimétodo serán probablemente mejores soluciones; esto es, tendrán una base empírica más firme y un mayor alcance teórico al estar cimentadas sobre diferentes formas de observar la realidad social» (Brewer y Hunter, 1989: 27-28).

Así pues, proponen que este *nuevo estilo multimétodo* se aplique: a la formulación de las preguntas y problemas de investigación; a las formas de recogida de datos; a la deter-

minación de las unidades de análisis; a la medida de conceptos y a la evaluación de la validez de estas medidas; a la explicación causal de los fenómenos; y también a la publicación de los resultados. El sustrato sobre el que característicamente se asienta la propuesta de Brewer y Hunter es, como ellos mismos refieren, «un saludable escepticismo respecto de las teorías y de los métodos». Este sustrato esceptico se basa en siete requerimientos o preguntas que pueden formularse a las teorías científicas. Primero, hasta qué punto una teoría da cuenta de los descubrimientos empíricos; segundo, si hay teorías alternativas igualmente consistentes con las explicaciones y predicciones de la teoría formulada; tercero, en qué medida y de qué forma pueden los descubrimientos empíricos haber sido influidos por el método o métodos usados para obtenerlos; cuarto, hasta qué punto han sido bien medidos los fenómenos definidos por los conceptos teóricos, y hasta qué punto son apropiados esos conceptos respecto de las explicaciones y predicciones que la teoría pretende ofrecer; quinto, con qué claridad ha demostrado la investigación las relaciones causa y efecto que las proposiciones teóricas implican; sexto, hasta dónde y con qué grado de precisión pueden generalizarse los descubrimientos empíricos vinculados a la teoría más allá de la situación particular en que han sido investigados; y séptimo, en qué medida la teoría desarrollada funciona en el mundo real, complejamente estructurado por múltiples relaciones sociales (Brewer y Hunter, 1989: 40-44).

Como un ejemplo de su escepticismo subyacente, relacionado en este caso con la conceptualización y su medida, veamos la orientación multimétodo-multirrasgo que proponen.

---

### *Ejemplo 23*

Turk y Bell (1972) realizaron un estudio comparativo de nueve maneras distintas de medir el grado de «poder» que tenían los distintos miembros de cada familia, en un conjunto de familias investigadas mediante encuesta. Tres de estas medidas estaban basadas en algunas preguntas del cuestionario. Con diferentes formulaciones, se preguntaba a los miembros acerca de su poder en la toma de decisiones. Otras dos medidas estaban basadas en la técnica experimental. Se trataba de un juego de toma de decisiones diseñado para

contrastar la influencia en la decisión final cuando se generaba desacuerdo entre los miembros de una familia. Las cuatro últimas medidas se basaban en la observación directa de la interacción de estos miembros que ocurrían durante el curso de la tarea experimental anterior. Con el objeto de comprobar la validez y fiabilidad de las nueve formas diseñadas para medir el «poder» de cada miembro en el seno familiar, los autores hicieron tres tipos de comprobación. En primer lugar, repitieron las medidas con cada instrumento, para ver si obtenían los mismos resultados que en la medición original. En este caso, con la replicación se obtuvieron resultados similares, esto es, consistentes. En segundo lugar, compararon distintas medidas que estaban basadas en una misma técnica de recogida de datos, esto es, las de la encuesta, las del experimento y las de la observación. También aquí encontraron un sustancial acuerdo entre las medidas. En tercer lugar, finalmente, compararon entre sí medidas que procedían de distintas técnicas, por ejemplo, medidas derivadas de la encuesta con medidas derivadas del experimento. Pero a diferencia de los casos anteriores, en esta comparación no obtuvieron resultados similares, apenas se encontró consistencia entre los grados de «poder» que supuestamente tenían unos u otros miembros de la familia. Así, los autores concluyeron que si bien las medidas habían demostrado ser *fiabiles* en su replicación idéntica o dentro de cada tipo de técnica, las medidas procedentes de distintas técnicas no mostraron convergencia, lo que pone en duda su *validez*. Y esto no puede significar otra cosa que cada instrumento mide aspectos diferentes asociados al fenómeno del «poder», por lo que se obtienen de cada instrumento de medida imágenes dispares del poder familiar en la toma de decisiones. Según los autores, el uso de instrumentos de medida no está justificado sin una adecuada especificación de qué aspecto del fenómeno está registrando o siendo medido por un determinado índice (Turk y Bell, 1972: 222). Así, en base a la distinción establecida por el ejemplo entre fiabilidad y validez, Brewer y Hunter proponen el uso de un proceso *multimétodo-multirrasgo* de validación desarrollado por Campbell y Fisk (1959). Proceso que básicamente consiste en una precisa identificación de los distintos rasgos que saturan el contenido de un concepto, así como en la aplicación de al menos dos métodos para medir cada uno de los rasgos (Brewer y Hunter, 1989: 139).

---

La última estrategia que menciona Bryman en su tipología hace referencia a diseños HÍBRIDOS de investigación. En este tipo se incluyen las investigaciones que, fuera de la complementación, combinación o triangulación externa de dos métodos netamente diferenciados, se basan en la apli-

cación de un método en cuyo diseño se han incluido características propias de otro. Atendiendo a nuestra clasificación de seis dimensiones metodológicas, es obvio que se puede concebir, como ya se ha mencionado reiteradamente, el uso de un método con orientaciones propias de otro. En este punto, sin embargo, queremos advertir sobre dos tipos diferentes de hibridación, hibridaciones conscientes y metodológicamente legítimas, e hibridaciones que son producto de un mal uso metodológico y que, en general, pretenden pasar por lo que de hecho no son. Éste es el caso, por ejemplo, de algunos estudios basados en grupos de discusión cuyas conclusiones no constituyen sino una agregación desestructurada, descontextualizada e ilegítima de citas del discurso registrado. Apelando a la supuesta natural apertura de los métodos cualitativos, lo que se obtiene finalmente es un resultado que no cuenta ni con las virtudes de la investigación cuantitativa, ni por supuesto con las virtudes de la investigación cualitativa.

Si se distingue entre *método*, cualitativo y cuantitativo, y *datos*, cuantitativo y cualitativo, tendremos una tipología de cuatro tipos de investigación: *a)* método y datos cualitativos; *b)* método y datos cuantitativos; *c)* método cuantitativo y datos cualitativos; y *d)* método cualitativo y datos cuantitativos. Pues bien, en los tipos *a* y *b* existe congruencia entre método y datos, pero en los tipos *c* y *d* no existe tal congruencia. Un ejemplo de investigación del tipo *d* surge cuando tratamos cuantitativamente datos obtenidos por técnicas cualitativas, algo muy tentador y relativamente usual, por ejemplo cuando se hace un uso inadecuado de los programas informáticos para tratamiento de datos cualitativos. Un ejemplo del tipo *c* surge cuando se incluyen preguntas abiertas en un cuestionario y se analizan las respuestas como si se hubieran obtenido mediante técnicas cualitativas. Según Bryman, hablamos de integración de métodos, en sentido estricto, cuando utilizamos en un mismo estudio investigaciones del tipo *a* y *b*. La investigaciones del tipo *c* y *d* no constituyen una verdadera integración, pues resultan del uso de un solo método, si bien se aplica al análisis de los datos obtenidos una orientación propia del otro método (Bryman, 1992: 70-74).

Por nuestra parte, tal y como se ha venido defendiendo insistentemente hasta aquí, creemos que el problema de la

calidad no se resuelve en el uso de un método u otro, en el uso de multimétodo, o en la hibridación de métodos, sino tan sólo y exclusivamente en la legitimidad del diseño metodológico de cada investigación particular, y en la capacidad del investigador para implementar con adecuados estándares de calidad el programa operativo, teórico y analítico que toda investigación implica. La lógica del embudo es una forma de hibridación; el grado de estructuración de las técnicas, como por ejemplo en el análisis de contenido en su vertiente cualitativa, es otra; la observación estructurada otra; y si esta observación de casos se vincula según una lógica experimental resulta otra forma de hibridación. Por tanto, las posibilidades de hibridación son múltiples, pero como en el resto de estrategias es necesario que estén sólidamente justificadas de acuerdo a los objetivos de cada estudio concreto.

De cualquier modo, en los diseños híbridos siempre existe el peligro de que se diluyan las fortalezas propias de cada orientación metodológica, por lo que es preciso tener buenas razones para su desarrollo. Por citar un ejemplo, se han intentado resolver los problemas de validez ecológica que afectan a los experimentos de laboratorio, trasladando su lógica operacional a los contextos naturales. Sin embargo, al operar en contextos naturales, se pierde la principal ventaja de los experimentos, que no es sino su capacidad de obtener un máximo control sobre las variables que entran en juego.

---

#### *Ejemplo 24*

Unos investigadores establecieron un diseño de tipo cuasi experimental en el marco de una captura observacional de datos en contextos naturales. Hall y Guthrie (1981) estaban interesados en investigar el hecho de que el modo en que usaban el lenguaje los niños pertenecientes a las clases pobres y a las minorías étnicas condicionaba una situación de desventaja en la escuela. Seleccionaron una muestra de niños dividida en cuatro subgrupos, niños negros de clase baja, niños negros de clase media, niños blancos de clase baja y niños blancos de clase media. Grabaron su lenguaje en diferentes contextos, como la escuela, la casa, la tienda, etc., y en diferentes momentos, antes de la escuela, marchando a la escuela, en el aula, etc. Los datos grabados, así como el registro observacional de las ca-

racterísticas del contexto, se utilizaron para dar respuesta a un conjunto limitado de preguntas específicas, comparando los resultados obtenidos en los cuatro grupos del diseño y en las diversas situaciones de habla. En suma, los investigadores usaron una técnica de recogida de datos de orientación cualitativa en el marco de un diseño experimental de orientación cuantitativa (Bryman, 1988: 151-52). La observación se segmentó, a modo de grupos de control, al objeto de comparar los resultados. Sin embargo, en el contexto natural en que se observaba, era imposible conocer específicamente en qué otras variables se diferenciaban los cuatro grupos analizados, más allá de la etnia y clase social.

---

## La triangulación

Por último, expondremos el esquema de estrategias posibles avanzado tempranamente por Denzin (1970), quien tomando el concepto de triangulación de Campbell y Fiske (1959), en tanto uso de múltiples métodos en el estudio de un mismo objeto de investigación, amplía su operatividad más allá de la medición de conceptos, para incluir la triangulación de datos, de investigadores, de teorías y de metodologías. Denzin, desde una perspectiva de investigación basada en el interaccionismo simbólico, justifica la necesidad de la triangulación en el hecho de que, pese al carácter público y consensual de la ciencia, nunca encontraremos resultados completamente convergentes, y esto porque los métodos de investigación representan específicas líneas de acción sobre la realidad, porque son aplicados por investigadores concretos que interpretan y aplican cada método de forma diferente, porque las unidades de observación no siempre coinciden, y porque se investiga en diferentes momentos del tiempo. Por este motivo, se defiende la triangulación como un plan de acción que puede llevar al sociólogo más allá de los sesgos personalistas que surgen de la aplicación de un solo método. Denzin defiende, como vemos, una continua combinación de métodos como forma de superar el *componente personalista* que siempre afecta a la ciencia social. Se trata, en el fondo, de ir a la búsqueda de la problemática *consensualidad científica* eliminando, al menos, las divergencias de resultados que procedan de la variabilidad inmanente a las distintas orientaciones meto-

dológicas de la ciencia social. Según Denzin, las más importantes estrategias de triangulación hacen referencia a: las fuentes de datos; los investigadores; las metodologías; y las teorías.

Por TRIANGULACIÓN DE FUENTES DE DATOS Denzin entiende algo diferente al uso de técnicas distintas para generar los datos. Se trata, más bien, sea cual sea la técnica que utilizemos, de ampliar el tipo de datos de que dispongamos para así fundamentar más adecuadamente nuestras teorías. Por ejemplo, si se realiza un estudio acerca del significado social de la muerte, y aun utilizando una sola técnica, por ejemplo la observación participante, nos aconseja que la apliquemos en tantas áreas como nos sea posible, esto es, recabando datos de diferentes grupos en un hospital, de las actitudes de los miembros de las familias de las personas fallecidas, de estudios sobre rituales de muerte, de muertes de tráfico, de muertes en casa, etc., etc. Cada una de estas fuentes nos aporta informaciones diferentes sobre un supuesto mismo fenómeno social, por lo que se amplía nuestra perspectiva de conocimiento. Los tipos de datos se pueden clasificar según el *espacio*, el *tiempo* y las *personas* de donde se hayan extraído. En cuanto a las personas, Denzin señala tres posibles niveles de análisis. El nivel de *agregación* de personas, típico de la encuesta estadística; el nivel de la *interacción*, donde la unidad de análisis no es ni la persona ni el grupo sino la propia interacción, y que es típico de la observación tanto en contextos de laboratorio como en contextos naturales; y el nivel de la *colectividad*, normalmente asociado con la metateoría estructural-funcionalista.

La segunda estrategia en pos de la consensualidad es la TRIANGULACIÓN DE INVESTIGADORES, que implica la participación de múltiples observadores. Esto no se identifica, sin embargo, con el mero uso de observadores delegados del investigador principal, observadores descualificados que sólo pretenden servir como instrumento pasivo a la recogida de datos. Lo importante es poder contrastar las observaciones, así como las interpretaciones siempre asociadas a ellas, de varios investigadores, lo que puede derivar en una ganancia de fiabilidad. Por ejemplo, usando tres observadores diferentes para la recogida de datos sobre las pautas de interacción en un hospital, podremos asegurar hasta

cierto punto que lo observado no resulta de la proyección personal del observador sobre los hechos. Si los tres observadores descubren y/o describen de forma similar una determinada pauta, nuestra confianza crece. Si no hay acuerdo, todavía se puede recurrir a una observación más precisa de los hechos.

La tercera estrategia hace referencia a la TRIANGULACIÓN DE METODOLOGÍAS, si bien ahora es preciso tomar el concepto de triangulación con todos los matices y posibilidades que se han ido mostrando a lo largo de este capítulo. Denzin distingue entre triangulación dentro de un método o *intramétodo*, y triangulación entre métodos o *intermétodo*. Por ejemplo, cuando realizamos análisis multidimensionales en una encuesta, intentando construir un índice con los factores que emergen de un análisis multivariable donde se han incluido diferentes ítems del cuestionario, entonces estamos triangulando medidas en el marco de un única técnica de investigación (Singleton *et al.*, 1993: 395-402). La triangulación entre métodos es la que combina dos o más métodos diferentes de investigación aplicados a un mismo objeto. Sobre la triangulación de métodos, Denzin ofrece cuatro principios básicos. El primero es tener muy en cuenta el problema de investigación y la relevancia de cada método, por lo que la combinación puede determinar un método como primario o dominante, y otro como secundario o auxiliar. El segundo se basa en combinar métodos, atendiendo al hecho de que cada uno cuenta con singulares fortalezas y debilidades, con el objeto de reducir tanto como sea posible todo aquello que amenace la validez interna o externa de los resultados. El tercero es que en la selección de métodos hay que tener en cuenta la idoneidad método-teoría, pero considerando que incluso métodos en principio menos idóneos que el método principal de la investigación, pueden revelar aspectos de la realidad que hubieran pasado desapercibidos de haberse investigado solamente con el método más idóneo. Y cuarto, que la investigación no puede contemplarse de modo estático, sino que el investigador debe ser lo suficientemente flexible para aprender en el proceso, recoger nuevas ideas e incluso, si es necesario, cambiar de método.

La cuarta estrategia de triangulación que nos propone Denzin, sin duda la más difícil de lograr, pero asimismo



muy necesaria, como se pone de manifiesto en el interesante ejemplo que nos propone, es la TRIANGULACIÓN DE TEORÍAS. Hemos de notar que el autor emplea el término teoría en un sentido que nosotros consideramos a medio camino entre el concepto estricto de teoría y el concepto de meta-teoría. Sin embargo, los argumentos de Denzin sirven para ambos niveles de la teorización social. En principio, la estrategia nos advierte de que, usualmente, un investigador parte de unos presupuestos teóricos y diseña la investigación acorde con ellos. Esto, obviamente, conlleva el riesgo de que la captura empírica confirme tautológicamente los presupuestos teóricos, pues la investigación se ha diseñado para recoger exclusivamente hechos confirmatorios, y no hechos que puedan avalar y adaptarse a explicaciones alternativas. Así pues, la triangulación teórica nos propone que integremos en el diseño de una investigación múltiples perspectivas teóricas que puedan contrastarse adecuadamente con un conjunto de datos. De este modo, evitaremos construir *ad hoc* una imagen coherente del mundo, haremos un uso teóricamente múltiple de un mismo conjunto de observaciones, podremos contrastar hipótesis alternativas, y potenciaremos programas de investigación teóricamente comprensivos.

---

### Ejemplo 25

Supuesto que estamos interesados en los procesos de la interacción social, y que tomamos como ejemplo las posibles opciones que un individuo tiene respecto a su forma de vestir en un encuentro social dado, podemos intentar explicar su conducta desde tres aproximaciones teóricas, por ejemplo, desde la teoría del intercambio de George Homans, desde la teoría dramaturgica de Erving Goffman, o desde el interaccionismo simbólico de Herbert Blumer. Homans nos diría que cuanto más costosa sea para un individuo una conducta, en términos de castigo, menos probabilidad tendrá de aparecer. Así, si el grupo critica su modo de vestir, será probable que cambie el estilo. Para Goffman el problema depende del objetivo que tenga en mente el individuo, esto es, si para conseguir un fin se tiene que presentar de una forma determinada, sólo entonces será probable que el individuo adapte su estilo a la situación. Es decir, cuanto más importante sea esa meta para la persona, más adaptará su presentación. Por último, Blumer nos diría que la conducta depende de la definición de la situación, y que ésta se construye en el propio proceso

de la interacción con los otros. Las metas, los valores y las definiciones emergerán en la propia dinámica del contacto, modificando así la conducta. «Los tres teóricos ofrecen explicaciones bastante diferentes; cada uno asume diferentes principios de motivación; y cada uno dirige la atención a un diferente conjunto de procesos empíricos» (Denzin, 1970: 305). La integración teórica, por tanto, nos debería llevar a un diseño de investigación que pueda dar cuenta empírica de las tres perspectivas. Por ejemplo, la perspectiva de Homans requiere datos de la conducta externa del individuo; la de Goffman también, pero necesita conocer cuáles eran las metas con las que el individuo se orientaba a la interacción, esto es, necesita conocer componentes subjetivos; por último, Blumer necesitaría además conocer los componentes subjetivos y sus variaciones en el proceso de interacción. Así, necesitamos seleccionar un hecho que se adapte a las tres perspectivas, formular las proposiciones alternativas, establecer medidas operacionales, recoger las observaciones correspondientes y, como último paso, contrastarlas con las teorías y contrastar las teorías entre sí.

---

No cabe la menor duda de que la integración teórica resulta atractiva y deseable, pese a las ya aludidas dificultades epistemológica, metateórica y paradigmática. Sin embargo, es preciso advertir que vanas pretensiones integradoras, consensualistas y unificadoras están en contradicción con aspectos esenciales de la propia naturaleza del quehacer científico. Por tanto, entenderemos siempre como positivos aquellos rigurosos avances de integración que sirvan para desvelar engañosas diferencias, se basen en la convención, en la autoridad o en la tradición, pero desecharemos también radicalmente falsos proyectos unificadores que, como pesados mantos sobre la realidad social, pretendan encubrir verdaderas diferencias en la naturaleza de los individuos, los grupos y las comunidades. Una prematura integración teórica resultaría tan falsa y estéril como una eterna y complaciente compartimentación de nuestras visiones de la realidad.

## CAPÍTULO 6

# DISEÑOS MULTIMÉTODO DE INVESTIGACIÓN

Supuesto que se conoce el discurso metateórico, teórico, metodológico y técnico de la integración, y supuesto que se conocen las posibles estrategias y usos desarrollados por otros investigadores, un investigador estará en mejores condiciones de concebir y diseñar proyectos multimétodo de investigación social. Sin embargo, dado que el diseño de investigaciones multimétodo es, al mismo tiempo, una tarea compleja y concreta, que no se resuelve sólo por la mera disposición de conocimientos generales, ni por el mero conocimiento de lo que otros han hecho, queremos en este capítulo, aplicando prácticamente lo expuesto en los anteriores, ofrecer algunas guías y orientaciones concretas al investigador que se enfrenta a la tarea de diseñar una específica investigación multimétodo.

Dada la cantidad y variedad de posibilidades existentes, no existe duda de que el diseño de una investigación constituye siempre un acto completamente creativo, un producto de la imaginación sociológica a la que aludiera W. Mills. Pero también, sin duda, el diseño ha de ser una plasmación relevante, coherente y factible de esa creatividad. El presente capítulo, desde una sistemática completamente abierta, pretende ofrecer a la imaginación del investigador algunas vías. También pretende señalarle anticipadamente algunos principios prácticos que habrá de tener en cuenta si desea realmente llevar a cabo su estudio multimétodo.

En el primer epígrafe se ofrecen los componentes del diseño de una investigación multimétodo. La combinación de

estos componentes conforma el abanico total de posibilidades, el horizonte sobre el que ha de trabajar la creatividad a la hora de generar la idea de un diseño. En el segundo epígrafe se ofrecen algunos importantes parámetros de implementación, parámetros que señalan un conjunto de decisiones prácticas que deben adoptarse en cualquier diseño multimetodológico. En tercer lugar, se advierte al posible investigador sobre algunos problemas de aplicación asociados específicamente a las investigaciones multimétodo. Por último, apelando a la sabiduría o al propio sentido común, se invita al investigador a que considere con cuidado el grado de sencillez o complejidad de su diseño.

### **Componentes del diseño multimétodo**

En la exposición de estrategias y usos realizada en el capítulo 5 ya se había subrayado lo que consideramos son los componentes del diseño de una investigación social multimétodo. Sin embargo, ese capítulo tenía por objeto, antes que lograr una sistematización de estrategias y usos, abrir en la mente del lector el campo de posibilidades concretas, así como facilitar la comprensión de los conceptos mediante ejemplos prácticos. Ahora, creemos, el lector estará en buena disposición de obtener provecho de una estructura sistemática, y conceptual, desde la que pueden contemplarse todas y cada una de las posibilidades esbozadas en el capítulo anterior, así como otras tantas no descritas, pero que cualquier investigador podría concebir con la ayuda de esta guía.

Los *componentes* que pueden dar lugar a diseños multimétodo pertenecen, como se indica en el cuadro 6.1, a tres ámbitos: el de las *dimensiones metodológicas*, el de las *estrategias básicas de integración*, y el de las *fases de investigación*. Con la combinación de estos tres componentes, y de sus respectivos elementos, se pueden generar todos los posibles diseños de integración. Componentes que sirven, a su vez, para clarificar las razones por las que se opta por un diseño de integración multimetodológica.

Por ejemplo, podemos diseñar un modelo de integración cuyo objetivo sea el análisis de datos (fase clave de integración), con una orientación complementadora (estrategia

CUADRO 6.1. *Componentes del diseño multimétodo**Dimensiones metodológicas*

SD	Sincronía - diacronía
EI	Extensión - intensión
OS	Objetividad - subjetividad
AS	Análisis - síntesis
DI	Deducción - inducción
RN	Reactividad - neutralidad

*Estrategias de integración*

CP	Complementar
CB	Combinar
TR	Triangular

*Fases de investigación*

OB	Definición del objeto
DI	Diseño del método
DA	Recogida de datos
AN	Análisis de datos
RE	Resultados

clave de integración), utilizando objetividad y subjetividad (dimensión metodológica clave de integración). Podemos también destinar el diseño integrador a la búsqueda del objeto de investigación, o contexto de descubrimiento (fase clave), con la finalidad de combinar (estrategia clave), utilizando la diacronía y la sincronía (dimensión clave). Asimismo, podemos estar interesados en triangular (estrategia clave), resultados (fase clave), utilizando reactividad y neutralidad (dimensión clave).

Un caso correspondiente al primer ejemplo sería el de la aplicación de grupos de discusión, o de la observación participante, al análisis de datos obtenidos mediante una encuesta, o mediante un experimento, buscando interpretar cualitativamente las correlaciones reveladas por los resultados cuantitativos. Un caso del segundo ejemplo sería vincular una investigación previa basada en historias de vida a un objeto de estudio, en el que se busca encontrar diversas pautas en la concatenación de eventos vitales que den lugar a modelos biográficos a contrastar, posteriormente, mediante la técnica de encuesta. Un caso del tercer ejem-

plo, por último, sería la medición comparada de actitudes de determinados colectivos o tipos sociales mediante encuestas o grupos de discusión, y mediante análisis de documentos o la observación encubierta de sus conductas.

No parece necesario extender el número de ejemplos, muchos de los cuales se han expuesto en el capítulo anterior, entre otras razones porque este esquema pretende potenciar la creatividad de los investigadores, lo que exige tanto una apertura como una especial adaptación a los intereses temáticos y a las posibilidades prácticas de cada investigador o de cada agencia de investigación en particular. Sí parece necesario, en cambio, insistir en la utilidad de este esquema como instrumento de explicitación del tipo de diseño que se piensa realizar. Esta explicitud, entre otras cosas, facilitará la elaboración de los proyectos de investigación multimétodo y, sobre todo, servirá para clarificar y justificar el objeto y el método de la investigación tanto al propio investigador como a los potenciales financiadores y a los potenciales lectores.

Interesa destacar que esta estructura de componentes estaba más o menos implícita en la obra de todos los autores que han tratado las posibilidades de la integración multimetodológica. Sin embargo, también es cierto que cada uno de ellos, según su peculiar aproximación al tema, establecía planteamientos parciales en los que, destacándose algunos componentes, quedaban más o menos ocultos el resto. De entre todos los autores que hemos analizado, es sin duda Alan Bryman quien recoge un número mayor de posibilidades, pero según señalamos en su momento, es también este autor el que nos muestra un listado más asistemático de posibilidades. Decimos listado porque constituye básicamente una enumeración sin estructuración ni ponderación. Más allá de esta crítica, Bryman ofrece en su libro *Quantity and Quality in Social Research* el marco más comprensivo de integración metodológica de cuantos existen en la literatura actual. Por esta razón quiero reconocer inequívocamente la deuda académica que con él he contraído. Por esta misma razón quiero dedicar unas líneas a la argumentación de una crítica tan sólo mencionada, y que constituyó el origen de la reflexión que ha dado lugar a la estructura de los componentes del diseño multimétodo que se presenta aquí.

Esta estructura destaca tres componentes no correlacionados entre sí, y diversos elementos que forman parte de estos componentes. Respecto a las estrategias, por ejemplo, la lista de Bryman incluye explícitamente la estrategia de triangulación (1); también incluye la de complementación, en concreto cuando señala que los dos métodos pueden proveer una imagen general del fenómeno (4); pero no incluye como elemento independiente, y del mismo nivel, la estrategia de combinación. De esta estrategia señala tan sólo algunas aplicaciones genéricas, basadas en la precedencia temporal, como por ejemplo cuando dice que la investigación cualitativa puede facilitar la cuantitativa (2) y viceversa (3), o algunas aplicaciones concretas, basadas en combinaciones que corresponden a fases específicas, como por ejemplo cuando refiere el problema de la generalización de resultados (7), o cuando refiere el hecho de que la investigación cualitativa puede facilitar la interpretación de relaciones entre variables (8). En suma, siendo posibles estas opciones, no las estructura adecuadamente al mismo nivel, y olvida explicitar la combinación como una estrategia básica.

Por este motivo, optamos por tomar la clasificación, simple pero sólida, que había elaborado David Morgan, pues ésta determina las orientaciones básicas de cualquier diseño multimétodo. Morgan, sin embargo, olvida considerar explícitamente que las tres estrategias básicas son susceptibles de aplicarse a cada una de las fases fundamentales de una investigación, reduciendo las posibilidades prácticas del diseño metodológico, como más adelante veremos, a un problema de *precedencia temporal*, esto es, al hecho de si la investigación cualitativa precede a la cuantitativa, o viceversa. Si bien la combinación aplicada a unas fases lleva aparejado un específico orden temporal, creemos que metodológicamente es mucho más apropiado hablar de la *contribución a fases*, y no en sentido abstracto de simple orden temporal. Es obvio que si una investigación cualitativa se orienta a interpretar o a analizar una relación de variables establecida por un previo análisis cuantitativo, aquella investigación habrá de realizarse después de ésta. Pero lo importante, en el plano metodológico, es ser consciente de su contribución a una determinada fase.

En el caso de Morgan, por tanto, se antepone el proble-

ma temporal al problema de las fases, y en el caso de Bryman, aunque algunas estrategias implican precedencia temporal, por ejemplo (2) y (4), y otras subsecuencia temporal, por ejemplo (7) y (8), las menciones concretas están referidas a utilidades vinculadas a diferentes fases de investigación. Además Bryman reserva un tipo especial en sus modos de combinar métodos al hecho de que ambos pueden ser apropiados a diferentes fases de un estudio longitudinal, que es el caso (10). En suma, una mezcla de modos de combinar que tampoco resulta sistemática, por lo que en esta ocasión tuvimos que tomar la propuesta pionera de Sieber, quien explícitamente clasificaba los modos de integración según las fases, y según la dirección integradora, bien desde lo cualitativo a lo cuantitativo, bien desde lo cuantitativo a lo cualitativo. Es la misma estrategia que siguen Brewer y Hunter, que distinguen fases de investigación, pero en el sentido de una integración transversal a lo largo de todas ellas, propuesta que a nosotros nos parece legítima, y si se quiere posible, pero no necesaria, pues la integración puede afectar en su caso a una sola de las fases de un proceso de investigación.

Por tanto, aquí seguimos fundamentalmente la estela de Sieber, si bien el autor sólo considera tres fases, y nosotros hemos incluido cinco, con las que creemos se cubre mejor el abanico total de posibilidades. En concreto, hemos añadido el propio planteamiento del objeto de una investigación y, más allá del análisis de los datos, lo que consideramos resultados finales del estudio, pues los resultados de un estudio multimétodo no pueden identificarse con el análisis, dado que siempre queda pendiente el problema de su convergencia o divergencia, problema que el propio análisis no pueden resolver, pues sólo puede ser resuelto, si acaso, desde una consideración metodológica global y comprensiva. En cualquier caso, lo importante no es el número de fases señaladas, que cada uno puede variar según su criterio, sino la consideración de las fases en sí mismas, sean las que sean, como un componente generador de diseños multimétodo.

En último lugar, la clasificación de Bryman también resulta desestructurada y parcial porque, primero, no independiza lo que nosotros hemos denominado dimensiones metodológicas y, segundo, porque considerando a unas, ol-



vida a otras. Así, menciona la posibilidad de integrar buscando una combinación de la perspectiva estructural y de la perspectiva procesual (5); como también menciona el interés de combinar la perspectiva del investigador con la perspectiva de los sujetos investigados (6). Sin embargo, olvida las restantes dimensiones que nosotros consideramos fundamentales, esto es, además de sincronía-diacronía y objetividad-subjetividad, extensión-intensión, análisis-síntesis, deducción-inducción y reactividad-neutralidad.

Esto nos parece un error fundamental, y ningún autor señala de modo explícito que la integración de métodos, sea en cualquiera de sus estrategias básicas (complementación, combinación, triangulación), sea en cualquiera de las fases de investigación, o en todas ellas, ha de basarse en la contribución de dos o más posiciones diferentes en lo que hemos denominado espacio metodológico de seis dimensiones. Si existe algo que legitima la integración de orientaciones metodológicas distintas, esto no puede ser sino el posicionamiento diferencial que cada paradigma, cada teoría, cada técnica, y por ende cada método, como síntesis de estos tres niveles, tiene en ese espacio de seis dimensiones.

### **Parámetros de implementación**

Con el esquema de componentes expuesto en el apartado anterior se pretendía ofrecer, además de una síntesis conceptual de las posibles estrategias, una guía práctica de ayuda a la formulación de metas y diseños multimétodo. Siendo conscientes de la o las selecciones operadas en cada uno de los componentes, se puede ya explicitar el *perfil metodológico del diseño*. Sin embargo, existen algunas características que conviene tener en cuenta a la hora de orientar prácticamente la investigación. Todos los autores que tratan la integración de métodos hacen, de un modo u otro, alusión a estos parámetros, así como a las consecuencias que comportan. En muchos casos, se trata de parámetros predefinidos por el perfil metodológico seleccionado, pero aquí importa sobre todo destacar su lado práctico y la necesidad de una esmerada consideración.

Entre los parámetros que se comentan, siguiendo la clasificación establecida por J. C. Greene *et al.* (1989), están

los siguientes: la selección de método; el estatus otorgado a cada uno de ellos; el objeto u objetos de investigación; el orden temporal de la aplicación; y el grado de integración o de independencia con el que se implementan. A la hora de integrar son importantes las diferencias prácticas que se derivan de seleccionar dos *métodos similares* o, por el contrario, dos *métodos diferentes* entre sí. También es importante determinar cuál es el estatus y el rol que se le otorga a cada uno, pudiendo ser un *estatus similar o diferente*, y debiendo señalar en este último caso cuál de ellos es el dominante o *primario* y cuál el *secundario* o auxiliar. Otro parámetro que todo diseño multimétodo debe especificar es hasta qué punto tienen el *mismo objeto de investigación*, esto es, estudian el mismo fenómeno social o, por el contrario, dirigen su atención y esfuerzo a *diferentes fenómenos*. También tiene importantes consecuencias el hecho de implementar los dos métodos al mismo tiempo, *simultáneamente*, o implementarlos uno detrás de otro, *secuencialmente*. El último parámetro alude al hecho de la posible *interactividad* entre métodos que puede fomentarse en su implementación o, por el contrario, la posible *independencia* de ambos.

Como ya se ha advertido, la decisión para cada uno de los parámetros del diseño viene en gran parte predeterminada por el perfil metodológico adoptado. Esto significa, en primer lugar, que no existe una única opción válida o superior a las otras, sino que depende de los objetivos de cada investigación particular. Por ejemplo, si nuestro objetivo es la triangulación, parecería razonable: seleccionar dos métodos diferentes; otorgar a cada uno de ellos un estatus similar; dirigir su atención a la medida de un mismo fenómeno o a la contrastación de una misma tesis; aplicarlos simultáneamente; y aplicarlos independientemente, reduciendo así su grado de interactividad.

De este modo podríamos lograr una adecuada triangulación dado que, en primer lugar, cuanto más diferentes sean los métodos más seguridad se deriva de la convergencia de los resultados, sobre todo si estos métodos presentan un esquema diferente de fortalezas y debilidades que pueden balancearse a la hora de determinar la medida del fenómeno o la veracidad de la tesis. Es obvio, por otra parte, que para evitar cualquier prejuicio hacia uno de los méto-

dos, deberíamos otorgarles el mismo estatus, y no sólo en el plano paradigmático, por ejemplo, sino también en cuanto recursos de investigación aplicados y validez de los resultados que se esperan de acuerdo a la calidad del diseño y de la implementación de cada método. Sólo en este caso, contando cada método con similares posibilidades para mostrar buenos resultados, la triangulación adquiere su verdadero sentido de prueba y error. Si triangular, en su acepción topográfica o trigonométrica, significa localizar exactamente la posición de un punto en el espacio merced al conocimiento de la dirección relativa en la que se encuentra desde dos puntos diferentes, conocida la distancia que existe entre estos dos puntos, es obvio que en su aplicación investigadora se trata también de localizar la posición, o léase naturaleza o medida de un fenómeno social, observándolo desde dos perspectivas metodológicas. Esto es, la estrategia de triangulación se define fundamentalmente por su interés para captar el mismo fenómeno, por lo que el objeto de investigación, en la medida de lo posible, ha de ser idéntico. Dado que las medidas han de ser independientes, aquí el orden temporal no es tan importante como el grado de interactividad entre métodos. Ambos pueden realizarse simultánea o secuencialmente, pero siempre que sean implementados de forma independiente.

En este ejemplo ha podido verse la importancia de los parámetros del diseño y su relación con el perfil metodológico general. Sin embargo, aunque existan determinadas posiciones óptimas según la estrategia de integración que adoptemos, insistimos de nuevo en que, aun existiendo normas generales, no deben nunca entenderse como reglas estrictas a aplicar en todos los casos particulares. Podemos recordar, a este respecto, que también cabe la triangulación utilizando técnicas muy similares, como cuando realizamos distintas escalas con diferentes ítems de un mismo cuestionario para asegurar su grado de validez y fiabilidad, o cuando diseñamos dos diferentes experimentos de laboratorio para contrastar una misma tesis.

Teniendo en cuenta el primer parámetro, TIPO DE MÉTODO, podríamos clasificar las integraciones como *intramétodo* o como *intermétodo*. Si bien, tomando en cuenta nuestra concepción del método como estructura cohesiva y coherente de metateoría, teoría y empiria, las variaciones

posibles son muchísimo más amplias. Así, por ejemplo, en el caso de la contrastación mediante dos experimentos, no sólo pueden ser diferentes los diseños, o las pruebas experimentales, sino también el tipo de sujetos que participan en ellas, el contexto en el que se participa, los investigadores que lo realizan, etc., etc. Por tanto, si bien parece oportuno observar a grandes rasgos la igualdad o diferencia entre métodos, lo cierto es que no basta con esta visión general. Debe postularse la igualdad o la diferencia respecto de cada uno de los elementos que componen el método, desde las técnicas de análisis hasta los paradigmas que los animan.

Debe considerarse, además, que si bien la diferencia entre los métodos favorece en la lógica de triangulación la seguridad de los hallazgos convergentes, la probabilidad de encontrar convergencia decrece. Decrecen, por supuesto, las posibilidades de que dos métodos completamente diferentes pueden observar exactamente un mismo e idéntico fenómeno. Por otro lado, utilizando paradigmas o meta-teorías radicalmente distintas, la conmensurabilidad de los resultados puede resultar más que dudosa, por lo que, ante unos resultados divergentes, no podremos eludir al final de la investigación el problema del estatus otorgado a cada método, esto es, a cuál de ellos otorgamos en mayor medida criterio de verdad.

Al objeto de evitar el problema del ESTATUS DEL MÉTODO al final de la investigación, fase en la que ya poco puede hacerse por resolverlo, lo mejor es plantear y definir el problema desde el inicio del estudio. Tal es la problemática implicada en este parámetro, que existen escasísimos diseños metodológicos donde se otorgue el mismo estatus a ambos métodos. Aún son más escasos, si cabe, aquellos estudios que logran, más allá de su previa declaración de intenciones, un equilibrio en la importancia de cada uno de los métodos. Como un sencillo ejercicio práctico, puede pensarse en las dificultades asociadas a la simple redacción del informe de resultados, donde resulta bastante complicado, incluso por la forma lineal o secuencial de la escritura, presentar en paralelo los hallazgos obtenidos con cada método, así como dar simultáneamente al lector indicios claros, estructurantes, del valor y del sentido que se otorga a los diferentes hallazgos.

Algunos autores (Morse, 1991) niegan radicalmente la posibilidad de que dos métodos puedan ser igualmente ponderados en un mismo estudio, así que optan, como veremos más adelante en el caso de D. Morgan, por resolver previamente cuál de los dos será el primario o dominante, y cuál será el secundario o menos dominante. Morse aconseja incluso, en aras de la necesaria claridad y explicitud, referir al dominante con letras mayúsculas (QL o QT) y al menos dominante o secundario con letras minúsculas (ql o qt). Esta desigual valoración reduce, sin duda, tanto los problemas epistemológicos como los problemas prácticos asociados con una investigación multimétodo. Sin embargo, también en este parámetro es preciso no vincularse a reglas fijas, sino ser consciente, en cada investigación concreta, qué significa otorgar mayor o menor estatus a cada uno de los métodos implicados. Por ejemplo, si implica adscribir a uno de los métodos *criterio de verdad* o de validez, en el sentido de que sólo él puede procurar datos reales o relevantes, entonces estaremos lejos de las motivaciones y de la filosofía que inspira la integración metodológica. Si utilizamos el *criterio de adaptabilidad* o correspondencia entre objeto de investigación y método, aplicándolo desde una lógica excluyente, estaremos más cerca, pero no en el corazón del problema. También podemos otorgar diferente importancia a los métodos según otorguemos más importancia al contexto de descubrimiento o al de verificación, pero en este caso también nos desviamos de las metas integradoras.

En suma, resulta complicado y difícilmente justificable un diseño donde otorguemos idéntico estatus a ambos métodos, pero resulta muchas veces banal, en términos de integración, diseñar un estudio donde las diferencias de estatus sean tales que anulen, disipen o perviertan las intenciones claves de la integración. Por ejemplo, un diseño multimétodo donde el estudio cualitativo sólo tenga una mera *función ilustradora*, cuyo único sentido sea presentar al lector los resultados de la investigación cuantitativa en términos concretos, más vivos o humanos, puede ser un interesantísimo recurso pedagógico o editorial, pero desde luego contribuye poco, si acaso contribuye algo, a la integración de las orientaciones cualitativa y cuantitativa. Materiales procedentes de estudios de casos, de entrevistas en profun-

dad o de grupos de discusión son a veces incorporados acompañando a los resultados estadísticos con el mismo sentido que se pueden incorporar viñetas a una edición infantil del *Quijote*, es decir, con la mera intención de ilustrar un resultado previo producido autónoma e independientemente.

Una conclusión similar podría esbozarse respecto del tercer parámetro, OBJETO DE INVESTIGACIÓN, referido a la posibilidad de estudiar un único o diferentes fenómenos de la realidad social. En el caso de la triangulación parece clara la necesidad de un único objeto de investigación, pese a que los diversos métodos y/o técnicas revelen, al mismo tiempo, aspectos del fenómeno junto a visiones que se derivan exclusivamente de su concreta aplicación. En el caso de la estrategia complementadora, las posibilidades son más variadas, dependiendo de cuánto se especifique el objeto de estudio. Dado que su fin es presentar visiones complementarias, es obvio que no se trata de observar exactamente el mismo fenómeno. Sin embargo, puede también señalarse que las complementaciones más fructíferas son aquellas orientadas hacia un mismo fenómeno, pero observando sus diferentes aspectos o facetas, tal y como emergen por la aplicación de distintos puntos de observación o diferentes perspectivas teóricas. Importa recordar en este momento, tal y como se adujo en el capítulo dedicado al estatuto del método en la investigación social, que no nos es dado acceder a la realidad, al objeto en sí y para sí, sino por mediación de una teoría que delimita y prefigura lo observado. Así pues, hablar de un mismo *fenómeno*, en investigación social, no ha de significar siempre observar idéntico *aspecto del fenómeno*, por lo que la complementación encuentra un riquísimo campo de aplicación cuando se orienta a diferentes aspectos de un mismo fenómeno.

Finalmente, respecto de la estrategia de combinación, los problemas de identidad en el fenómeno de estudio prácticamente desaparecen, así como los de convergencia o divergencia de los resultados, claves en la triangulación, y de aún considerable importancia en la complementación. Dado que uno de los métodos no se orienta a obtener directamente resultados finales de la investigación, sino a producir un *input* o información interesante y útil para una más correcta o válida aplicación del otro método, del que

finalmente deriva el *output*, es obvio que los fenómenos investigados por cada uno difieren radicalmente. Sin embargo, aun en este caso es necesario aplicar, como siempre, criterios de prudencia metodológica. Por ejemplo, si se combina una investigación cualitativa, con fines de descubrimiento, con una cuantitativa, con fines de verificación, existirá un salto metodológico entre la idea descubierta cualitativamente y el modo cuantitativo de verificación. Es decir, existe el riesgo de que no verifiquemos el modelo cualitativo referido a un fenómeno, sino otro fenómeno distinto construido desde la metodología cuantitativa. A la inversa, cuando se utiliza el método cualitativo para interpretar variables, también hay que aplicar suficientes dosis de prudencia para asegurarnos de que interpretamos las relaciones establecidas por el análisis cuantitativo, y no otras diferentes, propias del contexto de la investigación cualitativa.

Esto es lo que sucede, por ejemplo, cuando se quiere comparar resultados de grupos de discusión y encuestas. Aunque es posible forzar la comparación, y pese a que los resultados pueden ser similares, como muestran en el análisis comparado de tres diferentes casos Ward *et al.* (1991), lo cierto es que sólo dispondremos de datos comparables en la medida en que se perviertan los contextos metodológicos de los que derivan. Por ejemplo, en las comparaciones entre grupos de discusión y encuestas, de las que estamos hablando, es necesario descomponer la síntesis o estructura del discurso del grupo, y realizar una nueva extracción analítica de resultados, para poder comparar los datos con los obtenidos mediante encuesta.

En esta perversión se centra también el artículo de F. Conde (1987) sobre la posibilidad de vincular análisis de grupos de discusión con análisis de datos de encuesta. Advierte que, si bien cada vez más se están usando conjuntamente, no suelen alcanzarse *análisis isomorfos* de ambos datos. Por ejemplo, en el ámbito del marketing es habitual realizar grupos de discusión para conocer la definición de un producto y los elementos que entran en esa definición. Estos elementos, tomados aisladamente, pasan luego a constituir los ítems de una encuesta representativa, con cuyos datos se elaboran perfiles de los objetos en base a análisis de frecuencias o a análisis factoriales métricos. La crí-

tica de Conde es clara, argumentando que este proceso implica una desarticulación o *desestructuración* ilegítima de la imagen del producto, que queda así reducida a un mero perfil cuantitativo, donde el modo en que se articulan los elementos desaparece en el análisis. Conde, por el contrario, propone el uso de técnicas cuantitativas de análisis basadas en mediciones ordinales y mediciones extensivas no métricas, como es el caso del análisis de correspondencias o del análisis de cluster, que permiten obtener lecturas topológicas, alcanzando de este modo el necesario isomorfismo para la integración metodológica buscada. En suma, la estrategia de la combinación, pese a una aparente independencia de los objetos de investigación, también requiere una cuidada consideración de la naturaleza del objeto que, procedente de un método, debe ser incorporado por el otro.

El cuarto parámetro a considerar refiere el ORDEN TEMPORAL en el que se implementan los métodos. Nuevamente, diremos que este orden viene determinado en muchas ocasiones por el perfil metodológico de la investigación. Sea cual sea el caso, el orden temporal plantea distintos tipos de problemas, por lo que es importante que todo diseño multimétodo prevea y explicité este orden. Algunos de estos problemas son estrictamente prácticos, y se tratarán en el siguiente epígrafe. Bien sean los derivados del sensible incremento de la duración temporal de un proyecto de investigación multimétodo, bien sean los derivados de posibles fallos por una falta de suficiente coordinación temporal de las actividades.

Las opciones básicas son la implementación simultánea o secuencial, y el determinante metodológico clave estriba en la posible influencia que la implimentación del primer método, así como sus resultados, puedan tener sobre el diseño, la aplicación o los resultados del segundo. Esta afectación, contemplada en tanto riesgo, puede proceder de diferentes vías. Por ejemplo, a través del investigador que, tras un trabajo observacional intenso, no sólo modifica su conocimiento de un fenómeno particular, sino también puede alterar la estructura de valores con la que se había aproximado al objeto y a los sujetos investigados. Por otro lado, la propia participación de los sujetos investigados en diferentes técnicas de investigación, o en repetidas aplicaciones de una misma técnica, incrementa el riesgo de cam-



bio en los sujetos. Alguien que ha sido entrevistado sobre un tema, sin duda modifica las respuestas a un cuestionario posterior. La mera necesidad de responder a una pregunta, por ejemplo, implica siempre un incremento de la conciencia, un cierto grado de reflexión, y una mayor probabilidad de posicionamiento.

Es el efecto del factor *maduración* aplicado tanto al investigador como a los sujetos investigados, factor puesto de relieve por Cook y Campbell al hablar de los riesgos de validez en la experimentación social (Cook y Campbell, 1979). Desde esta misma perspectiva, la decisiones de orden temporal también deben adoptarse según criterios de validez y de posibilidad de comparación de los resultados. Cuando se investigan fenómenos estructurales de escaso ritmo de cambio, el momento en que se apliquen los dos métodos quizás carezca de importancia, pero cuando pretendemos investigar fenómenos sociales cambiantes, de nada serviría una implementación de alta calidad general, pero aplicada en diferentes momentos del tiempo. Dada la temporalidad inmanente a los fenómenos sociales, es obvio que un fenómeno deja de ser el mismo fenómeno con el paso del tiempo. Una organización secuencial, por tanto, podría afectar seriamente a la validez de una investigación multimétodo.

Por último, la referencia al GRADO DE INTERACTIVIDAD entre los métodos también resulta inexcusable, dadas las importantes consecuencias que ello comporta para el estudio. En el caso de la existencia de un solo investigador principal, el orden secuencial en la aplicación determina, incluso contra la preferencia del investigador, un alto grado de interactividad. Este grado sólo se reduce, aunque no se elimina totalmente, cuando la aplicación es simultánea. Si es un equipo de investigación el que implementa un diseño multimétodo, las posibilidades se amplían, pudiendo oscilar entre la más absoluta independencia y un alto grado de interactividad. Cuando existe un investigador principal para cada tipo de método y un asociado equipo de trabajo distinto, la interactividad en el proceso suele reducirse a mínimos. En el epígrafe siguiente, al hablar de los problemas de aplicación, se hace notar el riesgo de independencia o descoordinación que amenaza a este tipo de equipos, lo que suele conllevar un riesgo de desintegración del propio diseño multimétodo.

En la práctica, lo deseable desde nuestro punto de vista es, salvo en algunos casos específicos de la estrategia de combinación, mantener un cierto grado de independencia a la hora de implementar los métodos. Siempre que, por supuesto, esté asegurada la conexión metodológica que anima al estudio y su necesaria coordinación práctica. Para conseguir este objetivo, lo importante es planificar los *puntos de interactividad*, especificando los mecanismos de interacción, señalando el contenido mínimo de conectividad, y explicitando los resultados del contacto metodológico y sus consecuencias para las siguientes fases de la investigación.

El problema fundamental estriba en diseñar una organización práctica y factible del proceso investigador, sin poner en riesgo la integración metodológica, por un lado, y evitando por otro el también indeseable *contagio metodológico*. Explicitando en el diseño los tipos de métodos a aplicar, el estatus que se otorga a cada uno de ellos, el fenómeno o aspectos del fenómeno que pretenden capturarse, el orden temporal y la interactividad de la aplicación, se habrá avanzado considerablemente en la formulación de un diseño multimétodo coherente y factible.

### **Problemas de aplicación**

Aun en el supuesto de que el investigador considere que los problemas epistemológico, metateórico o paradigmático no constituyen obstáculo insalvable para una específica integración; aun en el supuesto de que haya logrado diseñar una estrategia metodológicamente justificable para obtener conocimiento veraz sobre su objeto; y aun en el supuesto de que le sea posible captar empíricamente el conjunto de hechos sociales que su investigación requiere, todavía el investigador habrá de enfrentarse a la resolución de algunos problemas prácticos.

Dado que en el seno de las discusiones teóricas y metodológicas se suele conceder escasa atención a los problemas prácticos, pudiera inferirse que, de hecho, tienen también poca importancia. Sin embargo, como todo investigador experto sabe, no existe investigación real donde no hayan de resolverse mil o diez mil pequeños problemas; no existe buena investigación allí donde no se hayan resuelto bien es-

tos mil o diez mil pequeños problemas prácticos. En esto, precisamente, estriba la diferencia entre el atractivo que emana de la aureola ideal que acompaña a la «investigación», en abstracto, y las arduas, tediosas y endiabladamente concretas tareas que es preciso realizar para conducir una investigación a buen puerto. Esto explica, también, por qué la investigación requiere, más allá de la belleza formal del diseño o del proyecto, unas cualidades, unas habilidades y una experiencia del investigador semejantes a las exigidas a un artesano para hacer bien su trabajo.

Para realizar un buen trabajo de investigación multimétodo, además de resolver los habituales problemas de aplicación que afectan a cualquier proceso investigador, es preciso también anticipar otros que derivan de las peculiares características de este tipo de investigaciones. En concreto, estos problemas añadidos surgen fundamentalmente desde tres ámbitos: el perfil del personal investigador; la duración y coordinación temporal, y el coste económico asociado a estos estudios.

Entre los más importantes problemas a los que se enfrenta el desarrollo de una investigación multimétodo se encuentra el hecho de que muy pocos investigadores dominan simultáneamente, o siquiera están familiarizados, con la aplicación de ambos tipos de orientaciones, la cuantitativa y la cualitativa. Varios son los motivos. En primer lugar, producto de una compartimentación excluyente, así como de una lógica dicotómica de distinción, los sistemas formativos se han dispuesto hasta ahora de manera que lo «natural» era aprender y valorar un tipo u otro de orientación metodológica. Hasta cierto punto esto está cambiando, pero aún perviven separados cursos de métodos y técnicas de investigación cuantitativa y cursos de investigación cualitativa, de la misma manera que sucede con los manuales. Esto sugiere que es preciso *optar*. Incluso cuando ambas orientaciones se incluyen en un mismo curso o en un mismo manual, son tratadas en compartimentos estancos, con escasos discursos de mediación, como puede verse en los programas españoles de metodología y técnicas de investigación social recopilados por M. Latiesa (1995). Sea como fuere, el hecho es que la mayor parte de los investigadores sociales que se forman reproducen una básica compartimentación de conocimientos y habilidades.

Por añadidura, esta incipiente diferenciación formativa, se consolida y potencia en la división del trabajo imperante en el mercado tanto profesional como académico. Existen empresas o institutos de estudios cuantitativos y empresas o institutos de estudios cualitativos, o bien se contrata al investigador para realizar estudios cualitativos o estudios cuantitativos. En los departamentos universitarios, aun con una menor diferenciación, como corresponde a una institución donde la eficacia especializadora es menos apremiante, existen también climas académicos que se orientan hacia un lado u otro de la dicotomía. Incluso puede señalarse que, si bien hoy parece ir desapareciendo la tradicional asociación de la orientación cualitativa con la antropología, y de la cuantitativa con la sociología, todavía perviven algunos vestigios. El investigador social, por tanto, no sólo se forma, sino que suele desarrollar su carrera en el seno de un único campo metodológico. Por último, no hay que olvidar que las características intelectuales de las personas, el *background* de conocimientos y el talento personal que requiere la aplicación de cada método, así como las disponibilidades a realizar trabajos de despacho o de campo, también contribuyen a la diferenciación y especialización profesional.

Sin un dominio paralelo de ambas metodologías, puede imaginarse la dificultad que entraña tanto diseñar como realizar buenas investigaciones multimétodo. Una solución a esta ausencia de balance profesional, como menciona Morgan, es dar un estatuto auxiliar al método que menos se domina, pero incluso esto implica limitaciones tanto para el diseño como para la realización. Otra forma habitual de resolver el problema consiste en constituir un equipo de investigación compuesto tanto de especialistas en técnicas cuantitativas como en cualitativas. Esta opción, sin embargo, aun cuando resuelve los problemas derivados del sesgo profesional de los investigadores individuales, crea otro tipo de problemas, sobre todo de coordinación, que a veces pueden resultar muy graves.

El problema de coordinación de un equipo presenta un doble aspecto, técnico y social. Técnicamente, todos los miembros del equipo deben interiorizar el completo proceso de la investigación y los fines de la misma, pero también deben conocer perfectamente cuál es su específica aporta-

ción a la tarea global. En este sentido, hay que advertir que la participación parcial de un investigador en un estudio suele inducir una menor responsabilización, compromiso e implicación en las tareas a realizar. Esto, a su vez, dificulta la comprensión del vínculo que las diversas tareas parciales, cuantitativas y cualitativas, deben tener en una investigación multimétodo. Hasta tal punto es importante en este tipo de investigaciones el control tanto de los enlaces teóricos como prácticos, que algunos autores, como por ejemplo Paul Lazarsfeld (1944), han propuesto la creación de un perfil profesional específico para desempeñar esta tarea. Algo así como *un investigador especialista en integración metodológica*. Aunque pueda parecer una propuesta algo extraña, no lo es tanto si se observa la cantidad de estudios en los que, pese a haberse aplicado ambas metodologías, las conexiones son inexistentes o francamente defectuosas.

Pero la conexión no falla sólo por factores técnicos, sino también por factores sociales en el seno del equipo de investigación. El problema clave en este caso es la disposición personal de los especialistas en uno u otro tipo de orientación a integrarse en un proceso que, por su propia naturaleza, implica un cúmulo de restricciones a las que los investigadores no suelen estar habituados. Si el diseño concede el mismo estatus a ambos, surgirán problemas de independencia en los fines u objetivos que cada uno deba cumplir. Si el diseño otorga a uno una posición dominante y al otro una posición secundaria, surgirán problemas de medios, problemas sociales de subordinación al investigador principal (Trend, 1982; Ianni y Orr, 1982).

El segundo ámbito de dificultades prácticas que el investigador debe atender al realizar una investigación multimétodo es la ORGANIZACIÓN TEMPORAL. En principio, dada la mayor complejidad del proceso investigador, debido a la aplicación de recursos diversos, se requiere una más precisa y realista coordinación temporal de actividades. Hay que considerar, además, que los *tempos* de cada tipo de investigación, y de cada una de sus fases, son diferentes. En el caso extremo, cuando se combina una investigación etnográfica, que puede durar años, con una investigación de encuesta, que puede realizarse en meses, nos enfrentamos a problemas particulares. Si el estudio antropológico es el

principal, tal problema no existe, pero a buen seguro no se entenderá muy bien una larga espera de resultados de encuesta, siendo éstos los principales, por el hecho de que debamos contar previamente con resultados observacionales. Pero incluso cuando combinamos técnicas con tempos más similares, también hay que establecer las adecuadas coordinaciones, y también suelen surgir las habituales incomprendiones, pues siempre hay que combinar las fases respectivas, los fallos de coordinación son más probables, y los resultados definitivos casi siempre se hacen esperar. La *duración temporal*, incluso en implementaciones simultáneas, suele incrementarse por los habituales fallos de coordinación.

Ya se ha comentado que una de las razones que justifican el uso cada vez más amplio de la encuesta y el grupo de discusión, el modelo de integración que más rápidamente se está imponiendo y legitimando en la sociología, deriva de su similar balance entre coste económico y eficiencia informativa, pero también se debe a la similitud de sus tempos. Aunque se considera que un estudio basado en grupos de discusión consume más tiempo que una encuesta, de la misma forma que se cree que es más barato, ambas afirmaciones son falsas. Primero, consume más tiempo que una «encuesta» descriptiva en la que se aplica un cuestionario disponible y se ofrecen los datos brutos como resultado, pero no más tiempo que una *investigación de encuesta*, según nos gusta diferenciar. Por otro lado, sólo tomando como base esta desequilibrada comparación, puede ser cierto el hecho de que el análisis de los grupos lleva más tiempo. Comparados equilibradamente, esto es, encuesta y grupos de discusión, investigación de encuesta o investigación de grupos de discusión, tanto su duración temporal como su coste económico son bastante similares.

En todo caso, incluso cuando los tempos correspondientes a cada técnica son similares, la duración de un proyecto multimétodo es mucho mayor cuando se diseña de modo que las diversas operaciones están organizadas secuencialmente. Pese a que podamos, y debamos en la medida de lo posible, solapar fases de la investigación, la secuencialidad de varios métodos incrementa siempre el tiempo de ejecución del proyecto.

El tercer ámbito del que surgen importantes problemas prácticos está relacionado con el COSTE ECONÓMICO y con los *modos de financiación*. En primer término, conviene ser consciente, según reconocen todos los autores, de que una investigación multimétodo implica siempre un considerable incremento del coste económico. Dado que las ventajas se obtienen por la aplicación de más medios a un mismo objetivo, es lógico que esto sea así. Cuantos más recursos metodológicos y técnicos se empleen, dependiendo naturalmente del tipo de técnicas y de su aplicación concreta, mayor será el coste de la investigación. Ahora bien, con relación al presupuesto económico pueden formularse dos preguntas asociadas, una respecto al incremento del *coste absoluto*, otra respecto al *balance coste-beneficio*.

El incremento absoluto suele ser grande, aunque como se ha dicho depende del tipo de técnicas empleadas y de sus características. Por ejemplo, una muestra previa para detectar la estructura de un universo sobre el que se aplicará la técnica de observación quizás no requiera un gran tamaño muestral. Si estamos interesados en interpretar algunas relaciones entre variables reveladas por una encuesta, quizás tampoco necesitemos realizar muchos grupos de discusión. En suma, la aplicación de dos métodos, no tiene por qué implicar exactamente doble gasto. Además, siempre es posible establecer estrategias de ahorro en el uso de los recursos disponibles. Es también posible, por ejemplo, usar una investigación ya realizada e integrarla con una nueva, o incluso utilizar dos investigaciones existentes, sin integración, que se adapten a la búsqueda de soluciones multimétodo, estrategia que fue denominada por Harrison Trice *unintended multimethod research* (Brewer y Hunter, 1989: 96).

En cualquier caso, sea cual fuere el coste absoluto, lo determinante para un investigador es que el balance coste-beneficio sea adecuado, cuestión muy relacionada con la probabilidad de que el proyecto multimétodo encuentre financiación. Demostrar un óptimo balance no siempre resulta fácil, y esto porque en muchos casos, bien la integración de técnicas aparece como una mera duplicación, bien porque una de las técnicas, aun logrando incrementar la calidad de una fase de la investigación, no aporta unos distintivos resultados finales. Así pues, en la confección de los

proyectos multimétodo se recomienda una precisa justificación del gasto, dada la escasez de los recursos económicos destinados a investigación social.

Teniendo en cuenta el incremento del coste, y pese a una clara justificación del balance coste-beneficio que presente el proyecto, el investigador puede enfrentarse a desfavorables criterios de decisión por parte de las *instituciones financiadoras*. Estas instituciones suelen también estar orientadas hacia un tipo u otro de métodos y, por tanto, la ambivalencia y aparente promiscuidad de los diseños multimétodo no favorecen las resoluciones positivas. Piénsese en la valoración de los «hechos», tal y como son presentados mediante la expresión mítica de los «números», o en la demanda de informes estrictamente «técnicos» o «científicos» que puedan avalar opciones de política social. O piénsese en la moda de las investigaciones cualitativas, asociadas a una negación de todo conocimiento cuantitativo como criterio de verdad para el análisis de los fenómenos sociales. En este sentido, también puede ser que la investigación multimétodo se convierta en una moda, y que las instituciones demanden en un futuro próximo este tipo de investigación.

Un efecto parecido se encuentra el investigador a la hora de la *publicación de resultados*. La existencia de revistas especializadas u orientadas a uno u otro tipo de investigación social hace que los artículos derivados de investigaciones multimétodo puedan recibir dos tipos de críticas. Tienen el riesgo de no satisfacer ni a unos ni a otros. Este problema no es irrelevante, pues una investigación que no logra ser publicada desaparece como tal para la comunidad científica, no logra finalmente su objetivo, lo que sin duda genera hondos sentimientos de frustración. Puede citarse, a modo de experiencia personal, el ir y venir de un artículo escrito por Tom Fricke *et al.*, con los resultados de un trabajo antropológico sobre la familia en una zona del Nepal, que incluía también datos de encuesta. Cuando envió el artículo a una revista antropológica, los críticos le contestaron que su enfoque era más bien sociológico, pero cuando lo envió a una revista sociológica, los críticos contestaron a su vez que su enfoque era más bien antropológico. En el primer caso le señalaban que había muchos datos cuantitativos, en el segundo que su contenido era excesivamente



cualitativo. Pese a todo, la experiencia tuvo un final feliz (Fricke *et al.*, 1993).

Los consejos para incrementar las posibilidades de publicación de un estudio multimétodo son similares a los ofrecidos para mejorar las probabilidades de financiación. Mientras que a los investigadores que trabajan exclusivamente con la orientación cuantitativa, en su campo, y a los que trabajan exclusivamente con la cualitativa, en el suyo, no se les obliga a una defensa explícita del método, las investigaciones de integración, por la ausencia de una todavía no desarrollada ni aceptada metodología multimétodo, deben previamente convencer para subsistir.

Esperamos y deseamos que en un futuro próximo no se rechacen o se acepten las investigaciones multimétodo ni por razones dogmáticas, ni por ausencia de criterios de calidad aplicables, ni por desconocimiento o confusión sino, como al resto de investigaciones, por la relevancia de su objeto, por la adaptación del método al objeto, y por su calidad. Es decir, por méritos propios, pero considerando que constituyen de por sí un modelo o estilo diferente de investigación del que podrán derivarse importantes beneficios para el conocimiento social y para la ciencia que pretende trabajosamente desvelarlo.

## **Diseños sencillos y diseños complejos**

Una vez vistas las enormes posibilidades de integración, su natural complejidad, así como los problemas de legitimidad que pueden contener los diseños multimétodo, en este epígrafe quisiéramos hacer una última recomendación general, práctica, en favor de la prudencia y el rigor a la hora de integrar métodos cualitativos y cuantitativos. Pese a la existencia de un amplio conjunto de investigaciones multimétodo, y a la existencia de una literatura metodológica que va poco a poco clarificando este nuevo estilo de investigación, diremos que todavía es insuficiente el conocimiento y la experiencia acumulada, por lo que los investigadores que diseñan y llevan a cabo este tipo de investigaciones, sobre todo si son innovadoras y/o complejas, corren el riesgo de incurrir en graves errores.

Para evitar riesgos innecesarios, para facilitar el desarrollo de útiles y al mismo tiempo relevantes investigaciones multimétodo, así como para contribuir al progresivo y futuro perfeccionamiento de este tipo de investigaciones, nos parece importante ser conscientes del punto hasta el que podemos llegar en nuestros diseños, partiendo de unos claros objetivos, armados con una metodología coherente, y ante la expectativa de unos resultados válidos y enriquecedores. Pasado este punto de sensatez, puede incluso bienintencionadamente confundirse los diseños multimétodo con una especie de mera mixtura de métodos aplicados a una conjunto no estructurado de objetivos. Este tipo de empeños, alejados tanto de la sencillez y humildad como del rigor que caracteriza a la actitud científica, ni pueden ser calificados de investigaciones multimétodo, ni contribuirán en nada al desarrollo futuro de este estilo de investigación.

La opción básica que presentamos es entre diseños sencillos, claros y bien estructurados, y diseños complejos, en los que por el incremento geométrico de todo tipo de dificultades, epistemológicas, teóricas, metodológicas, empíricas y prácticas, puede incurrirse en graves errores, o incluso en el peor de todos los errores, la pura confusión. Estos diseños complejos son los que, restringiendo algo la opinión general que sostienen Bogdan y Biklen (1982) respecto de toda combinación de métodos, están abocados a producir un tremendo dolor de cabeza, aunque sólo sea, más allá de su legitimidad epistemológica, por la mera acumulación de dificultades prácticas. Dolor de cabeza que en ningún caso garantiza ni puede ser augurio de buenos resultados científicos, sino más bien de todo lo contrario.

Con esta básica pero fundamental intención, presentamos en este epígrafe tres ejemplos que se distinguen por el grado de sencillez y claridad de sus planteamientos. En primer lugar se expone el marco de referencia de David Morgan para diseñar estrategias prácticas de combinación de métodos. Aunque este marco es más limitado que el expuesto en este volumen, sigue teniendo el gran valor, típico de la personalidad de David Morgan, de la sencillez, factibilidad y segura utilidad. Como contrapunto a estas seguras estrategias se expondrá el concepto de *triangulación múltiple* aportado por Norman K. Denzin, ejemplo mediante el que se advierte de lo infructuosas que pueden llegar a

ser aplicaciones que exceden las capacidades razonables de los diseños multimétodo. Por último, se señalan dos ejemplos de integración donde, pese a tener una mayor complejidad, no parece haberse rebasado el punto de la saludable cordura.

La estrategia práctica de Morgan (1998), basada exclusivamente en la *estrategia de combinación*, pretende integrar las fortalezas complementarias de los diferentes métodos en el marco de una clara división del trabajo. «Esto implica usar el método cualitativo y el método cuantitativo para diferentes pero bien coordinados propósitos dentro de un mismo proyecto. Esta división del trabajo se logra mediante dos básicas decisiones que producen un conjunto de cuatro elementales diseños de investigación» (Morgan, 1998). Las dos decisiones a las que se refiere Morgan son: la *decisión de prioridad* y la *decisión de secuencia*. Para el autor, es preciso decidir cuál de los métodos será el primario, el cualitativo o el cuantitativo, así como cuál se aplicará en primer lugar, el cualitativo o el cuantitativo. Los cuatro posibles diseños serían:

- 1)  $QL \rightarrow qt$
- 2)  $ql \rightarrow QT$
- 3)  $qt \rightarrow QL$
- 4)  $QT \rightarrow ql$

La primera decisión remite a lo que hemos denominado el estatus de cada método. Morgan excluye de sus estrategias prácticas la posibilidad de conceder idéntico estatus a los dos métodos, pues ello siempre implica un esfuerzo añadido para conectar los resultados de ambos, así como para enfrentarse al problema de su incomensurabilidad y al de su convergencia o divergencia. Por tanto, el primer paso del diseño es seleccionar la orientación metodológica y la técnica de recolección de datos que se adapte mejor a las metas del proyecto. Éste será el método primario. El segundo paso consiste en seleccionar otro método cuyas fortalezas complementen bien las debilidades clave que presenta el método principal respecto de las específicas metas de investigación.

La segunda decisión remite a lo que hemos denominado el orden temporal en la implementación de los métodos.

Morgan excluye, también por razones prácticas, los diseños donde los métodos se implementan simultáneamente. Primero, porque es más difícil llevar dos investigaciones al mismo tiempo, y segundo y más importante, porque en este caso es difícil coordinar lo que se va aprendiendo, entre otras cosas porque tienen diferentes tempos de aplicación. Por tanto, «la estrategia más práctica es usar secuencialmente los dos métodos para que así lo que es aprendido en uno se añade a lo que es aprendido en el otro» (Morgan, 1988). Y esto se consigue, bien utilizando los resultados de uno como input preliminar del otro, para potenciar la recogida de datos, o bien utilizando el segundo para mejorar la información que ya se dispone, haciendo un seguimiento posterior de algunos resultados.

Así, los cuatro diseños básicos pueden representarse en un simple cuadro de doble entrada en el que se distinga cuál es el método primario y cuál es el método preliminar. Pese a la sencillez de la propuesta, este modelo de cuatro diseños recoge una buena parte de las *estrategias de combinación*, ante todo aquellas más factibles, lo que constituye su más destacada virtud.

Así, cuando el método cualitativo es secundario y preliminar al cuantitativo, que obra de primario, encontramos posibilidades de generar hipótesis, desarrollar contenidos de cuestionarios, asistencia en pretest, etc. Cuando el método cualitativo es secundario y subsecuente al cuantitativo, que es el primario, puede ayudar a interpretar y evaluar sus resultados, por ejemplo revelando conexiones ocultas, reexaminando fallos en la verificación de hipótesis, o analizando casos extraños o desviados. Si el método cualitativo es el primario, y el método cuantitativo es secundario y preliminar, éste puede servir a la recogida e interpretación de los datos cualitativos, por ejemplo precisando bien las diferencias entre subgrupos, ayudando al diseño de muestras intencionales, o estableciendo resultados previos que serán objeto de la investigación cualitativa. En el último diseño, cuando el método cuantitativo es secundario y subsecuente al cualitativo, que es el primario, puede contribuir a la medida de los conceptos fundamentales, a la generalización de resultados, o a la búsqueda de asociaciones entre variables.

En suma, una tipología de diseños sencillos pero sólidos

con multitud de aplicaciones. Aunque esta tipología está pensada para la integración de encuestas y grupos de discusión, es obvio que resulta igualmente útil para cualesquiera otros métodos y técnicas de recolección de datos. Sin embargo, como hemos comentado ya en otras ocasiones, la integración de estas dos técnicas muestra claramente el futuro más prometedor en cuanto a la aplicación de diseños multimétodos, y en nuestra opinión quizás se instituya en el futuro como modelo paradigmático de investigación en el campo de la sociología. No es casual, desde este punto de vista, que cada vez sean más los autores que reflexionan o presentan ejemplos concretos de este tipo de integración. Así, en la obra editada por David Morgan, *Successful Focus Groups. Advancing the State of the Art* (Morgan, 1993), se incluyen varios artículos sobre la integración de grupos de discusión y encuestas (Fuller *et al.*, 1993; O'Brien, 1993; y Wolff *et al.*, 1993). También puede consultarse Morgan (1993), Zeller (1993), Desvousges *et al.* (1989) y Laurie y Sullivan (1991).

La estrategia de triangulación múltiple propuesta por Norman K. Denzin es, básicamente, una extensión de los cuatro modos de triangular señalados por el autor, ya comentados en este volumen. La diferencia estriba en que ahora no se trata de triangular fuentes de datos, observadores, perspectivas teóricas y métodos, individualmente considerados, sino de aplicar simultáneamente todas las posibles triangulaciones en un mismo estudio a un mismo conjunto de hechos. Además, Denzin entiende esta estrategia como «la más refinada meta que cualquier investigación puede lograr. Con ella, todas las ventajas que se derivan de triangular formas simples son combinadas dentro de una perspectiva de investigación que supera a cualquier aproximación derivada de un método singular» (Denzin, 1970: 310). Como vemos, la multitriangulación queda instituida como metodología cumbre de la investigación social, una metodología que sólo aporta ventajas sobre las demás, y que apenas presenta inconvenientes. En nuestra opinión, según lo dicho, esta imagen es metodológicamente falsa, y actitudinalmente errónea. Para ello basta percibir con sensibilidad el tono que subyace a la ilustración que el autor emplea para mostrar esta estrategia:

---

*Ejemplo 26*

El ejemplo que utiliza se basa en el comentado para hablar de la triangulación teórica. La meta es elaborar una teoría de la interacción cara a cara. La unidad básica de análisis sería la interacción que fluye entre dos o más personas cuando se reúnen en un encuentro. El autor triangularía fuentes de datos examinando encuentros en una variedad de situaciones (las interacciones maritales, los encuentros de trabajo, y la conducta en marcos informales podrían ser las principales fuentes de datos). Más específicamente, examinaría la naturaleza de las interacciones cara a cara tal como ocurren en entornos de trabajo, en los hogares, y en cócteles públicos y bares. Las técnicas que se incluirían son las entrevistas, la observación participante, la observación no reactiva, historias de vida de las personas entrevistadas, y experimentos en entornos naturales. Teóricamente se adoptarían las perspectivas de Goffman, Homans y Blumer. Derivaríamos proposiciones específicas de cada teórico y serían testadas en términos de las estrategias que se indicaron arriba. El uso de la triangulación de datos incluiría los tres tipos (espaciales, temporales y personales). Muestrearíamos interacciones en los tres marcos citados según la hora del día, número de personas presentes, y su localización en el tiempo de observación. El uso de la técnica de encuesta, mediante la extracción de una muestra aleatoria de personas, permitiría la recogida de datos agregados y la determinación de las actitudes hacia la conducta y la actividad en los tres marcos. La observación participante sería la principal estrategia para revelar pautas de interacción, pero sería usada conjuntamente con las historias de vida y con las medidas no reactivas. Una vez que se haya captado el tono y esencia de la interacción en las tres situaciones, observadores asociados se usarían para introducir experimentaciones en entornos naturales. En este estudio, los datos en el nivel colectivo se examinarían sólo en tanto afectasen a la interacción en estos entornos. Así, mediante el uso de encuestas, análisis contextual y observación participante se analizarían las constricciones estructurales en cada uno de los entornos. La principal meta de la investigación sería la verificación de las tres perspectivas teóricas y de sus proposiciones derivadas. Para evitar los sesgos que pudieran surgir de un solo observador, parcial respecto de cualquiera de las teorías, se emplearían múltiples observadores. La triangulación de observadores serviría también para incrementar la fiabilidad de las observaciones no reactivas (Denzin, 1970: 310-11).

---

El tono general del ejemplo, como ha podido comprobarse, presenta dos caracteres básicos. Por un lado, el ob-

jetivo de la investigación resulta demasiado ambicioso, pues plantea la posibilidad de verificar una teoría general de la interacción en todos los encuentros cara a cara. Por otro lado, el ejemplo muestra una cierta ingenuidad, a la luz de los instrumentos con los que se cuenta para lograr el objetivo. Por muy refinado que sea el método, por muy completa que sea la estrategia de triangulación múltiple, no es creíble que una única investigación nos pueda abrir la llave de un fenómeno de tanta complejidad y riqueza. También es reseñable la confusión que rezuma la estructura metodológica del estudio, orientada en mayor medida a la adición de métodos, teorías, fuentes de datos y observadores que no cuentan con una clara definición de sus funciones, ni con adecuadas estrategias de articulación. Por último, creemos que el ejemplo da una idea de las dificultades prácticas que acarrearía su realización.

Negar los excesos en que incurre la propuesta de Denzin, comprensibles quizás por ser el autor pionero de la triangulación en investigaciones sociales, no significa negar el valor de la triangulación múltiple, ni siquiera negar la posibilidad de diseñar y aplicar complejas investigaciones multimétodo. Nuestro único objetivo, en este caso, consiste en advertir al lector entusiasta sobre el peligro de las grandes tentaciones, en recomendar de nuevo la contención como muestra de sabiduría y sentido común y, finalmente, fomentar el rigor entre los investigadores sociales que pretendan desarrollar complejas investigaciones multimétodo. Entre un sencillo diseño, y un diseño imposible, todavía queda, como veremos seguidamente, un amplísimo margen de maniobra.

---

### *Ejemplo 27*

En un estudio acerca de la fecundidad de las familias que recibían asistencia pública (Rank, 1992), se utilizó conjuntamente información cuantitativa extraída de registros elaborados por el propio sistema público de asistencia, trabajo observacional de campo en los alojamientos sociales de estas familias y en dependencias del sistema público de asistencia, así como entrevistas en profundidad, abiertas y semiestructuradas, con las mujeres que recibían esta asistencia. Cada familia receptora de ayuda estaba obligada a cumplimentar un formulario que incluía datos económicos y demográficos, formulario

que fue actualizado cada seis meses durante el plazo de tres años. Las entrevistas en profundidad captaron información acerca de los sentimientos, experiencias y conductas respecto de la asistencia social, la dinámica demográfica de la familia, el empleo, y las entradas y salidas en el sistema. Tenían como meta entender la «situación» típica de una familia socialmente asistida. Junto con las entrevistas se realizaron observaciones del entorno de vida, así como fotografías de las personas. El trabajo de campo observacional pretendía conocer el sistema de asistencia, llevándose a cabo en oficinas de los servicios sociales y en cursos de formación ocupacional en la que participaban los asistidos. Durante este trabajo se conversó informalmente con las personas asistidas, así como con otras directamente relacionadas con ellas, como voluntarios y trabajadores estatales. También se tomaron fotografías para registrar y analizar aspectos visuales. En base a este conjunto de informaciones, se pretendió responder a una serie de importantes preguntas. Por ejemplo, una de ellas, objeto de vivo debate tanto político como social, estaba relacionada con la idea de que la asistencia pública incrementaba la tasa de fecundidad de las mujeres asistidas. Partiendo del trabajo de campo observacional, empezó a vislumbrarse que tal idea podía ser un mero estereotipo, pues los casos de embarazo y natalidad, aunque citados, no eran demasiado frecuentes. Estas sugerencias iniciales se pudieron verificar cuantitativamente con los datos registrales. Comparadas las tasas de fecundidad de las familias asistidas con las de la población general se comprobó que, en efecto, las primeras eran sustancialmente inferiores a las segundas. Por último, las entrevistas en profundidad desvelaron que las mujeres deliberadamente evitaban quedar embarazadas. Estudiando sus razones pudo comprobarse, desde una perspectiva de coste-beneficio, que los incrementos económicos derivados de la tenencia de un nuevo hijo no compensaban en absoluto otro tipo de costes asociados a su nacimiento. En suma, tener hijos, tal y como sostenía el estereotipo, no era una estrategia racional para incrementar los ingresos. Los embarazos eran más bien accidentales y no deseados. La combinación metodológica, en este estudio, con sus resultados convergentes, contribuyó al rechazo de un falso estereotipo que estaba afectando a la política social, tal y como se manifestaba en informes sobre la familia y la asistencia social en la época del presidente Reagan en Estados Unidos.

---

### *Ejemplo 28*

Un estudio vinculado a unas posibles reformas de la política policial, se interesó por el modo en que los sistemas de reclutamiento y adiestramiento policial podrían condicionar la reforma, dado que este



adiestramiento modifica las actitudes de los futuros policías y conforma el rol que habrán de desempeñar. Así que los investigadores establecieron un diseño longitudinal y multimétodo del proceso de aprendizaje en los centros de adiestramiento para detectar cambios de actitudes. El marco temporal del estudio abarcaba los dos años de adiestramiento, previos a la definitiva incorporación, y un año más de práctica profesional. El contenido informativo se refería a actitudes hacia el trabajo (satisfacción, seguridad laboral, salarios, relaciones entre compañeros, etc.), a temas policiales (violencia, tenencia de armas, supervisión, control administrativo, control del crimen, trabajo con mujeres, etc.), y a actitudes políticas y sociales (minorías étnicas, pena de muerte y castigos, obscenidad, pornografía, permisividad delictiva, vandalismo, etc.). El contexto espacial del estudio incluía el análisis de la cultura policial en los centros de adiestramiento, así como la cultura de las comisarías donde los alumnos incorporados realizaban las prácticas. Para cumplir los objetivos del estudio se estimó necesario: recabar información sobre el *background* y las actitudes sociales, políticas y policiales de los reclutas; un perfil del centro de adiestramiento y del proceso formal e informal de socialización, en relación con los compañeros y en relación con los instructores; un conocimiento de los procesos operantes en las reinterpretaciones del rol policial; y una comparación de actitudes que pudiera registrar el cambio actitudinal en tres momentos del tiempo, la primera semana, tras doce meses de adiestramiento, y a los veinticuatro meses. Para cumplir todas estas necesidades informativas se hubieron de emplear un conjunto de nueve capturas observacionales: un cuestionario para obtener datos de *background* y actitudes; otro cuestionario para registrar actitudes ante los colegas y de satisfacción laboral; una submuestra de reclutas a quienes se entrevistó en profundidad, con una guía semiestructurada, sobre las razones de su entrada, sus actitudes y el programa de entrenamiento; una técnica de campo observacional desarrollada fundamentalmente en las aulas, pero también en lugares de trabajo e instrucción, junto a un análisis de contenido de los materiales pedagógicos utilizados, y charlas informales en horas de comida, ocio, etc.; entrevistas individuales al personal de servicios y a los instructores policiales, para detectar su percepción de los reclutas, sus orientaciones formativas, sus experiencias previas, etc.; a una submuestra de reclutas, y de los tutores de prácticas, se les entrevistó en las comisarías de policía donde fueron destinados; tras volver de las prácticas, los reclutas hubieron de cumplimentar un cuestionario, siendo también entrevistados individualmente una submuestra de reclutas; esto mismo se repitió al final del período de prueba, esto es, a los dos años; finalmente, se hizo mediante entrevista individual un seguimiento de los aceptados entre seis y doce meses después de su incorporación definitiva (Fielding y Fielding, 1986: 71-73).

---

Los autores indican algún ejemplo de cómo la combinación de diversos métodos les procuró la información necesaria para desentrañar algunos hechos paradójicos. Así, era extraño detectar actitudes claramente raciales ante minorías, en concreto los negros, mientras algunos mostraban opiniones ambivalentes respecto a la necesidad de reclutar más policías negros. Quienes defendían esta posibilidad, sin embargo, estaban pensando, como las entrevistas en profundidad pusieron de manifiesto, en la utilidad y conveniencia de disponer de policías negros para vigilar en los barrios negros, lo que muestra, no una carencia de actitudes racistas, como parecía deducirse de los datos cuantitativos, sino una expresión natural de la segregación social aplicada a las minorías étnicas, con las que no se desea entrar en contacto ni siquiera para su control.

Este último diseño presentado, sin duda, tiene un grado de complejidad más alto que el anterior. Sin embargo, el uso de la observación participante, del análisis de contenido, de encuestas, de entrevistas semiestructuradas y de charlas informales se justifica en relación con los fines generales del estudio. El objetivo de la investigación no es, como en el caso citado de Denzin, un objetivo demasiado ambicioso, sino complejo pero al mismo tiempo específico. Queda claro que, sin informaciones longitudinales que registren el cambio de actitudes, sin conocimiento del proceso de aprendizaje formal y de socialización informal, sin investigar a reclutas, profesores e instructores prácticos, y sin combinar diversas dimensiones metodológicas y diversas técnicas de investigación, no hubiera podido obtenerse una imagen global de todo el proceso formativo y de los cambios actitudinales que pretendían investigarse. Estamos, pues, ante un diseño multimétodo de investigación complejo pero organizado en torno a objetivos claros, donde la complementación, la combinación y la triangulación se ejercitan parcialmente y sin estridencias, por lo que pudieron obtenerse tanto resultados útiles como válidos.

## BIBLIOGRAFÍA

- Adler, M. y Wozniak, E. (1981), *The Origins and Consequences of Default*, Research Report for the Scottish Law Commission, n.º 5, Londres, HMSO.
- Agar, M. H. (1996), *The Professional Stranger*, San Diego, Academic Press.
- Alexander, J. C. (1982), *Theoretical Logic in Sociology*, vol. 1: *Positivism, Presuppositions, and Current Controversies*, Berkeley, University of California Press.
- Alvira Martín, F. (1983), «Perspectiva cualitativa - perspectiva cuantitativa en la metodología sociológica», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n.º 22, pp. 53-57.
- Axinn, W. G., Fricke, T. y Thornton, A. (1991), «The Microdemographic Community Study Approach: Improving Survey Data by Integrating the Ethnographic Method», *Sociological Methods and Research*, 20 (2), pp. 187-217.
- Ball, M. S. y Smith, G. W. H. (1992), *Analyzing Visual Data*, Newbury Park, Sage.
- Beltrán, M. (1979), *Ciencia y sociología*, Madrid, CIS.
- (1994), «Cinco vías de acceso a la realidad social», en M. García Ferrando, J. Ibáñez y F. Alvira, *El análisis de la realidad social: métodos y técnicas de investigación social*, Madrid, Alianza.
- Berelson, B. (1952), *Content Analysis in Communication Research*, Nueva York, Free Press.
- Bericat Alastuey, E. (1989), «Cultura productiva y desarrollo endógeno. El caso andaluz», *Revista de Estudios Regionales*, n.º 24, pp. 15-45.
- (1994), *Sociología de la movilidad espacial. El sedentarismo nómada*, Madrid, CIS.
- (1995), *Idea de la sociología* (proyecto docente), Málaga, Universidad de Málaga (mimeografiado).

- (1996), «Qué es un documento socioperiodístico», en E. Bericat (dir.), *Una ciudad al sur. Documentos socioperiodísticos de la ciudad de Málaga*, Málaga, Universidad de Málaga.
- Berk, R. A. y Newton, P. J. (1985), «Does Arrest Really Deter wife battery? An Effort to Replicate the Findings of the Minneapolis Spouse Abuse Experiment», *American Sociological Review*, 50, pp. 253-62.
- Blaikie, N. (1991), «A Critique of the Use of Triangulation in Social Research», *Quality & Quantity*, 25, pp. 115-36.
- Blumer, H. (1982), *El interaccionismo simbólico: perspectiva y método*, Barcelona, Hora.
- Bogdan, R. y Biklen, S. K. (1982), *Qualitative Research for Education: An Introduction to Theory and Methods*, Boston, Allyn & Bacon.
- Boudon, R. (1981), *La lógica de lo social. Introducción al análisis sociológico*, Madrid, Rialp.
- Brannen, J. (1992), «Combining Qualitative and Quantitative approaches: an overview», en J. Brannen (ed.), *Mixing Methods: Qualitative and Quantitative Research*, Aldershot, Avebury.
- Brewer, J. y Hunter, A. (1989), *Multimethod Research. A Synthesis of Styles*, Newbury Park, Sage.
- Brown, R. H. (1987), «Dialéctica y estructura en la teoría sociológica. La búsqueda de un método lógico», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n.º 37, pp. 7-39.
- Bruyn, S. (1972), *La perspectiva humana en sociología*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Bryman, A. (1984), «The Debate about Quantitative and Qualitative Research: A Question of Method or Epistemology?», *The British Journal of Sociology*, vol. XXXV, n.º 1, pp. 75-92.
- (1988), *Quantity and Quality in Social Research*, Londres, Unwin Hyman.
- (1992), «Quantitative and Qualitative: further Reflections on their Integration», en J. Brannen (ed.), *Mixing Methods: Qualitative and Quantitative Research*, Aldershot, Avebury.
- Bullock, R., Little, M. y Millham, S. (1992), «The Relationships between Quantitative and Qualitative Approaches in Social Policy Research», en J. Brannen (ed.), *Mixing Methods: Qualitative and Quantitative Research*, Aldershot, Avebury.
- Bulmer, M. (1979), «Concepts in the Analysis of Qualitative Data», *Sociological Review*, vol. 27, n.º 4, pp. 651-77.
- Burgelin, O. (1972), «Structuralist Analysis and Mass Communication», en D. McQuail (ed.), *The Sociology of Mass Communications*, Harmondsworth, Penguin.
- Campbell, D. T. y Fiske, D. W. (1959), «Convergent and Discriminant Validation by the Multitrait-Multimethod Matrix», *Psychological Bulletin*, 56, pp. 81-105.

- Caplow, T. (1974), *Sociología fundamental*, Barcelona, Vicens-Vives.
- Carlin, J. E. (1966), *Lawyers's Ethics: A Survey of the New York City Bar*, Nueva York, Russell Sage Foundation.
- Cicourel, A. V. (1982), *El método y la medida en sociología*, Madrid, Editora Nacional.
- Collins, R. (1981), «On the Microfoundations of Macrosociology», *American Journal of Sociology*, 86, pp. 984-1.014.
- Conde, F. (1987), «Una propuesta de uso conjunto de las técnicas cuantitativas y cualitativas en la investigación social. El isomorfismo de las dimensiones topológicas de ambas técnicas», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n.º 39, pp. 213-24.
- Cook, J. A. (1984), «Influence of Gender on the Problems of Parents of Fatally Ill Children», *Journal of Psychosocial Oncology*, vol. 2, n.º 1, pp. 79-91.
- Cook, T. D. (1985), «Postpositivist Critical Multiplism», en R. L. Shotland y M. M. Mark (eds.), *Social Science and Social Policy*, Beverly Hills, Sage
- y Campbell, D. T. (1979), *Quasi-Experimentation: Design and Analysis Issues for Field Research*, Chicago, Rand McNally.
- y Reichardt, S. S. (eds.) (1986), *Métodos cualitativos y cuantitativos en la investigación evaluativa*, Madrid, Morata.
- y Reichardt, S. S. (1986b), «Hacia una superación del enfrentamiento entre los métodos cualitativos y los cuantitativos», en T. D. Cook y S. S. Reichardt (eds.), *Métodos cualitativos y cuantitativos en la investigación evaluativa*, Madrid, Morata.
- Creswell, J. W. (1994), *Research Design. Qualitative and Quantitative Approaches*, Thousand Oaks, Sage.
- Denzin, N. K. (1970), *The Research Act. A Theoretical Introduction to Sociological Methods*, Chicago, Aldine.
- y Lincoln, Y. S. (eds.) (1994), *Handbook of Qualitative Research*, Thousand Oaks, Sage.
- Desvousges, W. H. y Frey, J. H. (1989), «Integrating Focus Groups and Surveys. Examples from environmental Risk Studies», *Journal of Official Statistics*, n.º 5, pp. 349-63.
- Durkheim, E. (1988), *Las reglas del método sociológico*, Madrid, Alianza.
- Duster, T. (1981), «Intermediate Steps Between Micro and Macro Integration: the Case of Screening for Inherited Disorders», en K. Knorr-Cetina y A. V. Cicourel (eds.), *Advances in Social Theory and Methodology: Toward an Integration of Micro and Macro Sociologies*, Boston, Routledge & Kegan Paul.
- Eye, A. y Clogg, C. C. von (1996), *Categorical Variables in Developmental Research. Methods of Analysis*, San Diego, Academic Press.
- Feyerabend, P. K. (1974), *Contra el método*, Barcelona, Ariel.

- Fielding, N. G. (ed.) (1988), *Actions and Structure. Research Methods and Social Theory*, Londres, Sage.
- (1988), «Between Micro and Macro», en N. G. Fielding (ed.), *Actions and Structure. Research Methods and Social Theory*, Londres, Sage.
- y Fielding, J. L. (1986), *Linking Data*, Beverly Hills, Sage.
- y Lee, R. M. (eds.), *Using Computers in Qualitative Research*, Londres, Sage.
- Filstead, W. J. (1986), «Métodos cualitativos. Una experiencia necesaria en la investigación evaluativa», en T. D. Cook y Ch. S. Reichardt (eds.), *Métodos cualitativos y cuantitativos en investigación evaluativa*, Madrid, Morata.
- Fowler, F. J., jr. (1995), *Improving Survey Questions. Design and Evaluation*, Thousand Oaks, Sage.
- Freedman, D., Thornton, A., Camburn, D., Alwin, D. y Young-Demarco, L. (1988), «The Life History Calendar: A Technique for Collecting Retrospective Data», *Sociological Methodology*, vol. 18, pp. 37-68.
- Fricke, T., Axinn, W. G. y Thornton, A. (1993), «Marriage, Social Inequality, and Women's Contact with their Families in Alliance Societies: Two Tamang Examples», *American Anthropologist*, 95 (2), pp. 395-419.
- Friedrichs, R. (1970), *A Sociology of Sociology*, Nueva York, Free Press.
- Fuller, T. D., Edwards, J. N., Vorakitphokatorn, S. y Sermsri, S. (1993), «Using Focus Groups to Adapt Survey Instruments to New Populations: Experience from a Developing Country», en D. Morgan (ed.), *Successful Focus Groups. Advancing the State of the Art*, Newbury Park, Sage.
- Gans, H. J. (1962), *The Urban Villagers*, Nueva York, Free Press.
- (1967), *The Levittowners*, Londres, Allen Lane.
- García Ferrando, M. (1978), «La sociología, ¿una ciencia multiparadigmática?», en J. Jiménez Blanco y C. Moya Valgañón (dirs.), *Teoría sociológica contemporánea*, Madrid, Tecnos.
- (1979), *Sobre el método*, Madrid, CIS.
- (1984), *Socioestadística*, Madrid, CIS.
- , Ibáñez, J. y Alvira, F. (1994), *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, Madrid, Alianza.
- Giddens, A. (1974) (ed.), *Positivism and Sociology*, Londres, Heinemann.
- (1976), *New Rules of Sociological Methods*, Londres, Hutchinson.
- (1984), *The Constitution of Society: Outline of Theory of Structuration*, Cambridge, Polity Press.
- Giner, S. (1978), «Intenciones humanas y estructuras sociales: aproximación crítica a la lógica situacional», en J. Jiménez Blanco et al., *Teoría sociológica contemporánea*, Madrid, Tecnos.

- (1996), «Intenciones humanas, estructuras sociales: para una lógica situacional», en Pérez-Agote Poveda e I. Sánchez de la Yncera, *Complejidad y teoría social*, Madrid, CIS.
- Glasser, B. y Strauss, A. (1967), *The discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*, Chicago, Aldine.
- Goldthorpe, J. H., Lockwood, D., Bechhofer, F. y Platt, J. (1968), *The affluent Worker: Industrial Attitudes and Behaviour*, Cambridge, CUP.
- Greene, J. C. y McClintock, C. (1985), «Triangulation in Evaluation: Design and Analysis Issues», *Evaluation Review*, n.º 9, pp. 523-45.
- , Caracelli, V. J. y Graham, W. F. (1989), «Toward a Conceptual Framework for Mixed-Method Evaluation Designs», *Educational Evaluation and Policy Analysis*, 11 (3), pp. 255-74.
- Gregory, J. y Monk, J. (1981), *Surveys of Defenders in Debt Actions in Scotland*, Research Report for de Scottish Law Commission, n.º 6, Londres, HMSO.
- Gross, N., Giacuinta, J. B. y Bernstein, M. (1971), *Implementing Organizational Innovations: A Sociological Analysis of Planned Educational Change*, Nueva York, Basic Books.
- Guba, E. G. (1985), «The Context of Emergent Paradigm Research», en Y. S. Lincoln (ed.), *Organizational Theory and Inquiry. The Paradigm Revolution*, Beverly Hills, Sage.
- y Lincoln, Y. S. (1989), *Fourth Generation Evaluation*, Newbury Park, Sage.
- y Lincoln, Y. S. (1994), «Competing Paradigms in Qualitative Research», en N. K. Denzin e Y. S. Lincoln, *Handbook of Qualitative Research*, Thousand Oaks, Sage.
- Halfpenny, P. (1972), «The Analysis of Qualitative Data», *Sociological Review*, vol. 27 (4).
- Hall, W. S. y Guthrie, L. F. (1981), «Cultural and Situational Variation in Language Function and Use — Methods and Procedures for Research», en J. L. Green y C. Wallatt (eds.), *Ethnography and Language in Educational Settings*, Norwood, NJ, Ablex.
- Hammersley, M. (1989), *The Dilemma of Qualitative Method: Herbert Blumer and the Chicago Tradition*, Londres, Routledge.
- (1992a), «Deconstructing the qualitative-quantitative divide», en J. Brannen (ed.), *Mixing Methods: Qualitative and Quantitative Research*, Aldershot, Avebury.
- (1992b), *What's Wrong with Ethnography?*, Londres, Routledge.
- Hintikka, J. et al. (1980), *Ensayos sobre explicación y comprensión*, Madrid, Alianza.
- Hofstadter, D. R. (1979), *Gödel, Escher, Bach*, Nueva York, Basic Books.
- Humphreys, L. (1970), *Tearoom Trade*, Londres, Duckworth.

- Ianni, F. A. y Orr, M. T. (1982), «Hacia un acercamiento entre las metodologías cuantitativas y cualitativas», en T. D. Cook y Ch. S. Reichardt (eds.), *Métodos cualitativos y cuantitativos en investigación evaluativa*, Madrid, Morata.
- Ibáñez, J. (1979), *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: técnica y crítica*, Madrid, Siglo XXI.
- (1985), *Del algoritmo al sujeto. Perspectivas de la investigación social*, Madrid, Siglo XXI.
- (1990), «Investigación social de segundo orden», *Anthropos*, Suplementos, 22, pp.178-97.
- (1991), «El grupo de discusión: fundamento metodológico y legitimación epistemológica», en M. Latiesa (ed.), *El pluralismo metodológico en la investigación social: ensayos típicos*, Granada, Universidad de Granada.
- (1994), «Perspectivas de la investigación social: el diseño de las tres perspectivas», en M. García Ferrando, J. Ibáñez y F. Alvira (comps.), *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación social*, Madrid, Alianza.
- Inglehart, R. (1997), *Modernization and Postmodernization. Cultural, Economic, and Political Change in 43 Societies*, Princeton, Princeton University Press.
- Jick, T. D. (1979), «Mixing Qualitative Methods: Triangulation in Action», *Administrative Science Quarterly*, vol. 23, pp. 602-661.
- Kahl, J. A. (1953), «Educational and Occupational Aspirations of "Common Man" Boys», *Harvard Educational Review*, vol. 23, n.º 2, pp. 186-203.
- Kaplan, A. (1964), *The Conduct of Inquiry*, San Francisco, Chandler Publ.
- Kennedy, J. J. (1992), *Analyzing Qualitative Data. Log-Linear Analysis for Behavioral Research*, Nueva York, Praeger.
- Kuhn, T. S. (1975), *La estructura de las revoluciones científicas*, México, FCE.
- Lamo de Espinosa, E. (1990), *La sociedad reflexiva*, Madrid, CIS.
- Latiesa, M. (ed.) (1991a), *El pluralismo metodológico en la investigación social: ensayos típicos*, Granada, Universidad de Granada.
- (1991b), «La pluralidad metodológica: una aplicación en el campo de la investigación educativa», en M. Latiesa (ed.), *El pluralismo metodológico en la investigación social: ensayos típicos*, Granada, Universidad de Granada.
- (1995), *La enseñanza de la metodología sociológica. Estadística, métodos y técnicas*, Granada, Proyecto Sur.
- Laurie, H. y Sullivan, O. (1991), «Combining Qualitative and Quantitative Data in the Longitudinal Study of Household Allocations», *Sociological Review*, n.º 39, pp. 113-30.



- Lazarsfeld, P. (1944), «The Controversy over Detailed Interviews: An offer for Negotiation», *Public Opinion Quarterly*, n.º 8, pp. 38-60.
- Lewis, O. (1951), *Life in a Mexican Village: Tepoztlán Restudied*, Urbana, Illinois, University of Illinois Press.
- (1985), *Antropología de la pobreza. Cinco familias*, México, FCE.
- Lincoln, Y. S. (1985), *Organizational Theory and Inquiry. The Paradigm Revolution*, Beverly Hills, Sage.
- Lipset, S. M. (1964), «The Biography of a Research Project: Union Democracy», en P. E. Hammond (ed.), *Sociologist at Work: Essays in the Craft of Social Research*, Nueva York, Basic Books.
- , Trow, M. y Coleman, J. S. (1956), *Union Democracy*, Glencoe, Free Press.
- Lupton, T. (1963), *On the Shop Floor*, Oxford, Pergamon.
- McLaughling, E. (1991), «Oppositional Poverty: the Qualitative/Quantitative Divide and Other Dichotomies», *The Sociological Review*, vol. 39, pp. 292-308.
- Madey, D. L. (1982), «Some Benefits of Integrating Qualitative and Quantitative Methods in Program Evaluation, with Illustrations», *Educational Evaluation and Policy Analysis*, vol. 4, n.º 2, pp. 223-36.
- Mandelbrot, B. (1987), *Los objetos fractales. Forma, azar y dimensión*, Barcelona, Tusquets.
- Manning, P. K. (1988), «Semiotics and Social Theory. The analysis of organizational beliefs», en N. G. Fielding (ed.), *Actions and Structure. Research Methods and Social Theory*, Londres, Sage.
- Mark, M. M. y Shotland, R. L. (1987), «Alternative Models for the Use of Multiple Methods», en M. M. Mark y R. L. Shotland (eds.), *Multiple Methods in Program Evaluation: New Direction for Program Evaluation*, San Francisco, Jossey-Bass.
- Merton, R. K. (1987), «The Focussed Interview and focus groups. Continuities and Discontinuities», *Public Opinion Quarterly*, 51, pp. 550-56.
- y Kendall, P. L. (1946), «The Focused Interview», *The American Journal of Sociology*, 51, pp. 541-57.
- , Fiske, M. y Kendall, P. L. (1956, 1990), *The Focussed Interview*, Nueva York, The Free Press.
- Miller, S. (1983), «Some Comments on the Logic of Triangulation», *International Journal of Experimental Research in Education*, 20, pp. 200-14.
- Miller, S. I. (1982), «Quality and Quantity: Another View for Analytic Induction as a Research Technique», *Quality & Quantity*, vol. 16, pp. 281-95.
- Morgan, D. (ed.) (1993), *Successful Focus Groups. Advancing the State of the Art*, Newbury Park, Sage.

- (1993), «Using Qualitative Methods in the Development of Surveys», *Social Psychology*, vol 19, 1, pp. 91-94.
- (1996), «Focus Groups», *Annual Review of Sociology*, n.º 22, pp. 129-52.
- (1997), *Focus Groups as Qualitative Research*, Thousand Oaks, Sage.
- (1998), «Practical Strategies for Combining Qualitative and Quantitative Methods: Applications to Health Research», *Qualitative Health Research*, vol. 8.
- Morgan, G. (ed.) (1983), *Beyond Method: Strategies for Social Research*, Beverly Hills, CA, Sage.
- Morse, J. M. (1991), «Approaches to Qualitative-Quantitative Methodological Triangulation», *Nursing Research*, 40 (1), pp. 120-123.
- O'Brien, K. (1993), «Improving Survey Questionnaires Through Focus Groups», en D. Morgan (ed.), *Successful Focus Groups. Advancing the State of the Art*, Newbury Park, Sage.
- Oksenberg, L., Cannell, Ch. y Kalton, G. (1991), «New Strategies for Pretesting Survey Questions», *Journal of Official Statistics*, vol. 7, n.º 3, pp. 349-65.
- Ortega y Gasset, J. (1980), *El hombre y la gente*, Madrid, Alianza / Revista de Occidente.
- Ortí, A. (1994), «La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta semidirectiva y la discusión de grupo», en M. García Ferrando, J. Ibáñez y F. Alvira (comps.), *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación social*, Madrid, Alianza.
- Parsons, T. (1988), *El sistema social*, Madrid, Alianza.
- Phillips, D. L. (1973), *Abandoning Method*, Londres, Jossey-Bass.
- Pino Artacho, J. del (1990), *La teoría sociológica. Un marco de referencia analítico para la modernidad*, Madrid, Tecnos.
- (1991), *La prueba en sociología*, Santiago de Compostela, Fundación Alfredo Brañas.
- y Bericat Alastuey, E. (1998), *Valores sociales en la cultura andaluza*, Madrid, CIS.
- Pittenger, R., Hockett, C. y Danehy, J. (1960), *The First Five Minutes*, Ithaca, N.Y., Paul Martineau.
- Platt, J. (1985), «Weber's Verstehen and the History of Qualitative Research: the Missing Link», *The British Journal of Sociology*, vol. XXXVI, n.º 3, pp. 448-67.
- Ragin, C. C. (1987), *The Comparative Method: Moving beyond Qualitative and Quantitative Strategies*, Berkeley, University of California Press.
- Ramos Torre, R. (1996), «Jano y el ornitorrinco: aspectos de la complejidad social», en Pérez-Agote Poveda e I. Sánchez de la Yncera (eds.), *Complejidad y teoría social*, Madrid, CIS.

- Rank, M. R. (1992), «The Blending of Qualitative and Quantitative Methods in Understanding Childbearing among Welfare Recipients», en *Qualitative Methods in Family Research*, Sage.
- Redfield, R. (1930), *Tepoztlán: A Mexican Village*, Chicago, University of Chicago Press.
- Reicher, S. y Emler, N. (1986), «Managing Reputations in Adolescence: the Pursuit of Delinquent and Non-Delinquent Identities», en H. Beloff (ed.), *Getting into Life*, Londres, Methuen.
- Requena Santos, F. (1997), *Redes sociales y cuestionarios*, Madrid, CIS.
- Ritzer, G. (1980), *Sociology: A Multiple Paradigm Science*, revised edition, Boston, Allyn and Bacon.
- (1993), *Teoría sociológica contemporánea*, Madrid, McGraw Hill.
- Rodríguez Ibáñez, J. E. (1997), «De Liliput a Brobdingnag: nota sobre las relaciones micro-macro en sociología», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n.º 80, pp. 171-81.
- Rossmann, G. B. y Wilson, B. L. (1985), «Numbers and Words: Combining Quantitative and Qualitative Methods in a Single large-scale Evaluation Study», *Evaluation Review*, 9, pp. 627-643.
- Sarabia, B. y Zarco, J. (1997), *Metodología cuantitativa en España*, Madrid, CIS.
- Scheff, T. J. (1997), *Emotions, The Social Bond and Human Reality: Part/Whole Analysis*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Schopenhauer, A. (1987), *El mundo como voluntad y representación*, Mexico, Porrúa.
- Schutz, A. (1972), *Fenomenología del mundo social*, Buenos Aires, Paidós.
- Scott, J. y Cowley, P. (1988), «Individual and Social Connections. A Perspective from the Q-analysis Method», en N. G. Fielding (ed.), *Actions and Structure. Research Methods and Social Theory*, Londres, Sage.
- Sharp, R. y Green, A. (1975), *Education and Social Control: A Study in Progressive Primary Education*, Londres, Routledge & Kegan Paul.
- Sherman, L. W. y Berk, R. A. (1984), «The Specific Deterrent Effects of Arrest for Domestic Assault», *American Sociological Review*, 49, pp. 261-72.
- Shotland, R. L. y Mark, M. M. (1987), «Improving Inferences from Multiple Methods», en M. M. Mark y R. L. Shotland (eds.), *Multiple Methods in Program Evaluation: New Direction for Program Evaluation*, San Francisco, Jossey-Bass.
- Sieber, S. D. (1973), «The integration of fieldwork and surveys methods», *American Sociological Review*, vol. 78, n.º 6, pp. 1.335-59.

- Singleton, R. A., Straits, B. C. y Straits, M. M. (1993), *Approaches to Social Research*, Nueva York, Oxford University Press.
- Skolnick, J. H. (1966), *Justice without Trial: Law enforcement in Democratic Society*, Nueva York, Wiley.
- Smith, J. (1991), «A Methodology for Twenty-first Century Sociology», *Social Forces*, 70, 1.
- Snizek, W. (1976), «An Empirical Assessment of Sociology: A Multiple Paradigm Science», *The American Sociologist*, 11, pp. 217-219.
- Strauss, A. y Corbin, J. (1994), «Grounded Theory Methodology. An Overview», en N. Denzin e Y. S. Lincoln (eds.), *Handbook of Qualitative Research*, Thousand Oaks, Sage.
- Sudman, S. y Bradburn, N. M. (1982), *Asking Questions: A Practical Guide to Questionnaire Design*, San Francisco, Jossey-Bass.
- , Bradburn, N. M. y Schwarz, N. (1996), *Thinking about Answers. The Application of Cognitive Processes to Surveys Methodology*, San Francisco, Jossey-Bass.
- Trend, M. G. (1982), «Sobre la reconciliación de los análisis cualitativos y cuantitativos: un estudio de casos», en T. D. Cook y Ch. S. Reichardt (eds.), *Métodos cualitativos y cuantitativos en investigación evaluativa*, Madrid, Morata.
- Trow, M. (1957), «Comment on Participant Observation and Interviewing: A Comparison», *Human Organization*, 16, pp. 33-35.
- Turk, J. I. y Bell, N. W. (1972), «Measuring Power in Families», *Journal of Marriage and the Family*, n.º 34.
- Ward, V. M., Bertrand, J. T. y Brown, L. F. (1991), «The Comparability of Focus Group and Surveys Results. Three Case Studies», *Evaluation Review*, vol. 15, n.º 2, pp. 266-83.
- Webb, E. J., Campbell, D. T., Schwartz, R. D. y Sechrest, L. (1966), *Unobtrusive Measures. Nonreactive Research in the Social Sciences*, Chicago, Rand McNally.
- Weber, M. (1979), *Economía y sociedad*, México, FCE.
- Weitzman, E. A. y Miles, M. B. (1995), *Computer Programs for Qualitative Data Analysis*, Thousand Oaks, Sage.
- Wells, R. H. y Picou, J. S. (1981), *American Sociology: Theoretical and Methodological Structure*, Washington, University Press of America.
- Wolff, B., Knodel, J. y Sittitrai, W. (1993), «Focus Groups and Surveys as Complementary Research Methods. A Case Example», en D. Morgan (ed.), *Successful Focus Groups. Advancing the State of the Art*, Newbury Park, Sage.
- Wright, G. H. von (1979), *Explicación y comprensión*, Madrid, Alianza.
- Zelditch, M. (1962), «Some Methodological Problems of Field Studies», *The American Journal of Sociology*, vol. LXVII, n.º 5, pp. 566-76.

- Zeller, R. A. (1993), «Combining Qualitative and Quantitative Techniques to Develop Culturally Sensitive Measures», en D. G. Ostrow y R. C. Kessler (eds.), *Methodological Issues in AIDS Behavioral Research*, Nueva York, Plenum Press.
- Znaniecki, F (1934), *The Method of Sociology*, Nueva York, Farrar & Rinehart.



# ÍNDICE

<b>Introducción</b> .....	9
<b>1. La doble pirámide de la investigación social</b> .....	17
<b>2. La legitimidad científica de la integración</b> .....	37
<b>3. Las dimensiones metodológicas</b> .....	58
Sincronía y diacronía .....	66
Extensión e intensidad .....	69
Objetividad y subjetividad .....	73
Análisis y síntesis .....	76
Deducción e inducción .....	80
Reactividad y neutralidad .....	85
<b>4. El estatuto del método en la investigación social</b> ..	91
<b>5. Estrategias y usos de la integración</b> .....	103
Complementar, combinar y triangular .....	105
Usos típicos de la integración .....	113
Posibilidades de integración .....	117
La triangulación .....	142
<b>6. Diseños multimétodo de investigación</b> .....	147
Componentes del diseño multimétodo .....	148
Parámetros de implementación .....	153
Problemas de aplicación .....	162
Diseños sencillos y diseños complejos .....	169
<b>Bibliografía</b> .....	179





Julio Almeida  
*Sociología de la educación*

Maurice Duverger  
*Métodos de las ciencias sociales*

Andrés de Francisco  
*Sociología y cambio social*

Antonio Ariño  
*Sociología de la cultura*

Will Kymlicka  
*Filosofía política contemporánea*

Iain Hampsher-Monk  
*Historia del pensamiento  
político moderno*

Miguel Martínez Cuadrado  
*La democracia en la España  
de los noventa*

Michael Keating  
*Naciones contra el Estado*

Montserrat Guibernau  
*Los nacionalismos*

Josep M. Valles y Agustí Bosch  
*Sistemas electorales  
y gobierno representativo*

Salvador Giner y Sebastián Sarasa  
*Buen gobierno y política social*

*La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social* es un libro elaborado con la explícita intención de establecer puentes entre dos orientaciones metodológicas de la investigación social, la cualitativa y la cuantitativa. El método cualitativo, orientado a la captura del significado, y el cuantitativo, orientado a la determinación de la medida, lejos de ser antagónicos, como han sido considerados tradicionalmente, pueden y deben integrarse en diseños multimétodo que mejoran tanto la validez como la fiabilidad de las investigaciones sociales.

En línea con las actuales corrientes teóricas de integración de los paradigmas vigentes en las ciencias sociales, así como las prácticas integradoras que se están imponiendo entre los investigadores sociales, el libro ofrece tanto una clara, rigurosa y actualizada exposición de las distintas posiciones teóricas existentes frente a la integración de métodos, como un conjunto de instrumentos, orientaciones y sugerencias prácticas para diseñar investigaciones sociales que, potenciando las fortalezas y eludiendo las debilidades de cada método, cumplan de mejor modo el imperativo de veracidad que anima al desempeño de toda ciencia.

Desde la perspectiva metodológica que defiende este volumen, la clásica pregunta acerca de qué método, el cualitativo o el cuantitativo, es el idóneo para afrontar el problema de investigación que el investigador tiene entre manos, debe ser sustituida en muchas ocasiones por la que interroga acerca de cuál es la combinación idónea de métodos que ofrece los mayores grados de validez y fiabilidad. Con la inclusión de treinta ejemplos de investigaciones sociales que combinan el método cualitativo y el cuantitativo, y con una completa guía de los diferentes usos que los científicos sociales pueden hacer de la combinación de métodos, en sus diferentes versiones de complementación, combinación y triangulación, el libro constituye una ayuda inestimable para estudiantes, licenciados y profesionales de las ciencias sociales que se enfrentan a la siempre ardua tarea de definir el diseño óptimo de su investigación social.

<http://www.ariel.es>

*Ariel Sociología*

